

VVVVV  
de  
IN  
3  
AAAAA

Biblioteca  
Real  
Madrid  
vols.

Ayuntamiento de Madrid

HEMEROTECA MUNICIPAL

Número de registro

Estante

Tabla

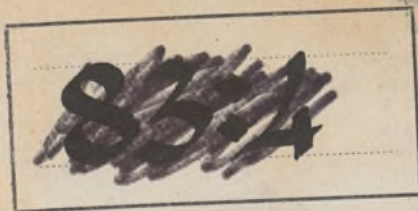
Número de volúmenes

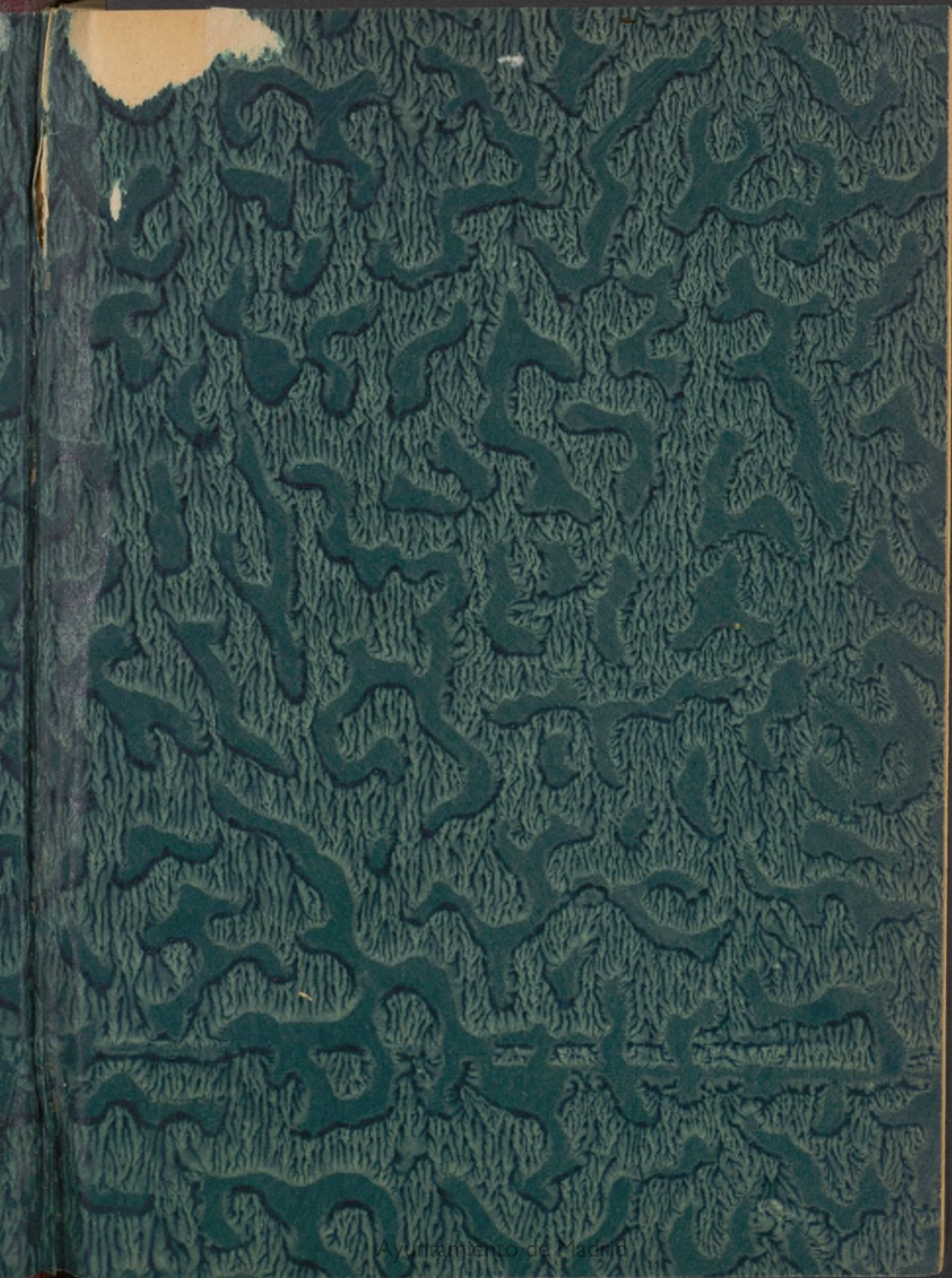
Encuadernación

876

85

12





Ayuntamiento de Madrid















ALMANAQUE DE

EL

MOTIN

4  
REAS

Para  
EL AÑO  
1883





ALMANAQUE  
DE  
EL MOTIN  
PARA 1883

CON LA COLABORACION DE DISTINGUIDOS ESCRITORES

MADRID  
Imp. de M. Romero, Ventura Rodriguez, 8.

1882

Ayuntamiento de Madrid



## JUICIO DEL AÑO

---

Con frio, como es costumbre,  
llega el año ochenta y tres,  
del ochenta y dos, que muere,  
el legado á recoger.

Este consiste en un cuadro,  
del *del hambre* copia fiel,  
que de la fusion, su autora,  
ostenta la firma al pié.  
Como es tan corta la herencia,  
temo que el año novel  
si pasa triste la vida  
y le espanta la escasez,  
á conservador se meta  
ansioso de comer bien.  
Entonces, como el pasado,  
podrá contar á su vez  
*distracciones* á porrillo,  
*filtraciones* á granel;  
y gastando en su provecho  
lo que encuentre por doquier,  
dejar luego al que le siga  
lo mismo que heredó él.  
Acaso por ser chiquillo  
imite á tanto *bebé*  
como aquí en saltar se afana  
desde el aula hasta el poder,  
y resulte *fosforito*  
de la escuela de Moret.  
Tendrá entonces cada dia

flores nuevas á escoger,  
 cada semana un banquete  
 y dos *meetings* cada mes.  
 Del *boudoir* al ministerio,  
 del ministerio al *bufet*,  
 entre pacholí y almizcle  
 verá sus horas correr,  
 y acabará como acaban,  
 envueltas en el desden,  
 las heroínas de Zola  
 el novelista francés.  
 En uno y en otro caso,  
 pienso que el año ha de ser  
 para el bracero en España  
 tan largo como cruel.  
 Que conservador ó belga,  
 ó fusionista tambien,  
 producirá solamente,  
 cumpliendo como quien es,  
 para el labrador tributos,  
 trabas para el mercader,  
 para el maestro de escuela  
 la penuria y la estrechez,  
 y para el pobre que en Cuba  
 se batió, á la patria fiel,  
 el eterno desengaño  
 de un eterno pagaré.  
 Lo que sí seguramente  
 producirá, á mi entender,  
 será para las sotanas  
 los réditos de la fé,  
 capital que á los incautos  
 les tienen dado á interés.  
 Tal es, á mi juicio, el juicio  
 del año que en puerta veis,  
 si del juicio, al fin, el día  
 no viene al país en él.

El MOTIN.

ALMANAQUE  
DE  
EL MOTIN  
PARA 1883

---

FIESTAS MOVIBLES

Septuagésima, el 21 de Enero.  
Miércoles de Ceniza, el 7 de Febrero.  
Pascua de Resurreccion, el 25 de Marzo.  
Ascension del Señor, el 3 de Mayo.  
Pascua de Pentecostés, el 13 de Mayo.  
La Trinidad, el 20 de Mayo.  
El Corpus Christi, el 24 de Mayo.  
Primer Domingo de Adviento, el 2 de Diciembre.  
Dominicas entre Pentecostés y Adviento, 28.

---

CUATRO TÉMPORAS

I. El 14, 16 y 17 de Febrero.—II. El 16, 18 y 19 de Mayo.  
—III. El 19, 21 y 22 de Setiembre.—IV. El 19, 21 y 22 de  
Diciembre.

---

CUATRO ESTACIONES

La Primavera entra en 20 de Marzo.—El Estío el 21 de

Junio.—El Otoño el 22 de Setiembre.—El Invierno el 21 de Diciembre.

---

### ECLIPSES

El 22 de Abril, eclipse parcial de Luna, invisible.  
El 6 de Mayo, eclipse total de Sol, invisible.  
El 16 de Octubre, eclipse parcial de Luna, visible.  
El 30 de Octubre, eclipse anular de Sol, invisible.

---

NOTA. Las fiestas de precepto van señaladas con una † y letra *bastardilla*, excepto los domingos y los dias de santos tutelares de cada pueblo.

SOL		ENERO	SOL	
Sale. h. m.			Pone. h. m.	
7 23	1	Lun. † <i>La Circuncision del Señor.</i>	4	45
7 23	2	Mar. s. Isidoro, ob. y m., y s. Macario. <i>Abrense los Tribunales.</i>	4	45
		☾ Menguante á las 8 y 26 m. de la m. <sup>a</sup> — <i>Nieves ó Uuuias.</i>		
7 23	3	Miér. s. Antero, p., y s. Daniel, mártir.	4	46
7 23	4	Juev. s. Aquilino y comps. márts.	4	47
7 23	5	Vier. s. Telesforo, p. y mr.	4	48
7 23	6	Sáb. † <i>La Adoracion de los Stos. Reyes.</i>	4	49
7 23	7	Dom. s. Julian y s. Teodoro, monje. <i>Abrense las velaciones.</i>	4	50
7 23	8	Lun. s. Luciano y comps. márts.	4	51
7 23	9	Mar. s. Julian y su esposa sta. Basilisa.	4	52
		☼ Nueva á las 8 y 43 m. de la m. <sup>a</sup> — <i>Escarchas.</i>		
7 23	10	Miér. s. Nicanor, diác. y mártir.	4	53
7 23	11	Juev. s. Higinio, p. y mr.	4	54
7 22	12	Vier. s. Benito, ab. y cf.	4	55
7 22	13	Sáb. s. Gumersindo, presb.	4	56
7 22	14	Dom. El Dulce Nombre de Jesús.	4	57
7 21	15	Lun. s. Fulgencio, ob.	4	58
		☾ Creciente á las 11 y 53 m. de la n.— <i>Tiempo frio, ventoso</i>		
7 21	16	Mar. s. Pablo, primer ermitaño.	5	0
7 20	17	Miér. s. Antonio, ab.	5	1
7 20	18	Juev. La cátedra de San Pedro en Roma.	5	2
7 20	19	Vier. s. Canuto, rey y m., y s. Mario.	5	3
7 19	20	Sáb. s. Fabian, y s. Sebastian, mr.	5	4
		SOL EN ACUARIO.		
7 19	21	Dom. <i>de Septuagésima.</i> —Sta. Inés, vg. y mr.	5	5
7 18	22	Lun. s. Vicente, diác., y s. Anastasio, mrs.	5	7
		☾ Llena á las 10 y 50 m. de la n.— <i>Buen tiempo.</i>		
7 17	23	Mar. † s. Ildefonso, arz. de Toledo.	5	8
7 17	24	Miér. Ntra. Sra. de la Paz, y s. Timoteo, ob.	5	9
7 16	25	Juev. La conversion de San Pablo, ap.	5	10
7 15	26	Vier. s. Policarpo y sta. Paula, viuda.	5	11
7 14	27	Sáb. s. Juan Crisóstomo, ob. y dr.	5	12
7 13	28	Dom. <i>de Sexagésima.</i> —S. Julian, ob.	5	14
7 13	29	Lun. s. Francisco de Sales, ob. y cf.	5	15
7 12	30	Mar. sta. Martina, vg. y mr., y s. Lesmes.	5	15
7 11	31	Miér. s. Pedro Nolasco, fund.	5	17
		☾ Menguante á la 1 y 4 m. de la madrg. <sup>a</sup> — <i>Nubes y vientos</i>		

SOL		FEBRERO		SOL	
Sale.				Pone.	
<i>h. m.</i>				<i>h. m.</i>	
7 10	1	Juev. s. Ignacio, ob. y mr., y sta. Brígida.	5 19		
7 9	2	Vier. † <i>La Purificacion de Nuestra Señora.</i>	5 20		
7 8	3	Sáb. s. Blas, ob. y mr.	5 21		
7 7	4	Dom. <i>de Quincuagésima.</i> —S. Andrés Corsino	5 22		
7 6	5	Lun. sta. Agueda, vg. y mr.	5 23		
7 5	6	Mar. sta. Dorotea, vg. y mr.	5 25		
<i>Ciérranse las velaciones.</i>					
7 4	7	Miér. <i>de Ceniza.</i> —S. Romualdo, ob.	5 26		
		☉ Nueva á las 6 y 57 m. de la n.— <i>Grandes heladas.</i>			
7 3	8	Juev. s. Juan de Mata, fund.	5 27		
7 1	9	Vier. sta. Apolonia, vg. y mr.	5 28		
6 59	10	Sáb. sta. Escolástica, vg.	5 29		
6 58	11	Dom. <i>I de Cuaresma.</i> —S. Saturnino, prsb.	5 31		
6 57	12	Lun. sta. Eulalia, vg. y mr.	5 32		
6 55	13	Mar. s. Benigno, mr.	5 33		
6 54	14	Miér. s. Valentin, pbro. y mr.	5 34		
<i>Témpora.</i>					
		☾ Creciente á las 2 y 11 m. de la t.— <i>Lluvias ó nieblas.</i>			
6 53	15	Juev. s. Faustino, pbro.	5 35		
6 52	16	Vier. s. Julian y 5.000 comps. mrs.— <i>Témp.</i>	5 35		
6 51	17	Sáb. s. Julian de Capadocia, mr.— <i>Témpora.</i>	5 37		
6 50	18	Dom. <i>II de Cuaresma.</i> —S. Eladio, arz.	5 39		
6 49	19	Lun. s. Alvaro de Córdoba, cf.	5 40		
SOL EN PISCIS.					
6 47	20	Mar. stos. Leon y Eleuterio, obps.	5 41		
6 46	21	Miér. s. Félix y s. Maximino, obispo y conf.	5 43		
6 45	22	Juev. La cátedra de San Pedro en Antioquía.	5 44		
		☽ Llena á las 5 y 48 m. de la t.— <i>Mejora el tiempo.</i>			
6 43	23	Vier. sta. Marta, vg. y mr.	5 45		
6 42	24	Sáb. s. Matías, apóstol, y s. Modesto, ob.	5 46		
6 40	25	Dom. <i>III de Cuaresma.</i> —S. Cesáreo, conf.	5 47		
6 39	26	Lún. s. Alejandro y s. Faustino.	5 48		
6 37	27	Mar. s. Baldomero, confesor.	5 49		
6 36	28	Miér. s. Roman, ab.	5 50		

SOL		MARZO	SOL	
Sale.			Pone.	
h.	m.		h.	m.
6	34	1 Juev. El Santo Angel de la Guarda. ☾ Menguante á la una y 59 m. de la t.— <i>Tiempo vario.</i>	5	52
6	33	2 Vier. s. Lucio, obispo.	5	53
6	31	3 Sáb. s. Emeterio y s. Celedonio, mrs.	5	54
6	30	4 Dom. <i>IV de Cuaresma.</i> —S. Casimiro, rey.	5	55
6	28	5 Lun. s. Eusebio y comps. mrs.	5	56
6	27	6 Mar. stos. Victor y Victoriano.	5	57
6	25	7 Miér. sto. Tomás de Aquino.	5	58
6	23	8 Juev. s. Juan de Dios, fundador. ☉ Nueva á las 4 y 46 m. de la mad.— <i>Muy revuelto.</i>	5	59
6	22	9 Vier. sta. Francisca, viuda.	6	0
6	20	10 Sáb. s. Meliton y comps. márs.	6	1
6	19	11 Dom. <i>de Pasion.</i> —s. Eulogio, pbro.	6	3
6	17	12 Lun. s. Gregorio el Magno, papa y doctor.	6	4
6	15	13 Mart. s. Leandro, arz. de Sevilla.	6	5
6	14	14 Miér. sta. Matilde, reina.	6	6
6	12	15 Juev. s. Raimundo, ab. ☽ Creciente á las 6 y 54 m. de la m.— <i>Mejora el tiempo.</i>	6	7
6	11	16 Vier. <i>de dolores</i> , s. Julian. mártir.	6	8
6	9	17 Sáb. s. Patricio, ob. <i>Ciérranse los Tribunales.</i>	6	9
6	7	18 Dom. <i>de Ramos.</i> —S. Gabriel Arcángel.	6	10
6	6	19 Lun. s. José, esposo de Ntra. Señora.	6	11
6	4	20 Mar. s. Niceto, ob., y sta. Eufemia. SOL EN ARIES.— <b>Primavera.</b>	6	12
6	2	21 Mier. <i>Santo</i> , s. Benito y s. Plácido.	6	13
6	1	22 Juev. <i>Santo</i> , s. Deogracias, obispo.	6	14
5	59	23 Vier. <i>Santo</i> , stos. Victoriano y Víctor, márts.	6	15
5	57	☽ Llena á las 11 y 11 m. de la m.— <i>Se generalizan lluvias</i>		
5	57	24 Sab. <i>Santo</i> , s. Agapito.— <i>Ordenes.</i>	6	16
5	56	25 Dom. <i>Pascua de Resurreccion.</i> — <i>La Anunciacion de Ntra. Señora</i> y s. Dimas.	6	17
5	54	26 Lun. s. Braulio, ob. y cf. y s. Basilio.	6	18
5	52	27 Mar. s. Ruperto, ob. y cf.	6	19
5	51	28 Miér. s. Cástor.— <i>Abrense los Tribunales.</i>	6	20
5	49	29 Juev. s. Eustasio, ob., y s. Siro.	6	21
5	47	30 Vier. s. Juan Clímaco, y s. Régulo. ☾ Menguante á las 11 y 7 m. de la n.— <i>Las lluvias vuelven á traer el frío.</i>	6	22
5	46	31 Sáb. sta. Balbina, y s. Amós, prof.	6	23

SOL		ABRIL		SOL	
Sale.				Pone.	
<i>h. m.</i>				<i>h. m.</i>	
5 44	1	Dom. de Cuasimodo.—s. Venancio, ob. y mr.	6 24		
5 43	2	Lun. s. Francisco de Paula, fr.	6 26		
5 41	3	Mar. stos. Ulpiano y Pancracio.	6 27		
5 39	4	Miér. s. Ambrosio y s. Isidoro, arz.	6 28		
5 38	5	Juev. s. Vicente Ferrer.	6 29		
5 36	6	Vier. s. Celestino, p., y s. Guillermo, ob.	6 30		
		☉ Nueva á las 2 y 36 m. de la t.— <i>Fuertes vientos.</i>			
5 34	7	Sáb. stos. Epifanio y Ciriaco, mártires.	6 31		
5 33	8	Dom. s. Dionisio, ob., y sta. Casilda, vg.	6 32		
5 31	9	Lun. sta. María Cleofé y sta. Catalina, vg.	6 33		
5 30	10	Mar. s. Daniel y s. Ezequiel, profetas.	6 34		
5 28	11	Miér. s. Leon I. p. y dr.	6 35		
5 27	12	Juev. stos. Víctor, Zenon y Julio, papa.	6 36		
5 25	13	Vier. s. Hermenegildo, rey y mr., y s. Urso.	6 37		
		☽ Creciente á las 12 y 56 m. de la n.— <i>Buen tiempo.</i>			
5 23	14	Sáb. s. Tiburcio y s. Valeriano.	6 38		
5 22	15	Dom. El Patrocinio de San José.	6 39		
5 20	16	Lun. sto. Toribio de Liébana y sta. Engracia.	6 40		
5 19	17	Martes. s. Aniceto, p.	6 41		
5 18	18	Miér. s. Perfecto, mr., y s. Eleuterio, obispo.	6 42		
5 16	19	Juev. stos. Vicente y Dionisio.	6 43		
		SOL EN TAURO.			
5 15	20	Vier. sta. Inés de Monte Pulciano, vírg.	6 44		
5 13	21	Sáb. s. Anselmo, ob. dr., y s. Apolo.	6 45		
		☾ Llena á las 2 y 4 m. de la madrug. <sup>a</sup> — <i>Nubes ó vientos.</i>			
5 12	22	Dom. stos. Sotero y Cayo, papas.	6 46		
5 10	23	Lun. s. Jorge y s. Adalberto, ob.	6 47		
5 9	24	Mar. s. Gregorio, ob.	6 47		
5 7	25	Miér. s. Marcos, evang.	6 49		
5 6	26	Juev. stos. Cleto y Marcelino, ps.	6 50		
5 5	27	Vier. s. Anastasio, p., y s. Pedro Armengol.	6 51		
5 3	28	Sáb. s. Prudencio, ob., y s. Vidal, márt.	6 52		
5 2	29	Dom. s. Pedro de Verona., márt.	6 53		
		☾ Menguante á las 5 y 21 m. de la m. <sup>a</sup> — <i>Vuelve el frío.</i>			
5 1	30	Lun. sta. Catalina de Sena, vg., y sta. Sofía.	6 54		

SOL		MAYO	SOL	
Sale.			Pone.	
h.	m.		h.	m.
4	59	1 Mar. s. Felipe y Santiago, aps.	6	55
4	58	2 Miér. s. Atanasio, ob. y dr.— <i>Fiesta nacional.</i>	6	56
4	57	3 Juev. † <i>La Ascension del Señor.</i>	6	57
4	56	4 Vier. sta. Mónica, viuda, y sta. Antonina.	6	58
4	54	5 Sáb. La Conversion de S. Agustin y s. Pio V.	6	59
		☉ Nueva á la 1 y 1 m. de la m. <sup>a</sup> — <i>Lluvias generales.</i>		
4	53	6 Dom. s. Juan Ante-Portam-Latinam.	7	0
4	52	7 Lun. s. Estanislao y s. Augusto, mr.	7	1
4	51	8 Mar. La Aparicion de s. Miguel Arcángel.	7	2
4	50	9 Miér. s. Gregorio ob. y dr.	7	3
4	49	10 Juev. s. Antonino y s. Gordiano.	7	4
4	48	11 Vier. s. Mamerto ob. y s. Poncio.	7	5
4	47	12 Sáb. sto. Domingo de la Calzada, confesor.	7	6
4	46	13 Dom. <i>Pascua de Pentecostés.</i> —Ntra. Sra. de los Desamparados y s. Pedro Regalado, cf.	7	7
		☾ Creciente á las 7 y 8 m. de la t.— <i>Buen tiempo, calor.</i>		
4	45	14 Lun. s. Bonifacio, mr., y s. Paconio.	7	8
4	44	15 Mar. s. Isidro Labrador, <i>patron de Madrid, donde es fiesta,</i> y s. Torcuato, ob. y márt.	7	9
4	43	16 Miér. s. Juan Nepomuceno, mr.— <i>Témpora.</i>	7	10
4	42	17 Juev. s. Pascual Bailon, cf.— <i>Anima.</i>	7	11
4	41	18 Vier. s. Venancio, mr.— <i>Témpora.</i>	7	12
4	40	19 Sáb. s. Pedro Celestino, p.— <i>Témpora.</i>	7	13
4	39	20 Dom. <i>I. La Santisima Trinidad.</i>	7	14
		SOL EN GÉMINIS.	7	15
4	38	21 Lun. sta. María de Socors, vg., y s. Victorio.	7	16
		☽ Llena á las 2 y 11 m. de la t.— <i>Varia el tiempo.</i>		
4	38	22 Mar. sta. Rita de Casia, vda.	7	17
4	37	23 Miér. s. Desiderio.		
4	36	24 Juev. † <i>Stmo. Corpus Christi</i> —s. Robustiano	7	17
4	35	25 Vier. s. Gregorio VII, p. y cf., y s. Urbano.	7	18
4	35	26 Sáb. s. Felipe Neri, cf. y fund.	7	19
4	34	27 Dom. <i>II.</i> —s. Juan, p. y mr., y s. Emilio.	7	20
4	34	28 Lun. stos. Justo, cf., y German, ob.	7	21
		☾ Menguante á las 10 y 8 m. de la m. <sup>a</sup> — <i>Muy Revuelto.</i>		
4	33	29 Mar. s. Maximino, ob. y cf. y s. Teodosio.	7	21
4	33	30 Miér. s. Fernando, rey de España.	7	22
4	32	31 Juev. sta. Petronila, y s. Torcuato.	7	23

SOL		JUNIO		SOL	
Sale				Pone.	
<i>h. m.</i>				<i>h. m.</i>	
4 32	1	Vier. El Sagrado Corazon de Jesús, s. Segundo, s. Venancio y s. Simeon.		7 24	
4 31	2	Sáb. s. Marcelino y s. Pedro, mrs.		7 25	
4 31	3	Dom. <i>III.</i> —El Purísimo Corazon de María.		7 25	
4 30	4	Lun. s. Francisco Caracciolo, fd.		7 26	
		☉ Nueva á las 12 y 27 minutos del dia en Géminis.— <i>Buen tiempo.</i>			
4 30	5	Mar. s. Bonifacio, ob.		7 27	
4 30	6	Miér. s. Norberto, y s. Felipe de Cesárea.		7 27	
4 29	7	Juev. s. Pedro Wistremundo y comps. mrs.		7 28	
4 29	8	Vier. s. Salustiano, cf.		7 28	
4 29	9	Sáb. stos. Primo y Feliciano, mrs.		7 29	
4 29	10	Dom. <i>IV.</i> —stos. Crispulo y Restituto, mártires, y sta. Oliva, vg.		7 29	
4 29	11	Lun. s. Bernabé y s. Fortunato.		7 30	
4 29	12	Mar. s. Juan de Sahagun, cf.		7 30	
		☾ Creciente á las 12 y 35 minutos del dia.— <i>Calor.</i>			
4 29	13	Miér. s. Antonio de Padua, cf.		7 31	
4 29	14	Juev. s. Basilio el Magno, ob.		7 31	
4 29	15	Vier. stos. Vito, Modesto y Crescencia, mrs.		7 32	
4 29	16	Sáb. s. Marcelino, ob. y mr.		7 32	
4 29	17	Dom. <i>V.</i> —S. Manuel, y s. Rainero, cf.		7 33	
4 29	18	Lun. stos. Marco y Marceliano.		7 33	
4 29	19	Mar. stos. Gervasio y Protasio.		7 33	
		☽ Llena á las 11 y 41 m. de la noche.— <i>Tiempo revuelto.</i>			
4 29	20	Miér. s. Silverio, p. y mr.		7 33	
4 29	21	Juev. s. Luis Gonzaga, cf. y s. Eusebio, ob.		7 30	
		SOL EN CÁNCER.— <i>Estío.</i>			
4 30	22	Vier. s. Paulino, ob, y s. Acacio.		7 34	
4 30	23	Sáb. s. Juan, pbro. y mr, y sta. Agripina.		7 34	
4 30	24	Dom. <i>VI.</i> —La Nat. de s. Juan Bautista.		7 34	
4 30	25	Lun. sta. Orosia, vg. y mr.		7 34	
4 31	26	Mar. stos. Juan y Pablo, mrs.		7 34	
		☾ Menguante á las 3 y 3 m. de la t.— <i>Vientos huracanados.</i>			
4 31	27	Miér. s. Zóilo y comps. mrs.		7 34	
4 31	28	Juev. s. Leon III, p. y cf.		7 34	
4 32	29	Vier. † s. Pedro y s. Pablo, <i>aps.</i>		7 34	
4 32	30	Sáb. La Com. de s. Pablo Apóstol.		7 34	

SOL		JULIO		SOL	
Sale.				Pone.	
<i>h. m.</i>				<i>h. m.</i>	
4 33	1	Dom. VII.—stos. Casto y Secundino, mrs.	7 34		
4 33	2	Lun. La Visitacion de Ntra Señora.	7 34		
		☉ Nueva á la 1 y 11 m. de la madrug. <sup>a</sup> — <i>Excesivo calor.</i>			
4 34	3	Mar. s. Trifon y comps. mrs.	7 34		
4 34	4	Miér. s. Laureano, arz. de Sevilla.	7 34		
4 35	5	Juev. s. Miguel de los Santos, cf.	7 33		
4 35	6	Vier. sta. Lucía, vg., y sta. Dominica.	7 33		
4 36	7	Sáb. s. Fermin, ob. y mr., y s. Claudio, mr.	7 33		
4 37	8	Dom. VIII.—Sta. Isabel, reina de Portugal.	7 32		
4 37	9	Lun. s. Cirilo, ob. y mr.	7 32		
4 38	10	Mar. stas. Amalia y Rufina.	7 32		
4 39	11	Miér. s. Pio I, p. y mr., y s. Abundio, mr.	7 31		
4 39	12	Juev. s. Juan Gualberto, ab.	7 31		
		☾ Creciente á las 4 y 28 m. de la m. <sup>a</sup> .— <i>Tempestades.</i>			
4 40	13	Vier. s. Anacleto, p. y mr., y s. Esdras.	7 30		
4 41	14	Sáb. s. Buenaventura, ob., y s. Focas.	7 30		
4 42	15	Dom. IX.—S. Camilo y s. Enrique, emp.	7 29		
4 42	16	Lun. Ntra. Señora del Cármen.	7 29		
4 43	17	Mar. s. Alejo y sta. Generosa.	7 28		
4 44	18	Miér. sta. Sinforosa y sus 7 hijos, mrs.	7 27		
4 45	19	Juev. sta. Justa y Rufina, vgs. y mrs.	7 27		
		☽ Llena á las 7 y 23 m. de la m. <sup>a</sup> .— <i>Refresca el tiempo.</i>			
4 46	20	Vier. s. Elías, profeta.	7 26		
4 47	21	Sáb. sta. Práxedes, vg., y s. Daniel.	7 24		
4 47	22	Dom. X.—sta. María Magdalena, penit.	7 24		
		SOL EN LEO.— <b>Canicula.</b>			
4 48	23	Lun. s. Apolinar y s. Liborio, ob.	7 24		
4 49	24	Mar. sta. Cristina, vg., y mr.	7 23		
4 50	25	Miér. † <i>Santiago Apóstol, patron de España.</i>	7 22		
		☾ Menguante á las 9 y 33 m. de la n.— <i>Nubes ó lluvias.</i>			
4 51	26	Juev. sta. Ana, Madre de Nuestra Señora.	7 21		
4 52	27	Vier. s. Pantaleon, mr.	7 20		
4 53	28	Sáb. s. Víctor, p., y comps. mrs.	7 19		
4 54	29	Dom. XI.—s. Marta, vg.	7 18		
4 55	30	Lun. s. Abdon y s. Senen, mrs.	7 17		
4 56	31	Mar. s. Ignacio de Loyola.	7 16		

SOL		AGOSTO		SOL	
Sale.				Pone.	
h. m.				h. m.	
5 57	1	Miér. s. Pedro Advíncula.		7 15	
5 57	2	Juev. Nuestra Señora de los Angeles.		7 14	
		☉ Nueva á las 3 y 21 m. de la t.— <i>Mucho bochorno</i>			
4 58	3	Vier. La Invencion de s. Estéban.		7 13	
4 59	4	Sáb. sto. Domingo de Guzman, c. y f.		7 12	
5 0	5	Dom. XII.—Nuestra Sra. de las Nieves.		7 11	
5 1	6	Lun. La Trasfiguracion del Señor.		7 10	
5 2	7	Mar. s. Cayetano, fundador.		7 8	
5 3	8	Mier. s. Ciriaco y comps. mrs.		7 7	
5 4	9	Juev. s. Roman, mr.		7 6	
5 5	10	Vier. s. Lorenzo, mr.		7 5	
		☾ Creciente á las 6 y 44 m. de la t.— <i>Tempestades huracanadas.</i>			
5 6	11	Sáb. s. Tiburcio y sta. Susana.		7 3	
5 7	12	Dom. XIII.—sta. Clara, vg. y f.		7 2	
5 8	13	Lun. stos. Hipólito y Casiano, mrs.		7 1	
5 9	14	Mar. s. Eusebio, pbro.		6 59	
5 10	15	Mier. + <i>La Asuncion de Nuestra Señora.</i>		6 58	
5 11	16	Juev. s. Roque y s. Jacinto, cf.		6 57	
5 12	17	Vier. s. Pablo y sta. Juliana, hermanos.		6 55	
		☽ Llena á las 2 y 24 m. de la t.— <i>Tiempo fresco.</i>			
5 13	18	Sáb. s. Agapito y sta. Elena, emperatriz.		6 54	
5 14	19	Dom. XIV.—s. Joaquin, padre de Ntra. Sra.		6 52	
5 15	20	Lun. s. Bernardo, ab., dr. y fundador.		6 51	
5 16	21	Mar. sta. Juana Francisca Fremiot.		6 50	
5 17	22	Miér. s. Sinfiriano y s. Fabriciano.		6 48	
5 18	23	Juev. s. Felipe Benicio, cf., y s. Licer, obispo.		6 47	
		SOL EN VIRGO.			
5 19	24	Vier. s. Bartolomé y s. Ptolomeo.		6 45	
		☾ Menguante á las 6 y 51 m. de la m. <sup>a</sup> — <i>Lluvias parciales</i>			
5 20	25	Sáb. s. Luis rey de Francia.		6 44	
5 21	26	Dom. XV.—s. Ceferino, p. y mr.		6 42	
5 22	27	Lun. s. Rufo, ob. y mr.		6 40	
5 23	28	Mar. s. Agustin, ob., dr. y fundador.		6 39	
5 24	29	Miér. La Degollacion de san Juan Bautista		6 37	
5 25	30	Juev. sta. Rosa de Lima.		6 36	
5 26	31	Vier. s. Ramon Nonnato, conf.		6 34	

SOL		SETIEMBRE	SOL	
sale.			Pone.	
h.	m.		h.	m.
5	27	1 Sáb. s. Gil, ab., y 12 hermanos mrs.	6	33
5	28	☉ Nueva á las 6 y 55 m. de la m.— <i>Vuelve à sentirse calor</i> 2 Dom. XVI.—Ntra. Sra. de la Consolacion. <i>Sale la Canícula.</i>	6	31
5	28	3 Lun. s. Ladislao, rey, y s. Sandalio.	6	29
5	29	4 Mar. sta. Cándida.	6	28
5	30	5 Mier. s. Lorenzo Justiniano, ob.	6	26
5	31	6 Juev. s. Eugenio y comps. mrs.	6	25
5	32	7 Vier. sta. Regina, vg.	6	23
5	33	8 Sáb. † <i>La Natividad de Nuestra Señora.</i>	6	21
5	34	9 Dom. XVII.—El Dulce nombre de María. ☾ Creciente á las 6 y 37 m. de la m.— <i>Tiempo vario.</i>	6	20
5	35	10 Lun. s. Nicolás de Tolentino, cf.	6	18
5	36	11 Mar. s. Proto y s. Jacinto, hermanos mrs.	6	16
5	37	12 Miér. s. Leoncio y compañeros mártires.	6	15
5	38	13 Juev. s. Felipe y comps. mrs.	6	13
5	39	14 Vier. La Exaltacion de la Santa Cruz.	6	11
5	40	15 Sáb. s. Nicomedes y sta. Emilia.	6	10
5	41	☽ Llena á las 9 y 56 m. de la n.— <i>Tiempo revuelto.</i> 16 Dom. XVIII.—Los dolores gloriosos de Ntra. Sra. y s. Rogelio mr.	6	8
5	42	17 Lun. Las Llagas de s. Francisco de Asís.	6	6
5	43	18 Mar. sto. Tomás de Villanueva, arz. de V., cf.	6	5
5	44	19 Miér. s. Genaro, obispo.— <i>Témpora.</i>	6	3
5	45	20 Juev. s. Eustaquio y comps mrs.	6	1
5	46	21 Vier. s. Mateo, ap. y evang.— <i>Témpora.</i>	6	0
5	47	22 Sáb. s. Mauricio y coprs. mrs.— <i>Témpora.</i> ☾ Menguante á las 7 y 41 m. de la n.— <i>Buen tiempo.</i>	5	58
SOL EN LIBRA.— <b>Otoño.</b>				
5	48	23 Dom. XIX.—sta. Tecla, vg. mr., y s. Lino.	5	56
5	49	24 Lun. Ntra. Sra. de las Mercedes.	5	55
5	50	25 Mar. s. Lope, ob., y s. Cleofás.	5	53
5	51	26 Miér. s. Cipriano y sta. Justina.	5	51
5	52	27 Juev. stos. Cosme y Damian, mrs.	5	50
5	53	28 Vier. s. Wenceslao y sta. Eustóquia.	5	48
5	54	29 Sáb. La Dedicacion de san Miguel Arcángel.	5	46
5	55	30 Dom. XX.—s. Jerónimo dr. y fundador. ☽ Luna nueva á las 11 y 30 m. de la n.— <i>Lluvias generales</i>	5	45

SOL		OCTUBRE.		SOL	
Sale				Póne.	
h.	m.			h.	m.
5	56	1	Lun. s. Remigio, ob., y s. Aretas.	5	43
5	57	2	Mar. s. Saturio y s. Olegario, ob.	5	41
5	58	3	Miér. s. Cándido, mr.	5	40
5	59	4	Juev. s. Francisco de Asís, fund.	5	38
6	0	5	Vier. s. Froilan, ob., y s. Atilano, ob. y cf.	5	36
6	1	6	Sáb. s. Bruno, cf. y fd., y sta. Fé.	5	35
6	2	7	Dom. XXI.—Ntra. Señora del Rosario.	5	33
6	3	8	Lun. sta. Brígida, vda., y sta. Pelagia.	5	32
☉ Creciente á las 4 y 24 m. de la t.— <i>Se deja sentir frío.</i>					
6	4	9	Mar. s. Dionisio Areopagita y coprs. mrs.	5	30
6	5	10	Miér. s. Francisco de Borja, confesor.	5	29
6	6	11	Juev. s. Nicasio, ob. y mr., y s. Fermin., ob.	5	27
6	7	12	Vier. Nuestra Señora del Pilar y s. Serafin.	5	25
6	8	13	Sáb. s. Fausto, mr., y s. Eduardo, rey y cf.	5	24
6	9	14	Dom. XXII.—s. Calixto, p. y mr.	5	22
6	10	15	Lun. sta. Teresa de Jesús, vg.	5	21
☽ Llena á las 7 y 2 m. de la m. <sup>a</sup> — <i>Vientos fríos.</i>					
6	12	16	Mar. s. Galo, ab., y sta. Adelaida.	5	19
6	13	17	Miér. sta. Eduvigis, viuda.	5	18
6	14	18	Juev. s. Lucas, evang., y s. Justo.	5	16
6	15	19	Vier. s. Pedro Alcántara, cf. y f.	5	15
6	16	20	Sáb. s. Juan Cancio, pbro. y cf.	5	13
6	17	21	Dom. XXIII.—sta. Ursula y las 11.000 vgs.	5	12
6	18	22	Lun. sta. María Salomé, viuda.	5	11
☾ Menguante á las 12 y 15 m. del día.— <i>Buen tiempo.</i>					
6	19	23	Mar. s. Pedro Pascual, ob.—SOL EN ESCORPIO.	5	9
6	20	24	Miér. s. Rafael Arcángel.	5	8
6	21	25	Juev. s. Crisanto y sta. Daría.	5	6
6	23	26	Vier. s. Evaristo.	5	5
6	24	27	Sáb. stos. Vicente, Sabina y Cristeta, mrs.	5	4
6	25	28	Dom. XXIV.—s. Simon.	5	3
6	26	29	Lun. s. Narciso, ob.	5	1
6	27	30	Mar. s. Claudio y s. Gerardo.	5	0
☽ Nueva á las 4 y 15 m. de la tarde.— <i>Tiempo vario.</i>					
6	28	31	Miér. s. Quintin, y sta. Lucila, vg.	4	59

SOL		NOVIEMBRE		SOL	
Sale				Pone.	
<i>h. m.</i>				<i>h. m.</i>	
6 29	1	Juev. † <i>La fiesta de todos los Santos.</i>		4 57	
6 31	2	Vier. La Conmemoracion de los difuntos.		4 56	
6 32	3	Sab. s. Valentin y los mrs. de Zaragoza.		4 55	
6 33	4	Dom. XXV.—s. Carlos Borromeo.		4 54	
6 34	5	Lun. s. Zacarías, profeta.		4 53	
6 35	6	Mar. s. Severo, obispo.		4 52	
		☾ Creciente á las 12 y 40 m. de la n.— <i>Hielos ó escarchas</i>			
6 36	7	Mier. s. Antonio y comps. y mrs.		4 51	
6 38	8	Juev. s. Severiano, ob., y comps. mrs.		4 50	
6 39	9	Vier. s. Teodoro, mr.		4 49	
6 40	10	Sáb. s. Andrés Abelino, cf.		4 48	
6 41	11	Dom. XXVI.—El Patrocinio de Ntra. Sra.		4 47	
6 42	12	Lun. s. Martín, p. y m.		4 46	
6 43	13	Mar. s. Eugenio III, arz. de Toledo.		4 45	
		☽ Llena á las 6 y 20 m. de la n.— <i>Lluvias ó nieves.</i>			
6 45	14	Mier. s. Serapio, mr.		4 44	
6 46	15	Juev. s. Eugenio I, y s. Leopoldo.		4 43	
6 47	16	Vier. s. Rufino y comps. mrs.		4 43	
6 48	17	Sáb. sta. Gertrudis la Magna, vg., y s. Hugon.		4 42	
6 49	18	Dom. XXVII.—s. Máximo, obispo.		4 41	
6 50	19	Lun. sta. Isabel, reina de Hungría.		4 40	
6 52	20	Mar. s. Félix de Valois, cf.		4 40	
6 53	21	Mier. La presentacion de Nuestra Señora.		4 40	
		☾ Menguante á las 8 y 4 m. de la m. <sup>a</sup> .— <i>Buen tiempo.</i>			
SOL EN SAGITARIO.					
6 54	22	Juev. sta. Cecilia, vg. y mr.		4 39	
6 55	23	Vier. s. Clemente, p. y mr.		4 38	
6 56	24	Sáb. s. Juan de la Cruz y s. Crisógono, mr.		4 38	
6 57	25	Dom. XXVIII.—sta. Catalina, vg. y mr.		4 37	
6 58	26	Lun. Los Desposorios de Nuestra Señora.		4 37	
6 59	27	Mar. s. Facundo y s. Primitivo.		4 36	
7 1	28	Mier. s. Gregorio III, p. y conf.		4 36	
7 2	29	Juev. s. Saturnino, ob. y mr.		4 36	
		☽ Nueva á las 7 y 50 m. de la m. <sup>a</sup> .— <i>Varia el tiempo.</i>			
7 3	30	Vier. s. Andrés, ap., y sta. Julita		4 35	

SOL		DICIEMBRE		SOL	
Sale				Pone.	
<i>h. m.</i>				<i>h. m.</i>	
7	4	1	Sáb. sta. Natalia, viuda. <i>Ciérranse las velaciones.</i>	4	35
7	5	2	Dom. <i>I de Adviento.</i> —sta. Bibiana, vg.	4	34
7	6	3	Lun. s. Francisco Javier, conf., y s. Claudio.	4	34
7	7	4	Mar. sta. Bárbara, vg. y mr.	4	34
7	8	5	Miér. s. Sabas y s. Anastasio, mr.	4	34
7	9	6	Juev. s. Nicolás de Bari, arz. y cf.	4	34
		☾	Creciente á las 8 y 21 m. de la m. <sup>a</sup> .— <i>Tiempo revuelto.</i>		
7	10	7	Vier. s. Ambrosio, ob. y dr., y s. Teodoro.	4	34
7	11	8	Sáb. + <i>La Purísima Concepcion de Ntra. Sra.</i>	4	34
7	12	9	Dom. <i>II de Adviento.</i> —sta. Leocadia, vg. mr.	4	34
7	12	10	Lun. Ntra. Sra. de Loreto y sta. Olalla.	4	34
7	13	11	Mar. s. Dámaso.	4	34
7	14	12	Miér. Ntra. Sra. de Guadalupe, y s. Donato.	4	34
7	14	13	Juev. sta. Lucía vr. y mr.	4	34
		☺	Llena á las 7 y 59 m. de la m. <sup>a</sup> .— <i>Buen tiempo.</i>		
7	15	14	Vier. s. Nicasio, ob. y mr., y s. Espiridion.	4	35
7	16	15	Sáb. s. Eusebio, ob. y mr., y s. Valeriano.	4	35
7	17	16	Dom. <i>III de Adviento.</i> —s. Valentin, mr.	4	35
7	17	17	Lun. s. Lázaro, ob. y mr.	4	35
7	18	18	Mar. Ntra. Sra. de la O.	4	36
7	19	19	Miér. S. Nemesio mr.— <i>Témpora.</i>	4	36
7	19	20	Juev. sto. Domingo de Silos, ob. y cf.	4	37
7	20	21	Vier. sto. Tomás, ap.— <i>Témpora.</i>	4	37
		☾	Menguante á las 5 y 50 m. de la m.— <i>Buen tiempo.</i>		
			SOL EN CAPRICORNIO.— <b>Invierno.</b>		
7	20	22	Sáb. s. Demetrio, mr.— <i>Témpora.</i>	4	38
7	21	23	Dom. <i>IV de Adviento.</i> —sta. Victoria, vg.	4	38
7	21	24	Lun. s. Gregorio, presbítero, y s. Delfin, ob. <i>Ciérranse los Tribunales.</i>	4	39
7	21	25	Mar. + <i>La Natividad de Ntro. Sr. Jesucristo.</i>	4	39
7	22	26	Miér. s. Estéban, protomártir.	4	40
7	22	27	Juev. s. Juan, ap. y evang.	4	41
7	23	28	Vier. Los stos. Inocentes, mrs.	4	41
		☼	Nueva á las 10 y 9 m. de la n.— <i>Grandes heladas.</i>		
7	23	29	Sáb. sto. Tomás Cantuariense, ob.	4	42
7	23	30	Dom. La Traslacion de Santiago Apóstol.	4	43
7	23	31	Lun. s. Silvestre, p. y cf.	4	44



Trabajando por la salvacion de las almas.



## GEDEON, PRESBITERO

*Ab uno disce omnes.*

Era de Riela y se llamaba Pepe; nosotros, sin embargo, le nombrábamos Gedeon, porque era tan gracioso, por lo menos, como el protagonista de un juguete-cómico muy conocido, y aún, en opinion de algun aficionado, tenían mucho más mérito las ocurrencias espontáneas y naturalísimas de Pepe, que las rebuscadas y artificiales gracias de Gedeon.

Este Pepe es justamente el aragonés de quien se cuenta que, cuando vió por primera vez un espejo, señalando con el dedo hácia su propia imágen, que reflejaba el cristal, gritó: «¡Otra! aquel es de Riela;» y el mismo que en otra ocasion, como el autor de sus dias (y de sus noches) le riñese con aspereza, por no recuerdo qué atrocidad que habia hecho, y le amenazara con un palo, gritó sin inmutarse: «Pegue, padre, pegue, y rompa cual que cabeza; luego veremos quién paga.» Cuando le conocí, servia en el ejército, y mi amigo Juan Perez, enamorado de su ruda franqueza, de su hombría de bien, de su laboriosidad incansable, y sobre todo, de su fidelidad á toda prueba, habia conseguido llevarlo á su casa como asistente, obstinándose en que Pepe aprendiese cuando menos á leer, escribir y contar, lo cual nunca logró, por negarse en absoluto á ello, á pesar del buen deseo de Pepe, que era por naturaleza complaciente, sino por lo limitado de su entendimiento y lo cerrado de su mollera. Pepe era, en efecto, uno de esos seres excepcionales, argumento vivo contra la unidad de la especie humana; su amo le habia tomado gran cariño, y el asistente le correspondió como el perro corresponde al amo: visitaban á Juan Perez, comandante á la sazón, varios compañeros suyos, que habíamos contraído el hábito de reunirnos en su casa todas las tardes; allí tomábase exquisito café, que Pepe nos preparaba; fumábase buen tabaco, que la familia del comandante solia enviarle directamente de la Habana, y salíamos despues juntos para dirigirnos al teatro ó procurarnos entretenimiento ménos honesto: ¡erámos jóvenes! Juan Perez nos presentó á su asistente, y más de una vez nos hizo reir refiriéndonos alguna de sus

hazañas. Pepe, entre tanto, preparaba el café impasible, como si no advirtiese que se hablaba de él, ó como si encontrase lo más natural del mundo todo lo que de sus gracias nos decían.

Pepe era excesivamente bondadoso, y como sucede siempre, sus compañeros abusaban de su bondad. En la casa de huéspedes donde nuestro amigo se alojaba, todos le dominaban, y aún la misma criada descargaba sobre el infeliz Pepe la parte más enojosa de su trabajo; más de una vez le encontró su amo delante de algunas docenas de botinas que se había encargado de limpiar. Nunca lograba verle desocupado; era, por decirlo así, el criado de la criada; esto llegó á incomodar á nuestro amigo, tanto porque, en efecto, le inspiraba compasion aquel pobre muchacho, de cuya bondad abusaban todos, cuanto porque apenas podía utilizar sus servicios, á causa de la mucha ocupacion con que todos le agobiaban; así, pues, le llamó un día y le dijo: «Mira, Pepe, entiéndelo bien; tú no eres criado de nadie, ¿te enteras? de nadie; tú eres un soldado del ejército español; sirves á la patria, pero á nadie más; á *nadie más*, ¿entiendes? ni aún á mí; estás en casa para prestarme servicios por lo que hace al ejército, nada más; no te olvides de esto.»

Pepe, que por lo mismo que era tardío en apoderarse de una idea, era despues persistente y tenaz á carta cabal, no olvidó el aviso; y desde entonces, no solamente no volvió á servir de criado á nadie, sino que á su amo mismo, solamente cuando iba de uniforme le atendía, y sólo sus arreos militares limpiaba. Era así; estudió las cosas al pié de la letra y nunca se permitió interpretacion. Recuerdo ahora que cierto día le mandó su amo á mi casa con una carta en que me hacia no sé qué pregunta. «Toma esta carta, le dijo; llévala á casa de mi amigo Fulano, y espera la contestacion.» Cuando Pepe llegó con su carta, salía yo precisamente y cuando la hube leído, enterado de la urgencia del caso, dije: «Ahora mismo voy yo á ver á tu amo»; él nada contestó; yo fui, como habia dicho, directamente á casa de Juan Perez, le enteré de lo que deseaba saber, salimos juntos, comimos fuera de casa, fui al teatro y despues al casino; á las cuatro de la madrugada tornaba yo á mi casa, y al entrar, me encontré al bueno de Pepe, que estaba esperando la respuesta: no habia comido, ni se habia movido de allí; y es seguro que no se habria movido, si yo no hubiese accedido á escribirle á Juan una carta contándole la

ocurrencia de su asistente; á quien por esto y por otras cosas por el mismo estilo, comenzamos entónces á llamar Gedeon. Y Gedeon fué para nosotros desde aquella época, y Gedeon seguirá siendo, á pesar de ser hoy presbítero en un pueblecillo de Navarra.

Sí; el mismo Pepe, el mismísimo Gedeon, es hoy padre de almas, y me parece que hasta de cuerpos. ¿Cómo se ha verificado esta trasformacion? No lo sé á punto fijo; sólo puedo asegurar á VV. que el año pasado, recorriendo yo la provincia de Navarra, vine á dar con mis huesos en un pueblecillo, de cuyo nombre ni me acuerdo ni quiero acordarme. Pensar allí en buscar ni casa, ni posada, ni mesa, ni nada en que pasar una noche, era excusado; un alma caritativa, que casualmente encontré allí, me aconsejó me dirigiera á casa del cura, y allí dirigí mis pasos, guiado por un muchacho negro, astroso y sucio, á quien dí por el servicio alguna moneda, que, á juzgar por los extremos que hizo, debiera de parecerle un capital.

El padre cura estaba, segun me dijo el ama, jugando á la pelota en las afueras del pueblo; dije que lo esperaria, á lo cual el ama no se opuso, y dejándome á mis anchas sentado sobre la piedra del zaguan, fué á poner en orden á varios muchachos que allí en el corral se revolcaban con las gallinas, los cerdos y otros animales más ó menos domésticos.

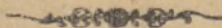
El ama tendria como unos treinta años y no era mal parecida; fornida, metida en carnes, ancha de espaldas, abultada de pechos y con unos brazos que, fuera de estar curtidos por los rigores de la intemperie y por el uso de las faenas domésticas, podrian haber servido de modelo á un estatuario. Sin desagrado observaba yo á la Venus navarra, cuando ví desembocar por la próxima esquina un hombreton robusto; mofletudo, con las mangas de la camisa levantadas hasta medio brazo, y enjugándose con su pañuelo de yerbas el sudor que caia copioso de su ancha frente; lo miré primero con extrañeza, despues con asombro; no podia dudarle; era él, Gedeon, en cuerpo y en alma, por lo ménos en cuerpo; me lancé hacia él, y él vino hacia mí, y al saludarme lo hizo, como dias ántes, llamándome señorito.

Mediaron explicaciones, y supe entonces que Gedeon era el cura de la aldea. Sin saber cómo ni cuándo le vino á caer la ganga de una capellanía; el interés por una parte, y los argumentos poderosos empleados por una prima suya (que

era justamente su ama), lograron lo que el amo no habia conseguido: aprendió á leer, aprendió á escribir (si se quiere), y aún delectaba algo de latin; y con estos elementos y con su ama, se convirtió en un cura que no habia más que pedir; y allí estaba edificando á sus feligreses con su conducta ejemplar y con su habilidad en el juego de pelota: no habia en el pueblo quien mejor tirase á la barra, ni quien pudiese competir con él á los bolos, ni recordaban los parroquianos haber tenido en muchos años cura más campechano y más corriente, ni ama de cura más guapa, ni más tia, dado que ninguna habia tenido tantos sobrinos. Gedeon estaba allí en su elemento; tan capaz era matar de una puñada á un feligrés, como de sacarle, si en la fuerza consistia, de cualquier atranco; lo mismo servia para propinar el pan eucarístico, que para hacer el cuarto en una partida de *mús* ó de tute, ó para echar una mano en cualquier faena del campo. Era Gedeon muy popular allí. El pobre me obsequió como supo y pudo; me presentó á su ama, que estuvo en extremo complaciente, y asida á sus innumerables sobrinos, que todos parecian Gedeones pequeños por sus caras y por sus ocurrencias. Pasé allí un par de dias, cuando me habia propuesto pasar solamente un par de horas. Me despedí de él conmovido, y no sabiendo si debia compadecer ó debia envidiar á los aldeanos que de tal cura disfrutaban.

No puedo olvidar que, cuando despues de haber dormido un rato de siesta, entré á ver al padre cura, le hallé con un libro en la mano; admirado de su aplicacion, me acerqué á él, y le dije:—¿Qué está leyendo el señor cura?—Él, sonriéndose bondadosamente, me mostró el libro, y me dijo adoptando aire entre malicioso y confidencial:—«Aquí me estaba entreteniendo en leer la letanía; hay aquí ciertas cosas que me recuerdan á Madrid: vea V., me dijo; aquí está *Juana Celi*, y me acuerdo perfectamente de ella; la conocia mucho mi amo; sólo que allí la llamaban Juana de Dios.»

A. SANCHEZ PEREZ.



Un fraile franciscano concurría con harta frecuencia á la cocina de un obispo, el cual había recomendado á sus criados que estuviesen á la mira del hermano.

Un día que el prelado daba una gran comida, se halló casualmente el monje en su palacio.

Habló, pues, el obispo á sus convidados de lo amigo que era el franciscano de empinar la botella.

Esto picó la curiosidad de algunas de las damas de la concurrencia, las cuales trataron de bromearse con él, presentándole una copa de agua que se le había de hacer pasar como rico aguardiente.

Llamóse, pues, al fraile, diciéndole que era preciso que echase un trago á la salud de su superior.

Placióle al hermano aquella ocasión que se le presentaba de poder probar de las botellas del aparador del obispo, pero aunque la farsa se fingió lo mejor que se pudo, y aunque se destapó una botella nueva, el hermano conoció muy pronto la trampa.

Siguió, sin embargo, imperturbable, y cuando le hubieron escanciado el licor, lo tomó, y dijo que él no podía beberlo sin que le echase la bendición su Ilustrísima.

—Es inútil, dijo el obispo.

—Sin embargo, os suplico que lo hagais, ó no me atreveré á beberlo.

Vista la resistencia, bendijo el obispo la copa; pero, apenas lo hubo verificado, la cogió el fraile, y entregándola á un criado:

—Tomad, le dijo; haced que se lleve á la iglesia. Un franciscano no bebe nunca agua bendita.

\* \*

Dos niñas jugaban en el Prado, y una preguntó á otra:

—¿Quiénes son aquellos señores que están al lado de tu mamá?

—Aquel del baston es mi papá.

—¿Cómo lo sabes?

—Porque es el que le pega á mi mamá.

\* \*

Anécdota francesa.

La escena es en una agencia matrimonial.

—Sí, señor: tenemos lo que V. necesita; una huérfana de veinte años...

—¿Es bonita?

—No, señor; pero el dote no baja de quinientas mil pesetas... Y además, se trata de una tísica.

—¡Hombre, una muchacha tísica! Eso me puede convenir... Pero, ¿VV. están seguros?

—Esta es una casa seria, caballero. Esa señorita está tísica. *Nosotros la garantizamos.*

\* \* \*

Cuentan las viejas, que cierto santo anacoreta, que vivía en las grutas de la Tebaida, era tentado inútilmente por Satanás, el cual tomaba en vano todas las formas, sin conseguir que se ablandase aquel alma piadosa.

Apurados los recursos, y acordándose de que su más célebre hazaña la había hecho teniendo por mediadora á Eva en las florestas del Paraíso, quiso probar por última vez fortuna, y tomando la imagen y apostura de una mujer hermosísima, se presentó al eremita, que la contempló asombrado y no descontento.

Aquellas formas bellas, aunque endemoniadas por dentro; aquel palmito celestial y delicioso, hicieron vacilar al solitario algunos minutos y caer despues en la tentacion y en el lecho en compañía de la aparecida. Las viejas que me contaron el cuento, ponen aquí puntos suspensivos.

A la mañana siguiente, y despues de una noche de verdaderas delicias, el diablo se despidió de su cónyuge, diciéndole:

—¡Adios, pecador, has caido miserablemente en la trampa; soy el diablo, y has estrechado mi cuerpo!

Mas el anacoreta, que había pasado una noche sabrosísima, y que no había sentido el menor olor á azufre ni á cuerno quemado hasta aquel momento, dijole, haciendo la cruz como otras veces:

—Pues, hijo, cuando quieras, puedes venirte con figuritas.

\* \* \*

—¿Está en casa tu señorito?

—Espere V. un poco; se lo voy á preguntar.

\* \* \*

Se explica á un niño que las setas crecen en la oscuridad.

—Ahora comprendo, dice el niño, por qué papá guarda su peluca en un cajon por la noche: quiere que le crezca el pelo.

\* \* \*

## EL BAÑO

Al aire el nevado pecho,  
deshechas las rubias trenzas,  
entre las ondas del Tajo  
se baña la hermosa Elena.  
Las hojas ya no suspiran,  
las aguas ya no se quejan,  
de tantos hechizos mudas,  
de tanta gracia suspensas.  
Cubren su tersa garganta  
collares de húmedas perlas,  
de su copioso cabello  
se desprenden gotas trémulas,  
y caen sobre su espalda  
las desbandadas guedejas,  
como las ramas del sáuce  
hasta el pié del árbol llegan.  
El rio se precipita  
por entre juncos y yerbas,  
publicando su ventura,  
celebrando su belleza;  
no hay brisa que no la cerque,  
ave que no acuda á verla,  
ni flor que no se marchite  
de celos en las riberas.  
Los geniecillos alados  
que moran entre las piedras,  
sacuden el blando sueño  
y atónitos la contemplan.  
Uno su aliento respira,  
cuál de sus rizos se cuelga,  
y algun geniecillo osado  
sus lábios de grana besa.  
Ella, vogando tranquila,  
y á tanta emocion ajena,  
burla los giros del viento  
bajo las aguas discretas:

mas cuando el sol, de soslayo  
 por entre ramas la observa,  
 huye á ocultar los hechizos  
 donde ni áun sus rayos entran.  
 ¡Tened, atrevidos ojos,  
 vuestra mirada avarienta!  
 ¡Bajo sus desnudas plantas,  
 gemid á su paso, arenas!  
 ¡Flores, coronad sus sienas  
 y esparcid vuestras esencias,  
 y envidiad tanta blancura,  
 mármoles de Italia y Grecia!

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

\* \* \*

—¡Qué lástima! ¡ha roto V. ese jarrón! ¡Una cosa tan antigua, que habia durado tanto!

—Los viejos están siempre delicados, responde con aire doctoral el sirviente.

\* \* \*

En un restaurant:

—Mozo, ¿tiene V. algo caliente?

—Sí, señor, y doy á V. gracias por su atencion: los piés, desde que uso zapatillas.

\* \* \*

Se habla en un círculo de la discusion y de sus ventajas. Un escéptico dice, lanzando al aire una bocanada de humo del cigarro:

—Lo que es yo, jamás discuto para saber lo que piensan los demás; sino para saber lo que pienso yo mismo.

\* \* \*

—Vamos á ver, Rodriguez, le decian anoche á un sugeto bastante conocido. ¿Por qué tienes ese empeño en que no se case tu hijo?

—Por una razon muy sencilla... Para que no se convierta en suegra mi mujer.

\* \* \*

Decia un sugeto de otro:

—Es tan avaro, que el dia que entregue el alma á Dios, lo hará bajo recibo.

\* \* \*

## LAS CASAS

Las casas modernas se hacen más pronto viejas. Una casa antigua duraba siglos.

Pero esto precisamente es una gran desventaja. ¿Quién vive hoy en un caserón del siglo pasado, si no es el descendiente del primitivo dueño, por amor á las tradiciones de la familia?....

Pasillos oscuros é interminables, alcobas, ó más bien nichos de panteón, sin aire ni luz; inmensos salones sin objeto; tétricas cocinas semejantes á recónditos laboratorios de alquimista; paredes como murallas, y tabiques como paredes que imposibilitaban toda reforma en la disposición interior del edificio; húmedos y extensos portales; súcias escaleras en tiniebla perpétua; por fuera una fachada, sobre la cual parecen haber disparado una perdigonada de puertas y ventanas; por dentro un castillo en que habitan el silencio, la sombra, la melancolía....

¡Ah! entonces, había amor del pasado, fé en el presente é ignorancia completa del porvenir. Creíase en que todo lo que vivía era y debía ser eterno: la organización social, las instituciones, y hasta la chupa y el sombrero de picos.

Construían, pues, los edificios para ellos y para sus hijos y sus nietos. ¿Sus hijos y sus nietos podían tener pretensiones de vivir de diferente manera, ni de pensar ni de vestir de diferente modo que ellos? ¡Imposible! Cuando la casa que ellos mandaban construir se arruinase, que todo tiene término, al fin, en este mundo, sus descendientes harían sin duda otra casa perfectamente igual: hacerla sólida era un acto de amor á la familia, era hacer el nido de muchas generaciones.

El cambio de ideas ha traído el cambio de arquitectura; porque las ideas son las que hacen las casas, aunque parezca que las hacen los arquitectos.

Cuando instituciones seculares duran pocos años, no podían servir las casas para siglos.

La razón filosófica del siglo, tal vez egoísta, ha demostrado que es tontería ocuparse de hacer casa para otras personas, cuando se ignora cómo vivirán á gusto.

La economía ha demostrado que una casa grande es cara y que un palacio pequeño es barato.

Y la higiene ha demostrado también, que las casas pequeñas son en invierno el mejor hogar del hombre civilizado, que en verano debe buscar en otros países más dulce temperatura.

La filosofía del siglo aconseja, por lo tanto, hacer edificios que reunan todas las comodidades posibles y que sean fácilmente reformables, para ir añadiendo las que se vayan inventando.

¿A qué ha de durar el nido más que el pájaro?

Cuando veo construir hoy un magnífico edificio de mucha solidez, no puedo menos de pensar en que su propietario lega á la futura población una berruga, y no un monumento.

Dirigid la vista por Madrid, y decid si no hubiera sido mejor que todas esas macizas casucas que le afean no hubieran sido hechas con papel de cebolla y engrudo, como las de los juguetes de los chicos.

¡Cuán diferente sería hoy el aspecto de la capital de España!

Por este error magnánimo de nuestros antepasados, hemos tenido que alejarnos del centro de Madrid y hacer otro Madrid para los madrileños de este siglo.

Ciudades de encaje, trasportables y desarmables, hé aquí el bello ideal de la arquitectura social moderna: que en un día dado, si conviene, Madrid anochezca reclinado sobre el Manzanares y amanezca sobre las orillas del Guadalquivir, ó de Lisboa.

¿Creeis que esto es cosa difícil?

Sin estar hecha de piezas, cualquier vecino del barrio de Salamanca, si se encuentra en regular estado de salud, y previo desalojamiento de los demás vecinos, puede llevar por sí mismo, como un caracol, su casa.

ISIDORO FERNANDEZ FLOREZ.

\*  
\* \*

A nueve meses de achaque  
se fué á casa de su abuela  
Marica, á ponerse en cura,  
y era el cura su dolencia.

\*  
\* \*



Universidad de la High-life.

P  
Nue  
bien  
fren  
—  
dor  
por  
P  
nés  
ta,  
pa  
gia  
A  
ca

Sa  
ta  
ho

## EN EL ABANICO DE E. M.

Al dar este abanico aire al semblante,  
tal vez pueda templar, Eugenia mia,  
esa alma delirante  
que no tuvo en la vida un sólo amante,  
ni vivió sin amar un sólo día.

RAMON DE CAMPOAMOR.

\*  
\* \*

Predicaba un padre reverendo la Pasion y muerte de Nuestro Señor Jesucristo; y sin ninguna intencion, antes bién, con mucha naturalidad, dirigia la vista y la palabra al frente del púlpito.

—Por tí, decia el padre entusiasmado; por tí, infeliz pecador, lo llevaron de Herodes á Pilatos; por tí lo sentenciaron, por tí lo crucificaron.

Frente al púlpito estaba sentado casualmente un aragonés, y como al parecer le dirigia siempre la palabra y la vista, hablando al mismo tiempo con tanta energía, creyó que para él sólo predicaba, y que á él sólo, como forastero, dirigia todos los cargos.

Así es que se amostazó, y dirigiendo la palabra al predicador, le dijo:

—¿Por mí, eh? ¡Si tan siquiera le he tratado!

\*  
\* \*

Un cura explicaba en la iglesia de un pueblo la vida de San Félix, y al llegar al martirio del santo, dijo:

—Entonces el santo cogió su cabeza, que acababa de cortar el verdugo, la besó y volvió á colocársela sobre los hombros.

—¿Y con qué boca la besó? preguntó un feligrés.

Acorralado el cura, se vió obligado á contestar:

—Con la boca... del estómago.

\*  
\* \*

Un obispo en Sevilla pasaba por la calle.

Un artesano, habitante del barrio de Triana, salió á la puerta de su casa, le saludó y le besó la mano.

El obispo habia estado enfermo, y notándolo por su aspecto el artesano, dijo reparando en él:

—¡Vaya! ¡Que ze cúdie uzía ilustrízima; que está mu *dergadita!*

\*  
\* \*

¿Son 9 ó son 10? ¿Cuántos son los mandamientos de la ley de Dios? preguntaba ayer un sacerdote á un jóven que está en vísperas de contraer matrimonio.

—Esto es segun el sexo á que V. se refiera.

—¡Qué barbaridad!

—Nada de esto, padre. Para los hombres son diez. Para las mujeres tan solamente nueve, porque no puede aplicárseles aquel de *no desearás la mujer de tu prójimo.*

\*  
\* \*

La beata santurrona  
que en el entresuelo habita,  
tiene, segun malas lenguas,  
el amante en la buhardilla.

Y dice: tanto me embargan  
las oraciones divinas,  
que paso dias y noches  
entregada al que está arriba.

\*  
\* \*

Alrededor de una mesa se hallaban el señor, la señora, el niño y el primito de la señora.

Ha llegado la hora de los postres.

—Si me dás un beso, dice el primito al niño, te doy este dulce.

—No se lo des, exclama el papá, porque te saldrian unos bigotes como los suyos.

—¿A que no?

—¿Por qué?

—Porque el primito besa con mucha frecuencia á mamá, y sin embargo no le han salido bigotes.

\*  
\* \*

## LA BATALLA DE ALCÁZAR-QUIVIR

Ancho campo, mucha gente,  
sobre todo la agarena;  
sol canicular y ardiente,  
abrasador el ambiente  
y sofocante la arena.

En polvoroso camino  
el portugués avanzaba,  
y mar de revuelto lino,  
el ejército beduino  
en los llanos acampaba.

El africano rugió  
y sus tribus desplegó;  
las distancias se estrecharon,  
los ejércitos chocaron  
y el espacio retendió.

Una muchedumbre fiera  
se desbordó en ancho río...  
¡Como si el Africa entera  
hacer alarde quisiera  
de su inmenso poderío!

¡Ayes, golpes, gritería,  
campo de sangre cubierto,  
horrenda carnicería,  
y dominando el concierto  
la espantosa artillería!

Al verse D. Sebastian  
bajo aquellas oleadas  
que sepultándolo van,  
así exclamó con afán  
entre sus huestes mermadas:

«¡Antes muerto que vencido!  
»Llanos de Alcázar-Quivir,  
»sepulcro á tu arena pido.  
»¡Adios, Portugal querido!  
»¡Caballeros, á morir!»

Dijo, y como una centella  
hiende, derriba, atropella...

pero de pronto le alcanza  
 por el costado una lanza,  
 y fin sangriento con ella!  
 ¡Y en aquel aciago día,  
 y en territorio africano,  
 con D. Sebastian se hundía  
 la mayor gloria que había  
 en el reino lusitano!

MARCOS ZAPATA.

\*  
 \* \*

Llevaban al patíbulo á un gitano, y el verdugo arreaba  
 con fuerza al jumento en que aquel iba montado.

—Mira, chavó, le dijo muy grave el gitano; no jarreez  
 tanto á la bestia, que no vamos pa denguna feria.

\*  
 \* \*

En las oposiciones á una cátedra de Medicina:

—...¿Y qué le daría V. á un individuo que hubiese tomado  
 una gran dosis de arsénico?

—¡La Extrema-Uncion!

\*  
 \* \*

*Diálogo.*—En un ómnibus toman asiento un marido viejo  
 y su esposa, muy bella, en frente de un joven.

*El marido.*—¿Sabe V., joven, que me está V. incomodando  
 jugando con mis piés y apretándome las pantorrillas?

—¡Dispense V., caballero; creí que eran las de la señora!

\*  
 \* \*

Un amigo nuestro acostumbra á no beber vino en los es-  
 tablecimientos balnearios que frecuenta.

Cuando alguien le interroga, preguntándole la causa de  
 esta costumbre, responde siempre:

—El médico me tiene prohibido mezclar aguas.

\*  
 \* \*

En un coche del ferro-carril:

—Caballero, cierre V. la ventana, porque el aire molesta  
 mucho á su señora suegra.

El interpelado contesta sonriéndose, sin bajar el cristal:

—Ya lo sé, ya.

\*  
 \* \*

## LA SECULARIZACION DEL PURGATORIO

AMIGOS NAKENS Y VALLEJO: El espíritu reformista de la época presente, por una parte, y por otra la justa emulacion que todo español debe sentir ante las trascendentales reformas del más testarudo y más atrabiliario de los hacendistas españoles, del gran Camacho, háme sugerido la idea de meterme á reformador, y de comunicaros mi plan rentístico, que juzgo de fácil realizacion y de positivos resultados.

Hoy que todo se alambica, que todos los individuos de la raza canina contribuyen al sostenimiento de las cargas públicas, siendo elevados á la categoría de contribuyentes; hoy que las armas de España han sido sustituidas por el famoso sello del timbre y el llamado propiamente de guerra, puesto que buena y encarnizada se la hacen, produce en mí justificado asombro que haya pasado desapercibido á nuestros hacendistas el pensamiento de normalizar una de las más antiguas, más lucrativas y provechosas industrias: la industria del purgatorio, cuyos rendimientos son incalculables.

Creo innecesario y poco pertinente entrar aquí en la descripción, origen y fundamento de esa industria, que todos conocemos, porque sobre todos pesa, limitándome únicamente, en prueba de imparcialidad y como acto de justicia, á felicitar al inventor que, hace catorce ó quince siglos, dió al mundo prueba tan grande de habilidad y de talento.

A tal extremo llega mi admiracion al industrial aludido, que siempre que de los adelantos de las industrias trato, me ocurre colocar á la citada en primer término, y calificar al purgatorio del más asombroso de los inventos.

En cien millones de reales diarios próximamente, calcula un curioso investigador los rendimientos que el purgatorio produce en el orbe católico; pero como para la demostracion de esa cifra seria necesaria una pesada y larga operacion aritmética, haré caso omiso de ella, concretándome á un hecho de sobra conocido y de actualidad.

Por razones que conocerá su eminencia el cardenal Moreno, están casi todas las parroquias de Madrid desempeñadas por párrocos interinos y á sueldo, ingresando los rendimientos de aquellas en las arcas del arzobispado. Supongamos diez

parroquias en esta situacion, y que unas con otras dan cada una un rendimiento de 6.000 duros anuales, que hacen un total de 60.000 duros.

Supongamos, asimismo, que los párrocos interinos reciben, y es mucho suponer, á razón de 1.500 duros de sueldo anual: las diez parroquias costarian 15.000 duros que, descontados de los 60.000 á que ascienden los productos, quedan de estos líquidos, CUARENTA Y CINCO MIL DUROS en cada un año, y que así pueden servir para aumentar el dinero de San Pedro, como para alimentar una insurreccion carlista.

Estas observaciones, y otras muchas que de ellas se derivan, me hicieron pensar que, secularizado el purgatorio y entregada su administracion á los ayuntamientos, estos contarían con un ingreso no despreciable que les permitiera rebajar ó suprimir algunos otros arbitrios.

La cosa es sencilla y hacedera, por más que otra cosa diga en contrario ese innumerable ejército de amas, sobrinas y sobrinos que viven de la agencia terrenal, denominada Animas del Purgatorio.

Bastaria para el caso, que en las oficinas municipales se recibieran encargos y se cobraran las demandas de sufragios, y que estos fueran prestados mediante una retribucion módica, en armonía con el trabajo, por presbíteros á sueldo, que tomarían los Ayuntamientos, segun la importancia de estos ó el número de encargos que en la localidad se recibieran.

Que hay muchos sufragios; se contratan muchos curas: que los sufragios son pocos; se disminuye el personal como ocurre en las oficinas públicas.

Los rendimientos del culto en este caso, serian provechosos á los mismos que le costean, y no se emplearian, como al presente, en cosas perniciosas ó en otras que ni lucen ni aprovechan.

En Madrid, por ejemplo, con lo que se lleva el arzobispado de Toledo, habia para pagar uno de los más importantes servicios: el de limpiezas, riegos é incendios, permitiendo esto hacer economías en los derechos de consumos, pongo por caso, que son los que más directamente afectan á las clases proletarias, todo esto, por supuesto, sin que el culto se resintiera.

Secularizados los cementerios, secularizado el purgatorio, siendo administradores de las iglesias los municipios, se habria conseguido asimismo la ventaja de acabar con esas con-

tínuas luchas entre las autoridades eclesiásticas y las civiles, toda vez que los cargos eclesiásticos serian amovibles y considerados como los de médicos y boticarios á partido.

Esbozada la idea, queridos amigos, á vuestro elevado y cristiano criterio la someto; si buena, para que me ayudeis á llevarla á la práctica; si deficiente, para que la corrijaís con el auxilio de vuestras luces, superiores á las de Menendez Pelayo, de quien estoy calvo de oír á los neos que es una eminencia. Los detalles para el planteamiento de mi proyecto, la forma en que la administracion de las Animas del Purgatorio habria de hacerse, caso de que le aprobeis, serian objeto de una ley orgánica que en su día someteria el que suscribe á la aprobacion del autor de *Los jesuitas*, por Ignacio de Lozoya, á quien venero y respeto como padre de la Iglesia.

Y dicho esto, y deseándoos tanta y cristiana resignacion para llevar á término la obra comenzada contra la gente negra, se reitera vuestro, católico apostólico amigo y hacendista.

PEDRO RUIZ AVILA.

Agosto de 1882, año de la rehabilitacion del presbítero bandolero y trabucaire Santa Cruz.

\*  
\* \*

Cierto truhan religioso,  
confesaba á una muchacha  
muy alegre y vivaracha  
y de semblante gracioso.

«Dí el pecado y teme á Dios,»  
la dijo el Padre fray B'as,  
y ella contestó: no hay más  
que aquello que hice con vos.

\*  
\* \*

Entre dos actores:

—Qué triste es que un periódico que nos alaba tenga muy pocos suscritores.

—Más triste es que otro que nos censura tenga muchos.

\*  
\* \*

—Yo no estoy por la educacion moderna ¡oh! la educacion antigua, nuestros abuelos...

—D. Crisóstomo, pues sus hijos de V. andan desnudos, y eso es contra la decencia y la moral.

—La decencia... la decencia. Pues ¿cómo cree V. que Adan educó á sus hijos?

\*  
\* \*

La avaricia de Alejandro Dumas, hijo, más ó menos exagerada por sus enemigos, dá origen á no pocos chistes de los periodistas franceses.

Uno de ellos le atribuye una frase, que, como de Dumas, es ingeniosa, y como de avaro, sangrienta...

—¿V. dá limosna alguna vez? pregunta alguien al hijo del célebre novelista.

—¡Ya lo creo! En cuanto tengo una moneda falsa, se la doy á un ciego.

\*  
\* \*

Dije ayer al padre Arenas:

¿Do vais tan ligero, dónde?

Y ved aquí que responde:

—A oír pláticas obscenas.

—He de saber con quien tratas,

díjeme para mi adentro:

conque lo busqué, y lo encuentro

confesando á las beatas.

\*  
\* \*

En el tren.

—¿Es V. andaluz?

—No, señor, contesta un flamenco.

Cuando el tren se detiene, dice despidiéndose:

—Sí, zefior, lo zoy; pero cuando viajo no me guzta darme tono.

\*  
\* \*

Un ciego pedía limosna en la puerta de San Ginés acompañado de su hija, de diez años. Un día, la niña está sola, y un *parroquiano* del ciego le pregunta, dándole dos cuartos:

—¿Y tu padre?

—¡Ay, caballero!... Una nueva desgracia... Papá ha recobrado la vista.

\*  
\* \*

## LA VENGANZA

(CUENTO)

Pues, señor, en un lugar,  
 córte á veces, siempre villa,  
 y en una pobre guardilla  
 semejante á un palomar,  
 colgó su nido, que iguala  
 á su bolsa en estrechez,  
 pero que sirve á la vez  
 de alcoba, cocina y sala,

la más extraña pareja  
 que ató jamás nudo santo;  
 ella tórtola en el canto,  
 él por el canto corneja;  
 ella risueña, él adusto,  
 ella fina, él rudo y basto;  
 por fuerza los unió el gasto  
 sin tener en cuenta el gusto!

El de ella, claro, pues él  
 dice, á quien lo quiere oír,  
 que dejara de vivir  
 ántes que de serla fiel;

que la quiere de manera  
 y que es celoso de modo,  
 que por dar por ella todo,  
 dará la muerte á cualquiera.

En fin, que el hombre la adora,  
 si no es verdad lo parece,  
 y que ella se lo merece,  
 nadie que la vió lo ignora.

Talle esbelto, ámplia cadera,  
 cuello mórbido, alto seno,  
 libre andar, mirar sereno,  
 dulce voz, risa hechicera;

la mano larga, el pié breve,  
 rubia la crencha y sedosa,  
 los lábios como la rosa,  
 la cara como la nieve.

No existe en el mundo entero  
 tan acabada beldad,  
 mas en sucia intimidad  
 vive con la pez y el cuero;  
 pues maestro de obra prima  
 su esposo, trabaja en casa,  
 y así á la pobre le pasa  
 que no se lo echa de encima.

Aislado de todo el mundo  
 el matrimonio viviera,  
 si por suerte no tuviera  
 un amigo sin segundo.

Monaguillo guerrillero,  
 trocó en ciencia la bravura,  
 y resultó al fin un cura  
 berrendo en banderillero,  
 que en becerradas y coro,  
 segun la cosa precisa,  
 lo mismo canta una misa  
 que le cuelga un par á un toro.

Como iguales aficiones  
 abren al trato camino,  
 y es el maestro taurino,  
 —son sus propias expresiones—  
 cobró al padre afecto raro  
 que crece de día en día,  
 pues sostiene su energía  
 un cuartillo de lo caro.

Paga el cura, como es justo,  
 con él afeccion tan tierna;  
 el otro va á la taberna  
 á traerlo de su gusto,  
 y de punto el ardor sube  
 que su amistad les inspira;  
*¿mas qué cielo azul se mira  
 sin el crespon de una nube?*

Llega una tarde la hora  
 de consumir el cuartillo;  
 afloja el cura el bolsillo  
 que sólo plata atesora,  
 da una peseta al compadre,  
 sale éste con su botella,

y quédase él con la bella  
y sin perro que le ladre.

De pronto, ya en el portal,  
ocúrrele al zapatero  
la duda de si el dinero  
ha de emplearlo cabal.

Vuelve atrás, sube, la puerta  
empuja, que está entornada,  
tiende dentro la mirada,  
y ni á respirar acierta.

¿Qué ve? En súbitos sonrojos  
la ira á su faz asoma,  
y él, que tan sólo las toma,  
echa chispas por los ojos.

Mira... escucha; horrible anhelo  
que su pecho martiriza.  
¡Ay! siente que se le eriza,  
hasta lastimarle, el pelo.

Ruge al fin como una fiera:  
«¡Toda la peseta en vino!»  
después, corriendo sin tino,  
vuelve á tomar la escalera  
y... nada más. ¿Qué es mentira?  
Ved si no es comun usanza  
el comerse la venganza  
para sofocar la ira.

JUAN VALLEJO.

\*  
\* \*

Gregorio XVI, aunque Papa, se complacia algunas veces  
en hacer *calembours*.

Hallábase un día en una ventana del Vaticano con el car-  
denal de servicio cerca de su persona, cuando pasó en carre-  
tela descubierta la princesa Dora, que entonces estaba en  
todo el esplendor de su juventud y de su belleza.

El cardenal hizo notar á S. S. la cruz de oro enriquecida de  
diamantes que brillaba en el pecho algo escotado de la prin-  
cesa:

—¡E piu bello il calvario che la croce! respondió Gregorio  
XVI sonriendo.

\*  
\* \*

EN EL HOSPITAL.—Un enfermo:

—¡Ah, Dios mio, Dios mio!

Una hermana de la Caridad, linda y afable:

—¿Qué quereis de Dios, amigo mio? Yo soy su hija.

El enfermo, con conviccion:

—¡Oh! Quisiera ser su yerno.

\*  
\* \*

En el cuartel:

—Sargento, ¿qué fué lo que sucedió en el 93, que todos los dias oigo citar esta fecha?

—¡Qué ignorante eres, muchacho! ¿No sabe todo el mundo que en e 93 fué la revolucion de 1848?

\*  
\* \*

Ideas de un fraile portugués:

«Hermanos mios, decia desde el púlpito; los moros son nuestros prójimos; los judíos son tambien nuestros prójimos los castellanos son casi nuestros prójimos.»

\*  
\* \*

Un mozo ¡suerte maldita!  
cayó en un pozo de Almagro,  
se encomendó á santa Rita,  
y la santa hizo un milagro.

Pues no se ahogó el pobre mozo,  
yendo á fondo con sus huesos,  
por... no haber agua en el pozo,  
pero se estampó los sesos.

\*  
\* \*

Una frase de Rossini.

Cierto dia le preguntaron:

—¿Os parece, maestro, que debe suprimirse la guillotina?

—Ciertamente, contestó el autor de *Guillermo Tell*; con el piano nos basta.

\*  
\* \*

Preguntaban á un borracho convertido:

—¿Conque al fin te has corregido?

—Sí; y tú, que eres casado, comprenderás fácilmente el motivo.... ¡Figúrate que cuando estaba á medios pelos veia á mi suegra doble!

\*  
\* \*



Ejercicios piadosos para curar almas y estropear cuerpos .



## FILANTROPIA AL USO

---

Acababa de leer en un periódico ministerial una noticia conmovedora. El gobierno, en pleno Congreso, había declarado que el país se hallaba en una situación económica admirable, hasta el punto de que los grandes capitalistas no encontraban colocación á su dinero á más del 5 por 100.

Leer esta noticia sorprendente, relacionarla con la rapidez del relámpago con ciertas secretas angustias monetarias, que no son del caso referir, coger el sombrero y lanzarme á la calle en busca de tanta felicidad, fué obra de un momento.

Penetré en un café. Me esperaba allí una sorpresa. No había un año que había perdido de vista á mi amigo Pepe X, á quien solía auxiliar en nuestra democrática pobreza con algún que otro duro para que pusiera remedio á su miseria, revelada en un traje indescriptible y una cara digna de Tanner en el cuadragésimo día de su dieta.

Pepe era otro. Había engruesado extraordinariamente, vestía con elegancia, brillaban en sus manos piedras preciosas, pagaba en aquel momento una cena con un billete, servíanle de cortejo algunas damas galantes, á él, de quien antes huían las hembras de cierta clase, y algunos amigos obsequiosos, cuando antes jamás los tuvo.

Pepe no es malo, ni ingrato, ni orgulloso; me recibió con los brazos abiertos. Pagada la cena, las señoras y los amigos ya no tenían nada que hacer allí, y nos quedamos solos.

—Me preguntas, dijo Pepe, por el origen de mi fortuna. Lo vas á saber. Nací propietario de bienes muebles é inmuebles, rústicos y urbanos. Entre inquilinos que no pagaban, cuartos desalquilados y obras, apenas me quedaba de mis casas lo suficiente para el pago de la contribucion. Un día me cansé, y el Estado se encargó de vendérmelas. Me dediqué entónces á la agricultura. Mi país ha gastado en rogativas, durante cuatro siglos, por lo corto, dos millones de reales. Con esos dos millones de reales se hubiera construido una presa y habríamos tenido agua para nuestros campos. Las sequías y la contribucion me baldaron. Dejé, pues, en las uñas del fisco mis campos, lo mismo que había dejado mis

casas. Con el resto de mi fortuna me hice fabricante de no importa qué: me arruiné también por muchas causas. Unos decían que por el libre-cambio, que abarataba los productos extranjeros; otros, que por la protección, que encarecía las primeras materias de mi industria; estos, que por las tarifas de ferro-carriles; aquellos, que por las contribuciones. Yo creo que por todas y cada una de estas causas. Soy abogado, y abrí bufete. Más me hubiese valido que se abriesen á mis piés las bocas del infierno. La organización de la justicia en nuestro país, exige en el abogado una organización análoga que no era la mía. Fundé un periódico, y.... me lo suprimió el gobierno. Ejercí multitud de industrias inverosímiles, y siempre salí de ellas con las manos en la cabeza; unas veces por mi mala suerte, otras porque los gérmenes de prosperidad brotan por todas partes, según dicen invariablemente los discursos de la corona. Caí en la miseria. Tú me conociste en ella. Aquello fué espantoso. Ni pan, ni techo, ni fuego. Adquirí entonces el convencimiento de que el camino del trabajo no era el de la fortuna. Ya era tarde para elegir otro, y alguna vez jugaba; ya comprenderás, que me jugaba la comida del día siguiente. Pues bien; me cayó la lotería, poca cosa, unos 5.000 duros. La sociedad me había castigado por mis virtudes, como propietario, como fabricante, como labrador, como abogado, como periodista; pero me premiaba, por mis vicios, como jugador. Todo esto era natural y edificante.

—Pero al fin, dije, interrumpiéndole, tenías capital, base de todo negocio, fundamento de toda prosperidad. ¡Ah! ¡Si todos los grandes obreros, los incansables trabajadores tuviesen un capital para empezar!....

—Lo perderían, dijo Pepe friamente, y continuó: Cuando me ví con aquellos 5.000 duros, me pregunté: ¿Qué haré con ellos? ¿Los llevaré de nuevo á la industria, al comercio, á la agricultura? Lo pensé mucho, porque había decidido no volver á ser pobre; sentía el horror de la miseria. Resolví dar mi dinero con interés.....

Le interrumpí entusiasmado, y abrazándole tiernamente, con los ojos llenos de lágrimas, exclamé:

—¡Oh, adorado Pepe! Te reconozco en ese rasgo. Tú eres un filántropo. No me lo niegues por modestia. Uno de esos filántropos de que hablan los periódicos. Tú prestas tu dinero. Tú nos salvas á los proletarios que angustiosamente ganamos nuestro pan con el sudor..... Sí, ¡abrázame, protec-

tor de la especie humana! De seguro que colocas tu capital al 5 por 100 anual como esos capitalistas....

—Sí, lo coloco al 5 por 100, y á veces al 10.

—¡No lo decia yo!

—Pero no al año, sino al mes.

Quedéme estupefacto, y Pepe continuó tranquilamente jugando con el grueso racimo de los dijes de su reló.

—Presto mi dinero, á real por duro semanal algunas veces.... mensual siempre. Y todo ello sobre alhajas y otros efectos. De cuando en cuando desplumo á un hijo de familia. Otras veces llevo el 300, el 500 por 100, segun las circunstancias.

—Pero, ¿y esos capitalistas que no hallan colocacion á su dinero á más del 6 por 100?

—Descuartizo al género humano, y despues de todo, le hago un bien, porque la sociedad no cuida de que los hombres probos y trabajadores hallen recursos sobre su único capital moral: la honradez y la laboriosidad. Yo no tengo la culpa de que el mundo marche así. Miétras fuí un ganapan tuve hambre y frio. Hoy no trabajo y vivo como un príncipe. Muchos afectan desprecio hácia mi persona, pero en el fondo todos me envidian. Los folicularios truenan contra mi oficio, pero acuden á él como único remedio de sus miserias. Ya ves, engordo á ojos vistas, sin ninguna clase de remordimientos. Trabajan por mí una turba de militares y empleados que están á descuento, y muchas familias á quienes como de cuatro semanas, dos. Con un capital escaso, que en cualquier industria hubiera agotado antes de establecerla, gozo de la vida como un millonario. ¡Milagros del 60, del 100, del 200 por 100!

—Pero, ¿y los capitalistas filántropos?

—Mira, chico, es tarde y me voy al casino. Y á propósito, supongo que no estarás sobrado de cuartos. Ahí están mis señas en esa tarjeta; vé cuando me necesites, y te prestaré algun dinero, por ser amigo.... al 60 por 100 con garantías.

R. GINARD DE LA ROSA.

\*  
\* \*

Decia un francés á un madrileño: ¿pero dónde está ese célebre Manzanares?

—Pues hombre, sabrá V. que antiguamente era un rio caudaloso, que tuvo una crecida tan grande, que se lo llevó.

\*  
\* \*

La señorita de F. sorprendió hace dos días á su doncella en el momento de lavarse los dientes con el cepillo de su ama.

—¿Qué es eso, Martina, se sirve V. de mi cepillo?

—Señorita, contestó sonriendo, yo no tengo aprension de usted.

\*  
\* \*

En un exámen de Historia Sagrada.

—¿De qué estaba lleno el Paraiso?

—De alabarderos.

\*  
\* \*

Cierto frenólogo á un cura, despues de haberlo observado, dijo: el órgano llamado de la filogenitura, tiene V. muy pronunciado.

—Ahora veo que son hijos, dijo el cura, esos arcanos, pues en el pueblo y cortijos, «padre» me llaman los hijos de todos mis parroquianos.

\*  
\* \*

Prendieron á un sugeto en Lóndres, y al ser al día siguiente presentado al juez, este le preguntó:

—¿Quién lo ha puesto á V. preso?

—Dos *policemen*, señor.

—¿Por borrachera?

—Sí, señor; los dos estaban borrachos.

\*  
\* \*

Observaciones de un gastrónomo:

En un convite, el primer plato se come con gana; el segundo se come por comer, y el tercero se come por beber.

\*  
\* \*

Un guarda de campo sorprende á un cazador.

—Fuera de aquí, le dice, que esto está vedado.

—Tengo permiso verbal del amo.

—¿Permiso verbal? Enséñelo V.

\*  
\* \*

## À CONSUELO

---

Consuelo: ya soy abuelo  
y cumplí cuarenta y ocho,  
y al ver tu cara de cielo,  
si te echo flores, Consuelo,  
vás á decir: ¡viejo chocho!

Si encerrado en la razon  
que dá siempre buen consejo,  
mis versos, versos no son,  
vás á decir: ¡pobre viejo,  
ya perdió la inspiracion!

De modo que en este instante  
que tu álbum tengo delante,  
me veo tan apurado,  
que no encuentro un consonante  
digno de tí y de mi agrado.

Tú tienes los lábios rojos,  
blanca tez, sonrisa hermosa,  
pelo negro y negros ojos,  
donde brilla bondadosa  
luz que ahuyenta los enojos.

Te formó naturaleza  
en un instante de amor,  
y en tí puso la terneza,  
la gracia, la gentileza,  
el donaire y el candor.

Hay en el dulce mirar  
de tus dos pupilas bellas,  
algo que hace recordar  
esa luz de las estrellas  
que riela sobre el mar.

Mas ¡ay! mi númen ingrato,  
ni en detalle ni en conjunto  
se atreve á hacer tu retrato,  
y por lo mismo hago punto  
no digan que te maltrato.

ENRIQUE PEREZ FSCRICH.

—¿Qué enfermedad cree V. que tengo, doctor?

—Tisis galopante.

—¿Galopante? Hombre, por Dios, pagando lo que sea, haga usted el favor de ponérmela al trote.

\*  
\* \*

Encargáronle á un fraile chistoso que predicase en la fiesta de Nuestra Señora de la Concepcion.

Llegó el dia, subió al púlpito, y viendo que estaba desocupada la iglesia, pues no habia más de tres ó cuatro personas, dijo:

—Señores, VV. perdonen que yo me baje, porque traia estudiado el sermon de la Concepcion y no el de la Soledad.

\*  
\* \*

—Apuesto, monseñor, á que no sabeis la diferencia que existe entre un arzobispo y un burro, dijo un arriero á un prelado que seguía el mismo camino.

—Hay tantas, contestó el arzobispo, que no es fácil marcar una.

—La principal, repuso el arriero, es que el burro lleva la cruz sobre la espalda y el arzobispo en el pecho.

—¿Y qué diferencia hay, dijo entonces el arzobispo, entre un arriero y un burro?

Quedóse el arriero muy meditabundo, y despues:

—No encuentro ninguna.

—Ni yo tampoco, dijo el prelado.

\*  
\* \*

Un cura hizo quitar de la capilla de Santa María la Egipcíaca unos vidrios que estaban puestos hacia tres siglos, en los cuales se veía pintada aquella sobre el puente de un pequeño barquichuelo, remangada hasta las rodillas delante del barquero, con estas palabras encima:

*De cómo la Santa ofreció su cuerpo al barquero en pago de su pasaje.*

\*  
\* \*

—Dudo mucho que se convierta V. por completo, dice un sacerdote á un militar que ha ido á confesarse.

—Yo tambien lo dudo, contesta éste, porque los militares no podemos hacer más que *cuartos de conversion*.

\*  
\* \*

## COSAS DE ANTAÑO

---

### I.

El hermano más rollizo, lúcio y sanote de la comunidad, era Fray Casto.

Estaba sólo en su celda una noche, regocijándose con las libres novelas de doña María de Zayas, cuando, al alzar los ojos, vió una cosa espantable. Sobre su mesa habia, bajo un fanal, un San Miguel de talla pintarrajeada y grosera: tenia la espada en alto, el casco reluciente, la rodela nueva, y el demonio que con sus piés hollaba era un dragon feo y antipático. De pronto el mónstruo agitó la cola, abrió las fauces, rompió el cristal de un coletazo, sacó fuera el escamoso pecho y habló al fraile de esta suerte:

—Fray Casto, eres el fraile de más libres costumbres que hay en esta santa casa, el que más pecados comete, y esto basta para que me seas simpático; quiero tener el placer de apoderarme de tu alma, y voy á proporcionarte la ocasion.

Aterróse el fraile, escupió el dragon un poco de verdosa baba y prosiguió:

No han de valerte rezos ni oraciones; la lectura que traes entre manos te tiene soliviantado, de manera que estás en mi terreno. Escúchame bien. Has de cometer uno de estos tres pecados: gula, lujuria ú homicidio; pero, entiéndelo bien, uno sólo. Si tal haces, serás salvo; pero si en más de un concepto pecas, caerás entre mis garras. Esto dijo el demonio y desapareció, dejando al santo hecho una birria con la espada en alto, la rodela nueva y el ademan guerrero.

### II.

Fray Casto optó por lo ménos peligroso. Decidió cometer pecado de gula, y despues de instalarse en un rincon de su celda con medio pernil y tres botellas de las que tenian los frailes para las misas de grande espectáculo, se dió á comer y beber desafortadamente.

Los vapores del tinto empezaron á turbar la poca razon que tenia el siervo de Dios, y hé aquí que de pronto, antes de apurar la tercera, cayó rodando por el suelo.

Sonaron dos golpecitos en la puerta de la celda, y una voz gritó:—¡Fray Casto, Fray Casto! De parte de la molinera de la Cuesta Verde, que vaya su merced corriendo, que há menester consejo pronto en cosa grave.

El fraile oyó aquella voz clara y distinta, pero ahito de jamon, repleto de vino, le faltaron fuerzas para levantarse y se quedó dormido. Sólo despues de algunas horas, al despertar, recordó la voz del hermano portero, y saliendo precipitadamente de la celda, tomó la senda del molino.

Llegó cansado, con la cabeza embargada todavía por los vapores del tinto, y vió sentada, bajo un fresco emparrado, á la rolliza molinera que distribuía el afrecho á las aves de su corral, mientras los avechuchos la seguían en numeroso grupo, saltando sobre los montones de estiércol y subiéndose por cima de las carretas vacías.

La molinera lucía, bajo un refajo exageradamente corto, dos magníficas piernas, lujosamente resguardadas por medias azules con listas blancas; sus piés, aunque algo grandes, no dejaban adivinar justamente el tamaño, porque estaban hundidos en dos enormes zuecos: el corpiño de grana contenía á duras penas un pecho blanco, robusto y sano, que pugnaba por salirse de madre, y en sus ojos de un azul muy claro, en sus labios de una grana muy roja, parecia brillar un barniz húmedo y fresco, como hecho precisamente para templar el seco ardor de quien hubiese leído las poco edificantes novelas de doña María de Zayas.

El diablo lo hizo. Oyó á la molinera el fraile, y repuso en seguida:

—El caso es grave. Vente conmigo al granero, prepárame un vaso de sangría con poco limon y algo de vino, que allí te daré yo las necesarias instrucciones sobre lo que has de hacer.

Por una escalera muy pina subieron al granero; el fraile, dejándola pasar delante, y ella descubriendo, á cada movimiento de la falda, más de lo que Fray Casto podia ver decorosamente.

Tumbáronse sobre un monton de trigo dorado, limpio, fresco, y empezó la lección.....

Por la ancha ventana penetraba un rayo de sol, y en su brillante faja de luz revoloteaban, como polvo de oro, los átomos inquietos; el viento, empujando la copa de un castaño inmediato al molino, introducía las ramas, que se movían

dando fresco como abanicos colosales, y unas tórtolas escondidas bajo los huecos de las tejas, se arrullaban cariñosamente como quien se acaricia á oscuras; en lo alto de unos maderos de la techumbre, se extendian las telarañas de finísima urdimbre, que, iluminadas por la luz solar, parecian tejidas con cabellos de plata, y entre los cimientos del molino se escuchaba el ruido grato y fresco del agua escapada de la presa que azotaba las ruedas de la molienda. Todo era en torno silencio y calma, calor en la atmósfera y confianza en los ánimos del fraile y su penitenta.

## III.

Mas hé aquí que por la escalera que conduce al granero se oyen pasos, y agachándose, para no dar con todo el peso de su frente en el quicio de la puerta, entra de pronto el molinero, hombre intransigente, brutal y poco comunicativo. Ver la postura en que su mujer recibe los consejos de Fray Casto, y administrar á éste una soberbia paliza, fué obra de un momento; pero el fraile se enfureció tambien, cogió una hoz, y descargó con ella tan fuerte golpe sobre el descontentadizo esposo, que le partió en dos mitades lo que parecia cabeza.

Corriendo á toda priesa se refugió Fray Casto en el convento, se metió en la celda, y mientras la molinera viuda arrojaba el inutilizado marido al pozo más profundo del huerto, el fraile se dió á pensar en cómo librarse del escándalo que debía provocar el suceso.

## IV.

Quiso en vano dormir. Escuchóse de repente un chasquido saltó hecho pedazos el fanal que cubria el San Miguel de talla, y el demonio, animándose, creciendo, aumentando en tamaño hasta rozar las paredes de la celda con su escamosa piel, se irguió terrible sobre la bifurcada cola, y modulando un silbido muy raro y desagradable, dijo al fraile:

—Eres mio: no te bastó el pecado de la gula; la molinera te hizo incurrir en lujuria, y la ira armó tu brazo para el homicidio. Alzate la capucha, abrígate el cogote porque hace frio, y vámonos derechitos al infierno: bastante tiempo me has tenido encogido en esa peana de Miguelillo, viéndote pensar cosas feas y discurrir como un sátiro.

Fray Casto quiso suplicar, pero todo fué inútil. El demo-

nio le sacó al campo á empellones, y le llevó gran trecho á puntapiés como dominguillo de trapo. Ya se acercaban al infierno, cuando el pobre fraile tuvo una idea.

Conocía desde niño, pero solamente de oídas, una señora que tenia fama de milagrosa, y encomendándose á ella con sagrado fervor, la llamó en su auxilio. Y la dama se le apareció por los aires en unas nubes puestas á manera de bambalinas, y rodeada de unos chicuelos rubios que parecian angelotes.

La señora tendió la mano al fraile, empezó á tirar de él, y poco á poco le fué subiendo á gran altura, desvaneciéndose por fin las figuras empequeñecidas por la distancia hasta borrarse lentamente en el azul del cielo.

Pero el diablo, acostumbrado á hacer diabluras, se encogió cuanto pudo, y asiéndose fuertemente á los hábitos de Fray Casto, subió con ellos, llegando á las mismas puertas del palacio mágico donde entraron.

Tanto supo esconderse, que nadie le vió entrar, ni siquiera un portero viejo de barba blanca que, sentado sobre una nube, jugueteaba dando vueltas entre las callosas manos á dos enormes llaves.

## V.

Pocos dias despues se verificó la vista de la causa.

Presidia el tribunal un hombre de tan hermoso aspecto, de tan angelical palabra, que parecia un Dios: sus frases de perdon y mansedumbre penetraban por los oidos como efluvios misteriosos que purificaban el alma, y en torno de su cabeza se agitaba una aureola formada de la luz misteriosa que irradiaba su rostro embellecido con resplandores divinos.

Apénas se sentó en su tribunal aquella figura extraña, exclamó la dama que habia salvado al fraile:

—He rescatado á este pobre fraile de las garras del enemigo, y quiere quitármele.

—Señor, ese hombre es mio, interrumpió Pateta. Y contó el origen de la cuestion: los tres pecados de gula, lujuria y homicidio.

El juez quedó absorto sin saber qué decidir: queria complacer á la dama, y por otra parte comprendia que el enemigo tenia razon.

De pronto la dama le miró con cariño, y empleando su último recurso, gritó:

—Hijo, hazlo por amor mio.

Pero el enemigo se alzó sobre la cola, echó fuego por los ojos, movió los dientes, y postrándose dijo:

—Señor, os recuso como juez. No debeis sentenciarme. Esta señora es parienta vuestra; no podeis fallar con imparcialidad. Además, es casada, y le está prohibido comparecer en juicio sin autorizacion de su marido.

Y tirando del fraile le arrastró con fuerza á los infiernos, dándole bocados y pellizcos, miéntras en son de chunga le iba diciendo por lo bajo:—¡Fíate en la Virgen!

J. O. PICON.

## EL BUSTO DE NIEVE

De amor tentado un penitente un dia,  
Con nieve un busto de mujer formaba,  
Y el cuerpo al busto con furor juntaba  
Templando el fuego que en su pecho ardia.

Cuanto más con el busto el cuerpo unia,  
Más la nieve con fuego se mezclaba,  
Y de aquel santo el corazon se helaba  
Y el busto de mujer se deshacia.

En tus luchas ¡oh amor! de quien reniego,  
Se unen siempre el invierno y el estío,  
Y si uno ama sin fé, quiere otro ciego.

Así te pasa á tí, corazon mio,  
Que al juntarse la nieve con tu fuego,  
Por matar de calor mueres de frio.

S.

\*  
\* \*

Un gallego se presentó á un *saludador*, diciendo que le habia mordido un perro rabioso.

—¿Dónde? le preguntó aquel.

—No lo sé, porque cuando me mordió estaba durmiendo.

\*  
\* \*

Dias pasados llamaban precipitadamente en Madrid á un médico.

—Corred, señor, que mi ama se muere, decia una criada toda azorada; se ha envenenado. Venid pronto.

El médico encontró tendida sobre un canapé color celeste, una rubita, envenenada en efecto, pero con poca, muy poca cantidad. Fácilmente la curó el médico

Al día siguiente un caballero se presentaba en casa del doctor.

—Habeis salvado á la señora X... Vengo á daros las gracias, y al mismo tiempo los honorarios...

Y deposita sobre la chimenea un paquetito con cinco monedas de veinte pesetas. Mientras el médico le acompañaba á la puerta:—¡Pobrecita! le decia; le habian anunciado que iba á casarme, y... ya vé V., desesperada... acaba de confesármelo. Ha querido matarse por mí.

A la mañana siguiente llega otro caballero, y hace al médico un discurso parecido, con esta ligera variacion...

—¡Pobre hijita!.. Es por mí. Ha creido que ya no la queria... y perdió la cabeza... me lo ha contado ahora mismo... Felizmente, fué V. y la salvó. Crea V., señor doctor, en mi eterno reconocimiento.

Y deja otro paquetito más respetable, de 10 monedas de 20 pesetas.

Creiendo comprometer á su jóven cliente, el doctor no se atreve á decir que ya se le habia pagado, y recoge el segundo paquetito.

Pero el doctor es un hombre honrado y tiene sus escrúpulos, y luego, tampoco le disgusta la idea de volver á ver á la rubita que se envenena por aquellos caballeros, y... llega á su casa.

—Querido doctor, mi salvador, entrad.

Se sienta y comienza su pequeña historia. Le explica que han estado dos caballeros á verle... pero á las primeras palabras le interrumpe la jóven.

—¿Sólo dos? dice riéndose; volveos pronto á casa, porque va á llegar otro que acaba de salir de aquí.

Y cuando el médico bajaba la escalera, le grita desde lo alto:

—Tened presente, doctor, que tal vez ese no sea el último.

\* \*  
Un cerrajero tuvo que hacer la escalera de un púlpito, y para remate de la barandilla puso la cabeza de un lobo.

Preguntáronle por qué, y respondió:

— Para que no suba á predicar ningun asno.

\* \*



Los que privan hoy.



## LA PROSTITUCION DORADA

---

Siempre la veis, ser hermoso,  
 paseando su brillantez,  
 con sus hijos rara vez  
 y ninguna con su esposo.  
 ¿Es pobre? Hace del recato  
 para sus galas girones.  
 ¿Rica? Como sus doblones,  
 tira su honor, por boato.  
 Y peor que el vicio hambriento  
 que con lástima se aparta,  
 es la prostitucion harta  
 á quien se da acatamiento,  
 porque su nombre y decoro  
 defienden, con guarda doble,  
 un escudo de armas noble,  
 ó muchos escudos de oro.

EUGENIO SELLÉS.

(De un drama inédito.)

\*  
 \* \*

- ¡Mozol! Estas ostras están pasadas.  
 —Es posible, señorito.  
 —Las que me diste el domingo último estaban muy buenas.  
 —Pues buenas han de estar esas, porque son de las mismas.

\*  
 \* \*

Una gran señora, llamada La Luze, se hizo católica porque su marido era hugonote, y la reina Cristina de Suecia dijo:  
 —Ahora se separarán, y ella logrará su objeto: que es no ver á su marido ni en este mundo ni en el otro.

\*  
 \* \*

Nombrado el célebre abate de Prévost, por orden del rey, capellan del príncipe de Conti, fué recibido por éste con bastante aspereza, ya que no le era posible negarse á recibirlo en su casa. En la primera entrevista le dijo:

—No tengo inconveniente en que seais mi capellan; pero desde ahora os advierto, con franqueza, que no oigo misa.

—¡Qué coincidencia! exclamó Prévost; ¡yo no la digo!

\*  
\* \*

—¿Qué te parece? decia un cómico á un amigo suyo. Me hacen proposiciones para ir á Valladolid á representar los primeros galanes. ¿Debo aceptar?

—Hombre, pruébalo; porque para los segundos, ya ves que no sirves.

\*  
\* \*

Ayer encontramos en la calle á un amigo nuestro que acababa de llegar de La Granja.

—¿Y tu esposa? le preguntamos.

—¿Mi esposa?.. La he dejado en el Sitio.

\*  
\* \*

Cierto cura de un lugar  
con un vecino reñía  
donde su mujer le oía;  
y entre uno y otro pesar,  
airado el cura y sañudo,  
dijo aquel nombre inhumano  
que, empezando en *cor-tesano*,  
viene á acabar en *des-nudo*.  
Su mujer á esta ocasion  
dijo con desenvoltura:  
—«Testigos me sean, que el cura  
revela mi confesion.»

CALDERON DE LA BARCA.

\*  
\* \*

Un cesante gritaba:

—El gobierno me ha quitado el destino, pero esto va á costar mucha sangre.

—¿Pues qué piensa V. hacer?

—Dedicarme á la medicina.

\*  
\* \*

—¿Qué es la opulencia?

—La ventaja que un tunante tiene sobre un hombre honrado.

\*  
\* \*

## Á UNA PECADORA

MI QUERIDA L\*\*\*: Juntamente con esta carta, te remito la *Imitacion del Corazon de Jesús*, por el P. Arnoldo, de la Mínima Compañía, que parece está de moda. Ya ves satisfecho tu deseo. Aunque soy irreligioso, tengo para mí que la religion puede llevar algun consuelo á alma tan lacerada como la tuya, si aún conservas, que lo dudo, inextinto el fuego de la fé. Mientras lees el librito han de trascurrir muchos dias; y espero que ese lapso de tiempo contribuirá tambien, y no poco, á serenar tu conturbado espíritu; que el tiempo es muy grande medicina para dolencias como la tuya.

¿Conque has pensado en el suicidio, y para huir de tan horrendo pecado, no hallas otro remedio que acogerte al seguro del claustro?... ¿Pues qué otra cosa es el claustro sino un lento suicidio, todo lo sublime que quieras, pero suicidio al fin?... ¡Pobre niña! Oye á un amigo, que no se dirige á tí llevado del espíritu de secta; que ni piensa reclutar almas para ninguna clase de milicia, ni se vale de medios terribles para ganarse voluntades.

No te diré que me ha extrañado el verte pensar así: lo tenía previsto. Te has visto obligada á meditar, á recogerte en tí misma, á preguntarte el por qué de infinidad de cosas cuyo sentido no comprendias, y el resultado inmediato de ese trabajo de tu pensamiento no podia ser otro, dado el medio en que has vivido y las influencias á que ahora estás sujeta, que el de caer en el abismo de las aberraciones místicas. Al penetrar con el pensamiento en tí misma, sufriendo los rudos embates de tu conciencia, has encontrado el vacío, la duda, muchos dolores, muchas amarguras, las tinieblas de la desesperacion. Has visto conjurados los egoismos sociales en tu contra y en tu daño, y has renegado del mundo. Te han dicho que mientras la moral social, la moral de los hombres, te juzgaria inexorable y sin entrañas, perdonaría-te la moral de la Iglesia, á nombre de la Caridad y por ministerio de no sé qué sacramentos. Tú lo has creído así. Pues yo debo decirte que la moral humana, que no está tan reñida como ciertas gentes pretenden con la moral del Evan-

gelio, no juzga con tanta intransigencia ni cierra tan cruelmente el camino que guía al arrepentimiento. En el libro, en el teatro, en la tribuna, los pensadores modernos trabajan incansables por la regeneración de la mujer, y á la hora de ahora no hay un hombre de mediano criterio y corazón sano, que no tenga una frase de perdón y de cariñosa simpatía para el sér caído, para la pobre víctima de una falsa educación, de una desgracia inevitable ó de una fatalidad social.

Yo me revelo con todas las fuerzas de mi alma contra el pensamiento de la vida conventual: es una parálisis del sentimiento, es como una muerte anticipada de la criatura humana. Al encerrarse en el recinto sagrado, cesa para ella la lucha, el movimiento; es decir, la vida. Siente el espíritu, al principio, un grande alivio, cual si se cicatrizaran las heridas del alma; cierta especie de beatitud se filtra por todo su sér; y es tan completa la ilusión, que el penitente cree percibirse de que celestial aureola circunda su cabeza, y que en su frente lleva escrito el *Nolli me tangere* de los justos. La contemplación engendra el éxtasis, y éste, á su vez, produce ese estado psicológico que se llama la fé. Pero ¡ay! el sér humano se habitúa tan pronto á vivir en un clima dado, como á alimentarse de cualquiera especie de sensaciones. Y en el convento, cuando el descanso y la tranquilidad han fortalecido el alma; cuando ya el espíritu ha llegado á serenarse; cuando la materia recobra sus derechos, entónces, ¡oh! entónces sobreviene la reacción, y la fé se entibia, y los tranquilos nervios no alcanzan la intensa irritabilidad que produce el éxtasis: en una palabra, entónces la contemplación no es posible. Pésase friamente el pasado, piénsase en el presente, procúrase averiguar las probables contingencias de lo porvenir. La tranquila mirada se fija en las desnudas paredes claustrales; el corazón, ávido de vida, busca por todas partes afecciones, sentimientos correspondidos, desahogos íntimos, calor, como buscan las delicadas flores un rayo del esplendente sol meridional. Y así como antes se sintió sed de reposo, siéntese ahora afán de movimiento; la catalepsia moral desaparece; pierde el espíritu la intensa rigidez que antes le tenía apartado del concierto humano; al calor de los renacientes afectos, parece como que la sangre, precipitándose hirviendo por sus cauces, anhela más expansión, desea huir de aquel encierro, y todo nuestro sér grita

con la voz formidable del instinto de conservacion: ¡Vida! es decir: ¡Libertad!

¡Ay de la criatura humana, si ya es tarde! ¡Ay del que se dejó engañar por un falso fervor, por una fé no bien probada! Si el imposible de los votos que pronunció le cierra para siempre las puertas del mundo, cuando el mundo le llama á sí; si la vida le sonríe con sus encantos, y le brinda mil deleitosas promesas, y le ofrece participar de su festin y beber en el eterno manantial de las sensaciones, cuando ya su cuerpo es pasto de la muerte moral, cuando su espíritu está casi desligado de los terrenales lazos, entonces sus sufrimientos serán tan inmensos, que no hay en lo humano término alguno de comparacion con que poder expresarlos. A ninguna situacion puede aplicarse con más verdad el *lasciati ogni speranza* del poeta.

Supongamos, por el contrario, que llegaras á domar los impulsos de la carne hasta el punto de matar la sensibilidad. ¿Qué habrias resuelto con eso? ¿Librarte de las acometidas del remordimiento?... Pues abí tienes el suicidio de que ántes te hablaba. Empezarias burlando la justicia de los hombres, y acabarias escarneciendo la justicia de Dios. Te dirigirias al crimen por el camino de la virtud, al infierno por el camino del Paraiso... Pero no; eso no es posible. A nadie es lícito acallar la voz de su conciencia; y la tuya, que ántes te acusó de criminal, te acusaria entónces de sacrílega. La oracion en tus labios se convertiria en blasfemia; los ejercicios de la severa regla serian para tí práctica burlesca; tu místico matrimonio con el Cristo, consorcio adulterino de la luz con las tinieblas. ¡Ah! No añadas, no, al capítulo de tus culpas, falta tan enorme. Pues que no quieres suicidarte, no vayas del viaducto de la calle de Segovia, que brinda el eterno descanso desde su altura de veintitantos metros, hasta el absurdo del convento, que brinda con su egoista mentida paz á sumergirse por anticipado en las tinieblas del no sér.

Tú buscas un salvador por todas partes, y tu afanosa mirada no lo encuentra. Mas ¿cómo no, si lo llevas en tu interior? Cuando pienses con más tranquilidad en estas cosas, comprenderás que el remordimiento es muy bastante suplicio para alcanzar el perdon de tus culpas, y que el trabajo es el gran factor de todas las redenciones. Necesitas sumergirte en la sombra y el silencio, como todos los que sufren... ¡Sea! Pero tienes que rescatar con una vida activa y laboriosa, las

faltas de una existencia disipada é infecunda. ¡Animo, pues! Tal vez encuentres muy ásperos los comienzos; mas recuerda que toda la vida del Crucificado puede resumirse en esta sola palabra: *Resignacion*; y que por ello mereció los honores de la Divinidad. La ofrenda más acepta á los ojos de Dios, son los dolores de los hombres: ¡Bienaventurados los que sufren! nos ha dicho. La oracion más santa que tus labios pueden pronunciar, cuando te dirijas al lecho en busca de descanso, será esta: ¡Señor, hoy he sido útil á mis semejantes!

Hay que sustituir la religion del egoismo, con la religion de la solidaridad humana.

E. DE LA PEÑA.

\*  
\* \*

Se habla de amuletos.

—Yo tengo uno que me dejó mi padrino, dice un caballero, con el cual todo me sale bien.

—¿En qué consiste? le preguntan.

—En 60.000 duros de renta.

\*  
\* \*

Un cochero que guía una victoria de alquiler, está muy constipado.

Se presenta al dueño de los carruajes, y le dice:

—Ya ve V., señor, estoy constipadísimo; deme V. á guiar un coche cerrado, porque si no nunca me pondré bueno.

\*  
\* \*

Un marido entra en su casa encontrando á su mujer sentada sobre las rodillas de un profano.

—¿Qué es esto? exclama en tono melodramático.

—¡Nada! contesta ella; que quiero acostumbrarte á que no tengas celos por cualquier tontería.

\*  
\* \*

Una portera del obispo de Osma (de esto hace ya mucho tiempo) estuvo de parto, y llamaron para asistirle un comadron.

Creyendo este que su clientela podría aumentarse haciendo público este rasgo de confianza, puso en la muestra de su casa lo siguiente:

«Pedro Lopez, comadron de su ilustrísima el obispo de Osma.»

\*  
\* \*

—¡Hombre!... ¡Estoy fastidiado!

—¿Pues qué le pasa á V?...

—¡Casi nada!... Que todas las noches sueño que me clavo una espina en un pié.

—¡Pero criatura! ¿Por qué no duerme V. con zapatos?

\*

\* \*

—Cuéntase que una vez subían dos amigos por la escalera principal del palacio de un título de Castilla, cuya fortuna habia venido muy á ménos, y que al leer en letras muy gordas sobre una puerta de cristales que habia en el primer descanso, CONTADURÍA, dijo el uno al otro muy asombrado:

—¿Contaduría?

Y el interrogado contestó, encogiéndose de hombros: *Contarán* cuentos. De algo se ha de hablar.

\*

\* \*

Por el siguiente elogio que del teléfono hemos oído á un marido con suegra en casa, puede juzgarse de su felicidad doméstica.

—Poder hablarse sin estar obligado á verse, es realmente muy cómodo.

—Sobre todo, replicó el marido, para sostener las relaciones de familia.

\*

\* \*

Por ir temprano á misa una mañana,  
se le quemó su casa á doña Juana.  
*Cumplir los mandamientos,*  
*suele traer también sus escarmientos.*

\*

\* \*

El pintor Courbet decia á un amigo suyo que deseaba pasar al estado de marido:

—¿Por qué no te casas con Mll. X...? Es un ángel.

—Sí, lo será, pero se pinta.

—¡Bah! repuso el pintor realista; pon la mano sobre tu conciencia. ¿Has visto algun ángel como no sea pintado?

\*

\* \*

—¿Qué tienes? Estás muy triste.

—¡Ah! Estoy muy aburrido, tengo una infinidad de acreedores que me persiguen implacablemente.

—¿Debes alguna cantidad enorme?

—¡Cál! Pero debo muchas pequeñas, y ya sabes que las deudas son como las criaturas; mientras más pequeñitas, más chillan.

\*

Iba tan poca gente á una iglesia, que el predicador casi nunca tenía público que le escuchase.

Un día comenzó á llover y se llenó el templo.

Entonces el presbítero empezó así su sermón:

«Amados oyentes míos: aprecio en mucho á todos aquellos que buscan un abrigo en la religion, pero me duele que la mayoría de los que me escuchan busquen en ella un paraguas.»

\*

\* \*

—Papá, pregunta un chico á su padre que es militar: ¿qué diferencia hay entre la civilizacion y la barbarie?

—Pues muy sencilla. La civilizacion consiste en matar al enemigo á 6.000 metros de distancia con una bala de cañon, y la barbarie en degollarlo con un machete.

\*

\* \*

Defendia unas conclusiones un padre agustino, siendo su contrincante el padre Estrada. Acorralado el agustino, y no sabiendo qué decir, exclamó:

—Está visto, padre Extrada: vuestra reverendísima da una en el clavo y ciento en la herradura.

—Eso consiste, contestó sonriendo el jesuita, en que no tiene el pié quieto vuestra merced.

\*

\* \*

Un pintor, ponderaba en casa de un literato el tipo árabe de una muchacha que habia tomado por modelo.

—¿Puedes enviármela? dijo el escritor.

—¿Estás loco? exclamó asombrada la señora de éste.

—No, mujer, sino que tambien escribo con modelo: soy naturalista.

\*

\* \*

Un juez interrogando á un acusado:

—¿En qué circunstancias cometió V. el robo?

—Señor juez; en circunstancias... atenuantes.

\*

\* \*

## CUENTOS

## I.

Habia un perro pachon  
 por todos acariciado  
 porque era mal encarado,  
 y se llamaba Léon;  
 mas cambió de modo tal,  
 que el amo dijo una vez:  
 «Voy á premiar tu honradez.  
 Desde hoy te llamas Léal.»  
 Esperando otro regalo  
 quedó el perro, cuando el hombre,  
 «Fíjate bien en el nombre,  
 ¡Léal!» dijo, y le dió un palo.  
 »—¡Guay de mí! (el perro exclamó).  
 »Ese nombre es un pöema.  
 »¿Ser léal?... *Ecco il problema.*»  
 Aquel nombre le perdió.  
 «¡Léal!» oia, y un chico  
 le tiraba de la cola;  
 «¡Léal!» y una cacerola  
 le pegaba en el hocico.  
 «¡Léal!» escuchaba absorto  
 cuando olfatëaba el queso;  
 «¡Léal!» al tirarle un hueso;  
 «¡Léal!» al atarle corto.  
 Un dia, el pobre animal  
 ve á su dueño con un gorro  
 hecho de la piel de un zorro.....  
 ¡su enemigo natural!  
 y el amo al notar que chilla  
 el perro, con él se encara,  
 «¡Léal!» grita, y le dispara  
 un tiro con mostacilla.  
 Apénas oyó el vocablo,  
 huyó el perro á la carrera  
 y, al pasar junto á una era  
 como alma que lleva el diablo,  
 ladróle otro can: «¡Detente!»

y él respondió: «No haré tal.»  
 «¿Cómo te llamas?—Léal.»  
 «—Pues ¡corre que viene gente!»  
 «—Soy honrado.—¡Qué sandez!»  
 «Quédate si te parece,  
 «mas ya verás lo que escuece  
 el premio de la honradez.»  
 «—Ni te irás, ni iré contigo,»  
 gruñó el otro y le hizo presa,  
 y él aullaba con sorpresa:  
 «¡Tú quoque! ¡Tú quoque! ¡Amigo!»  
 Bueno es que el lance recuerde  
 al León domesticado.  
 A perro léal y honrado,  
 hasta el amigo le muerde.

## II.

Al caer de gran altura  
 un san Francisco de yeso  
 (que aún fué santo á pesar de eso),  
 aplastó al ama del cura;  
 por lo que el juez competente,  
 que era un poco rutinario,  
 mandó empezar el sumario  
 de la manera siguiente:  
 «Causa mandada formar  
 »á San Francisco Javier,  
 »por matar á una mujer  
 »en la iglesia del lugar.»  
 Desde causa tan famosa,  
 los del pueblo, con espanto,  
 en oyendo: «allí hay un santo,»  
 ponen piés en polvorosa;  
 y yo, que soy del país  
 y desempeño un juzgado,  
 y veo que ha vacilado  
 en la peana un San Luis,  
 le juro á usted que esta vez  
 si cae el santo va preso,  
 ya que otro, aunque era de yeso,  
 fué encausado por un juez.

LEOPOLDO CANO.

Galantería del siglo XVIII.

Una dama pregunta á Mr. de Boufflers por qué llevaba dos relojes.

—Uno adelanta y otro atrasa, señora, contestó. Miro al primero para venir á veros, y al segundo para separarme de vuestro lado.

Decían á un escritor atacado violentamente, y que triunfó al cabo de una larga lucha:

—Esas críticas han debido causaros mucho pesar.

—No creais tal, repuso; la reputacion se hace con esa suerte de ataques. Yo me he edificado una casa con las piedras que han tirado en mi jardin.

El otro dia entró una señora en la tienda de un lapidario á encargar una lápida para un pariente.

—¿Cómo la quiere V.? le preguntó el artífice.

—¿Qué es lo que *se lleva* este año? contestó la señora como si se tratara de un vestido.

Un notario sorprendió el otro dia á su esposa en íntima conversacion con uno de sus pasantes.

—Y ahora, caballerito, dijo el notario encarándose con el pasante, ¿me negará V. que eran ciertas mis sospechas?

—No señor, contestó el jóven; yo no puedo negar lo que pasa ante notario.

Estaban almorzando un padre y su hijo. Este desperdiciaba muchos pedazos de pan.

—Cómete ese pan, decia el padre. Mañana puedes verte pobre, y no hallarás esos pedazos que ahora desprecias.

—Pero, papá, dijo el niño; yo creo que ménos los hallaré si me los como.

En un juzgado:

*La mujer.*—Mi marido ha tratado de envenenarme con fósforos.

*El marido.*—Es falso, señor juez.

*El juez.*—Pruebas.

*El marido.*—Que la hagan la autopsia, y se convencerá V. de que no ha probado ni una sola cabecilla.

En un baile.

Una señora escotada exageradamente, dice al despedirse de una amiga suya:

—Adios, querida, son las tres de la madrugada y es preciso desnudarse.

—¿Todavía más?

\*  
\* \*

Un borracho se cae desde un tercer piso á la calle. Afortunadamente, aunque aturdido y algo magullado por el golpe, no tiene herida ninguna: varias personas caritativas se apresuran á levantarle y le prodigan sus auxilios.

Una de ellas le da un vaso de agua.

—¿Agua? exclama el borracho lleno de ira. ¿De qué piso es necesario caerse aquí para que le den á uno un vaso de vino?

\*  
\* \*

Oyendo un patan grosero llamarle padre á un guardian, exclamó: ¡Voto va á San!... ¡Yo pensé que era soltero!

\*  
\* \*

—Vamos, señorito; lléveme V. un ramo de flores... Mire V. qué camelia tan bonita para hacer un obsequio á la señora... Vamos, este ramito de violetas...

—No te canses, muchacha; ¿no conoces que esta es mi mujer?

\*  
\* \*

Unos muchachos traviosos y desalmados estaban una tarde columpiando y meneando á un ahorcado.

Pasó el sacristan del pueblo, y montando en cólera les dijo:

—Dejad á ese infeliz, hijos de Barrabás, que lo vais á volver loco.

\*  
\* \*

—Papá, he leído en la Biblia que Dios hizo al hombre de polvo.

—Es cierto, hijo mio.

—Y para hacer los negros, tomaría un poco de polvo de carbon, ¿no es verdad?



Los que nunca privan.



## EL TEATRO DEL PORVENIR

La influencia de los animales en el arte escénico ó la influencia del arte escénico en los animales, *comme vous plait*, es un hecho evidente que no podrá negar ninguno de los lectores que se haya tomado la molestia de asistir á los espectáculos públicos.

Y esta afirmacion, que más adelante dejaré probada de un modo matemático, no revela, á mi corto entender, como afirman ciertos críticos hipocondríacos, la decadencia y la postracion del arte. Antes al contrario, yo *entiendo*, como dicen en el Ateneo, que el teatro, merced á la participacion directa que hoy toman en los espectáculos los irracionales, va á entrar en un período de prosperidad, de adelanto y de progreso.

Sí, no hay que dudarlo. La última expresion del adelanto científico pertenece á esos seres á quienes llaman inferiores, sin duda, para darse tono, los más ilustres naturalistas. Pero la verdad es que las palomas viajeras, por ejemplo, han venido á sustituir con gran ventaja al cuerpo de Correos y Telégrafos, que tantos sellos y tantos disgustos nos cuesta.

Pues bien; si una cándida y tímida paloma desempeña á las mil maravillas dos ramos tan importantes, ¿por qué hemos de negar á un burro, á un novillo ó á un perro, el derecho de tomar parte principal en la ejecucion de un drama ó de una zarzuela de las que ahora se ladran?

¿Por ventura no está demostrado hasta la saciedad que cualquiera de estos apreciables cuadrúpedos sabe hacer su papel con tanta propiedad, por lo ménos, como el más celebrado artista? ¿A qué actores aplaudió el inteligente público madrileño en *La vuelta al mundo*, *¡Eh, á la plaza!* y *Las mil y una noches*, con más entusiasmo que al asno, al novillo y al perro, que hacen en estas populares obras la parte de protagonista?... Sí, no me cansaré de repetirlo: el arte escénico corresponde de hecho y de derecho á los animales. El mundo marcha, como dice Eugenio Pelletan.

De hoy en adelante, la Sociedad que tiene á su cargo la humanitaria tarea de velar por la salud y el bienestar de los

irracionales, debe ser la encargada de atender á su educación artística. El perro, dado su natural instinto, la terminará en breve tiempo, y no creemos aventurado asegurar que un galgo inglés, á los cinco meses de Conservatorio, hará un excelente característico; el mastin comun un discreto galan de carácter; el Terranova de *pur-sang*, un eminente primer actor; y así sucesivamente hasta el papel de barba, que nadie puede representar con más títulos que el perro ratonero.

Y no se me diga que la poesía perderá nada en la boca del perro. Nuestros primeros y más populares escritores han obviado este grave inconveniente. Las obras que hoy producen, están muy por debajo de estos inteligentes animales. Y la prueba es que cualquiera persona de buen gusto encontrará mucho más armonioso el *¡guau! ¡guau! ¡guau!* pronunciado ó ladrado en tono agudo por un can-lírico, que el *chunga, rechunga* y *Massachussets*, que ha cantado á voz en cuello un bajo de zarzuela este verano, en el teatro del Príncipe Alfonso.

Adelante, adelante; no hay que detenerse en el camino emprendido con la benevolencia y el aplauso de la prensa. Las empresas teatrales deben apresurarse á seguir la corriente de la opinion, porque saben de una manera positiva que el público es señor absoluto de las cuestiones artísticas. No queda, pues, más remedio, que respetar su fallo. Sálvese el arte, y perezcan los actores.

Apresúrense, por lo tanto, nuestros empresarios de teatros á formar todas las traillas ó jaurías dramáticas que puedan encontrar á mano. Es necesario regenerar el teatro y sacarle del estado de abatimiento y de postracion en que se encuentra.

Hasta ahora ha pasado por una verdad axiomática, que el perro es nuestro fiel compañero y nuestro mejor amigo; ¿por qué no ha de ser en el porvenir nuestro mejor actor? Yo tengo el valor de confesarlo: fío más en el talento de estos animales, que en el instinto de ciertos hombres. A cada cual lo suyo, es decir, al perro lo que es del perro.

Y conste que abrigo la seguridad de que el espectáculo nacional y el arte dramático, no perderán ni poco ni mucho con la innovacion que dejo indicada. ¿Acaso no dicen nuestros más eminentes críticos que la primera de las causas á que obedece la decadencia del teatro es la falta de conjunto que

existe en las compañías de declamacion? Pues este desequilibrio desaparecerá en el momento mismo en que se haya verificado la sustitucion de que vengo hablando.

Los perros son modestos y disciplinados, y ninguno se atreverá á faltar abiertamente á las prescripciones que les dicte el látigo del director de escena. Tampoco habrá entre ellos esas rencillas y esas diferencias que existen entre nuestros primeros actores, los cuales, no solo toman sus respectivos papeles al peso, como los tenderos de ultramarinos, sino que se niegan á representar el que les corresponde cuando tiene dos pliegos menos que el de la primera dama.

¡Yo conozco á un autor dramático, de los buenos, que no pudo poner en escena su último drama, por no encontrar la manera hábil de resolver tan grave conflicto!

¿Pasaría entre perros una cosa semejante? Conteste por mí el sentido comun y el buen juicio de los lectores.

Mucho celebraré que se tomen en consideracion las ligerísimas ideas que dejó escritas, porque amo el arte por el arte, como el Sr. Pina y Dominguez, y quiero que este y aquel alcancen en breve el grado de cultura y de civilizacion que reclaman las exigencias del buen gusto.

Y esto lo conseguiremos, Dios mediante, porque otras cosas más difíciles se han hecho en el presente siglo.

Ya me parece estar leyendo en alguno de los periódicos del porvenir—si en el porvenir se publican periódicos—la siguiente revista de teatros:

«Anoche tuvo [lugar—primer galicismo—en el teatro Español, la dos mil representacion del aplaudido drama de gran espectáculo: *La toma del Rastro por los perros de presa*. Los actores encargados de su desempeño, ladraron con gran entonacion artística toda la obra, en cuya ejecucion se distinguió notablemente el primer actor, encargado de interpretar la parte de protagonista.

»El gesto, la naturalidad dramática y la verdad artística con que este distinguido Terranova expresó la escena final de la obra, fueron tan eminentemente trágicos, que una parte del público dudaba si el actor habia sido atacado de un verdadero acceso de hidrofobia, y hasta hubo algun espectador pusilánime en las primeras filas de butacas que pedia se arrojase á la escena la morcilla municipal, como medio de evitar mayores males.

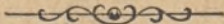
»Por fortuna, la alarma desapareció tan pronto como la

concurrancia pudo convencerse que el primer actor no hacia más que identificarse en los distintos sentimientos que el autor del drama ha deslizado hábilmente en el difícil papel que representaba. La cachorra jóven y el *bull-dog* encargado de la parte de traidor, se esmeraron en el desempeño de los suyos. En resúmen: la obra continuará dando á la empresa muy buenos resultados.»

Sí, españoles; en el porvenir podreis echar las tardes á toros, y las noches á perros.

—¿Qué más pueden ambicionar mis compatriotas?

FÉLIX GONZALEZ LLANA.

——  
 Á UNA VALENCIANA

SONETO

Naciste en la ciudad noble y serena  
 Que el Túria esmalta de olorosas flores:  
 Arrullaron tu amor los ruiseñores  
 Que tejen nidos en su fronda amena:

La brisa de aquel mar, de sales llena,  
 Se adurmió en tus hechizos seductores,  
 Y el sol aquel, templando sus ardores,  
 Dejó sus rayos en tu tez morena.

Arrullo, brisa, trino, flor y palma...  
 Todo lo recogió tu amante anhelo  
 Y eres tu misma pátria en cuerpo y alma;

Porque tienes las galas de su suelo,  
 El grato ambiente de su mar en calma  
 Y la luz vigorosa de su cielo.

JUAN JOSÉ HERRANZ.

\*  
 \*  
 En Calcuta se habia condenado últimamente á muerte á un criminal de la peor especie.

El dia de la ejecucion habia llegado. El verdugo procedia á vestir al reo, cuando se presenta un caballero inglés, recientemente desembarcado, portador de una real orden del gobernador autorizándole á comunicarse con el condenado.

Los dejaron solos durante un cuarto de hora, y cuando se separaron, se oyó al paciente gritar al caballero:

—Escuche V.; yo sí quiero, pero V. entregará 10.000 libras esterlinas á mis herederos.

—Lo juro por la Biblia.

El condenado se dejó atar y conducir al cadalso, pero al llegar á él, reclamó el derecho que tiene todo ajusticiado de dirigir la palabra al público antes de morir, y con voz exten-tórea dijo:

—Vosotros, todos los que me escuchais, sabed esto: el mejor chocolate es el chocolate de Willianson, Kennedy, and 6, Picadilly, London.

Y pasó su cabeza por el nudo corredizo.

\*  
\* \*

Preguntó al sacristan un predicador cuál era el Evangelio que cantaban en la iglesia aquel dia, para no confundirlo en el sermon.

El sacristan dijo uno, y cantaron otro.

Despues el predicador, refiriendo el hecho al auditorio, dijo:

—Ya no he de creer en sacristanes, aunque me digan el Evangelio.

\*  
\* \*

Cierto predicador á quien nadie habia convidado á comer durante la Cuaresma, dijo á su auditorio en el sermon de despedida:

—Como veis, amados hermanos mios, he predicado contra todos los vicios; solo me resta hablaros sobre el lujo de vuestras mesas, y esto no puedo hacerlo, porque no sé cómo se da de comer en este país.

\*  
\* \*

Visitando su diócesis un obispo demasiado vivo de genio, encontró un pobre cura, hombre ignorantísimo.

—¿Qué asno de prelado le ha ordenado á V? le preguntó.

—V. S. I. mismo, respondió el cura sencillamente.

\*  
\* \*

Mr. L. Camus, obispo de Bellay, á quien no le gustaban mucho los frailes, decia que era menester desconfiar de ellos, porque siempre son interesados. Los frailes, añadía, se asemejan á los cántaros, que no se bajan sino para llenarse.

\*  
\* \*

La elocuencia produce maravillosos resultados.

En los Estados-Unidos, un miembro de la protectora de Animales propagaba sus doctrinas. Para conseguirlo, enumeraba con calor las crueldades que comete el hombre con esos seres apreciables, ya castigándolos con rigor excesivo, ya martirizándolos y comiéndoselos hasta sin gana. Tal fué su entusiasmo, pintó tan al vivo los tormentos de las bestias, que el auditorio, conmovido y alzando en triunfo al orador, gritó tumultuosamente:

—¡Mueran las personas!

\*  
\* \*

Todos los días me encuentro un mendigo que me dice a pedirme la limosna:

—¡Por amor de Dios, caballero! ¡No he comido todavía!

Al fin un día me paro y le digo:

—¡Pero hombre, todos los días me dice V. que no ha comido! Eso es una farsa....

—¡No señor! Es que yo ningún día como hasta que me retiro de pedir.

\*  
\* \*

Un fraile, gastrónomo inoportuno, siempre se presentaba de visita á la hora en que la familia de un pobre menestral se sentaba á la mesa.

Mal humorado estaba el menestral una de las veces en que el fraile se convidó desvergonzadamente, y se puso á hablar regocijado, dándose aire de hombre sabiendo, de los astros y su marcha, y á propósito del sol, que iluminaba el mantel alegremente, exclamó: Repare, hermano, si estará lejos el luminar celeste, que si desde el sitio que ocupa en los espacios lanzaran con la velocidad de una bala de cañon una piedra, tardaría en caer en la tierra muchos años.

A lo cual, picado el pobre, repuso: Pues tenga su mercé por cierto que, si en vez de la piedra arrojaran del sol á un fraile que yo conozco á las once y tres cuartos, á las doce en punto había de estar comiendo conmigo sentado á esta mesa.

Añade la historia que, á pesar de la indirecta, el reverendo siguió frecuentando la casa á las horas de comer.

\*  
\* \*

## ROMANCE

¡Desesperado es estar  
 Solo, en frente de una mesa,  
 Con la pluma puesta en ristre,  
 La imaginacion en prensa,  
 El humor como Dios sabe  
 Y el alma en un potro puesta,  
 Sin saber de qué escribir,  
 Sin que se ocurra una idea,  
 Sin inspiracion, sin fuego,  
 Sin voz, sin jugo, sin vena,  
 Sin gana de hacer poesías  
 Y con precision de hacerlas!  
 Lectora ó lector insigne;  
 Si no eres gente de letras,  
 Á tí es á quien me dirijo  
 Para decir que si vieras  
 El interior de un periódico,  
 La oficina de un poeta,  
 El vestuario de un artículo,  
 De un redactor la trastienda,  
 El alma de un literato,  
 Su modo de hacer novelas,  
 Sus versos en borrador,  
 Y el taller de sus ideas,  
 Ni compraras nunca libros,  
 Ni un periódico leyeras,  
 Ni dieras crédito á nada  
 De cuanto dice la prensa,  
 Ni te pensaras á veces  
 Que viven *Lope y Elena*,  
 Tomándote por sus cuitas,  
 Ataque de nervios, penas,  
 Ni todas esas tontunas  
 Del vinagre y de su escuela,  
 Que al cabo ponen sus fósforos  
 En manos de las doncellas  
 Y le hacen comprar carbon

A aprendices de poeta,  
 Que juzgan muy filosófico  
 Asfixiar con él sus penas.  
 Sépalo aquel que lo ignore,  
 Recuérdelo quien lo sepa:  
 No existe la inspiracion,  
 Ni esa dulce sonnolencia  
 O iluminacion germánica  
 Que en un trípode vocea  
 Cual Pitonisa energúmena  
 Que nuevos mundos revela....  
 No señor; esto es un cálculo,  
 Una cosa que se pesa.  
 Un *tour de force* estudiado,  
 Bonitos grupos de letras  
 Que seducen á la vista  
 Y nada en su centro encierran;  
 Que aturden nuestros oidos  
 Y al alma nada revelan.  
 La palabra más romántica,  
 La que el lector saborea,  
 La que el cabello le crispa....  
 Se busca, es decir, se pesca.  
 Los martirios más atroces  
 Un consonante los créa:  
 Si tanto llanto vertemos,  
 Es porque hallamos poética  
 Y melíflua la voz ¡lágrimas!  
 Porque la boca nos llena,  
 Y nos estamos riendo  
 Y al mismo tiempo escribiéndola.  
 Lord Byron era muy cómico....  
 Chateaubriand así lo expresa,  
 Y tambien se ha dicho de éste,  
 Bien con razon, bien sin ella,  
 Que era escritor por oficio  
 Y cristiano por sistema.  
 He leído vidas de santos  
 Hechas por plumas ateas;  
 Y de hombres muy religiosos  
 Ví tambien obras escépticas.  
 He escuchado apellidarse

*Desengañado á un poeta,*  
 Á quien ví luego llorar  
 Desdenes de una mozuela;  
 Á viejos sin ilusiones,  
 Sin alma ya ni terneza,  
 He mirado componer  
 Un amoroso poema.  
 Dudo hasta de los dolores  
 Del desdichado Espronceda,  
 Aunque aquel algunas veces....  
 ¡Ay! se quejaba de véras.  
 Nadie piensa lo que dice,  
 Nadie dice lo que piensa,  
 Nadie siente lo que escribe,  
 Nadie escribe con conciencia;  
 Y si no, miradme á mí,  
 Que estoy hace ya hora y media  
 Empeñado en componer,  
 En cantar, sea lo que sea,  
 Y una vez mojo la pluma,  
 Y otra la pluma se seca,  
 Y otra la vuelvo á mojar,  
 Bosquejando en mi carpeta  
 Rayitas que poco á poco  
 Se vuelven una cabeza  
 Con alas de gorrion,  
 Con pendientes y montera,  
 Hasta que al fin desespero,  
 Se me agota la paciencia,  
 Me levanto furibundo,  
 Tiro la pluma y la mesa,  
 Cojo el sombrero y me salgo  
 Queriendo arrancar la puerta,  
 Y voy por calles y plazas  
 Maldiciendo á los poetas,  
 Y hasta la hora en que pensé  
 Buscar una berengena  
 En ese jardin que llaman  
 REPÚBLICA DE LAS LETRAS.  
 PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

Lo primero que hace una mujer cuando quiere que un hombre la alcance, es echar á correr.

Ciertas mujeres son como los billetes en circulacion: cuantas más firmas llevan, más valor adquieren.

Algunos hombres son tan locos, que gastan su dinero en comprar pesares.

\*  
\* \*

A la salida del tribunal.

Diálogo entre dos abogados:

—¿Conque tu cliente ha sido absuelto?

—Por unanimidad.

—Es raro, porque el asunto era grave. ¡Ultrajes á la moral!

—Es cierto; pero el único testigo que habia era un sordomudo, y el Juez no quiso que se explicase por señas.

\*  
\* \*

Un eco del *medio-mundo*.

(Así llama aquí un amigo nuestro á lo que en París se denomina el *demi-monde*.)

Dos lacayos están en la puerta del circo de Price esperando la salida del público.

—Oye, Marcelu, dice el uno al otro; enséñame á tu amu cuando salga...

—Non puedu. Melquiades... Mi señorita cambia de ellus todas las noches.

\*  
\* \*

Estaba un tuerto viendo jugar á la pelota.

Suéltanle un pelotazo, y le dejan huero el ojo sano.

El hombre, sin conmoveerse, se quita el sombrero, y dice:

—Buenas noches, señores.

\*  
\* \*

En casa de un avaro estaba haciéndose una cuestacion. El dueño de la casa no tuvo más remedio que depositar una moneda en la caja de las limosnas. El colector, distraido, volvió á pedirle.

—¡Ya he dado! dijo el avaro con enojo.

—Lo creo, repuso el colector; mas no lo habia visto.

—Pues yo lo he visto y no lo creo; añadió uno de los circunstantes.

\*  
\* \*

En Julio ocurrió en Madrid una catastrofe terrible. Toda una familia fué víctima de una fatal série de casualidades.

Puédese titular este triste episodio de la vida contemporánea, *La historia de cuatro Moscas*.

Cuatro de estos simpáticos insectos iban en busca de algo con que satisfacer su apetito.

La mayor de las moscas se posó en un salchichon. La segunda en un saco de harina. La tercera mojó su trompa en un jarro de leche.

Despues que las tres recobraron las perdidas fuerzas, quisieron alzar el vuelo, revolotearon durante un segundo con extraña pesadez... y cayeron muertas.

El salchichon contenia anilina, puesta en él para darle color. La harina estaba mezclada con yeso. En la leche habia cal y otras sustancias nocivas.

La adulteracion de estos tres artículos habia causado la muerte de las tres moscas.

Desesperada la cuarta, llena de dolor ante los cadáveres de sus hermanas, resuelve suicidarse, y se lanza sobre un papel de color parduzco que lleva este letrero:

PAPEL INSECTICIDA.

Chupa la mosca con avidez el letal veneno; pero en vano...  
Vuelve á chupar desesperadamente. Torpe obstinacion...  
Cada vez se siente con más vida.

¡El papel para matar moscas estaba tambien falsificado!

\*  
\* \*

Con su señor don José,  
cura propio de Pastrana,  
riñó Irene ayer mañana  
y hoy á su casa se fué.

Por tamaña desventura  
enferma se encuentra Irene,  
y al preguntarle qué tiene,  
contesta: ¡No tengo cura!

\*  
\* \*

—¿Por qué pides el pan de cada dia y no el de cada mes?  
preguntó un niño á su madre.

—Para comerlo tierno, hijo mio.

\*  
\* \*

Hallándose enfermo un soldado que se preciaba de

cortés, dirigia á Dios plegarias y las terminaba con esta frase: «¡Dios me libre de las manos del señor Diablo!»

Un amigo le preguntó por qué llamaba señor á tan repugnante criatura, y contestó el soldado: «¿Qué trabajo le cuesta á un hombre el ser bien educado, ni qué sé yo en qué manos he de caer despues de muerto?»

\*  
\* \*

De una fiesta á su lugar  
Volvia un tamborilero,  
Y un fraile tambien volvia  
De la fiesta á su convento.  
El tamborilero iba  
En un burro caballero,  
Y el fraile, á pié. Preguntóle  
El padre:—¿De dónde bueno?  
—De tañer (dijo) esta flauta  
Y este tamboril.—Por eso  
(Le preguntó) ¿qué le han dado?  
Él respondió:—Poco, cierto;  
Cincuenta reales, comido  
Y bebido, que no es ménos,  
Llevado y traído, sin otros  
Regalillos que aquí tengo.  
—¿Eso es poco? (dijo el padre)  
Pues yo de predicar vengo,  
Y ni áun de comer me han dado,  
Y como vé, á pié me vuelvo.—  
El tamborilero entonces  
Dijo enojado y soberbio:  
—Pues tamborilero y padre  
Predicador, ¿es lo mesmo?  
Aprendiera buen oficio  
Y no se quejara deso.

CALDERON DE LA BARCA.

\*  
\* \*

Avisaron á un médico para que visitara á un enfermo; pero cuando llegó á la casa, ya era cadáver.

—¡Bien podia V. haber venido más ligero! le dijo la viuda.

—Es que yo ignoraba que á su esposo le corria tanta prisa morirse.

\*  
\* \*



— ¡No dice blanco aquí? ¡Voto a mi suegro!  
— Es que ese blanco significa negro.

Ayuntamiento de Madrid

Or  
tador  
Su  
que C  
Un  
tió á  
peca  
El  
cuent  
la ca  
La  
daba  
Se  
desp  
ángel  
rena,  
mien

Or  
«M  
yo le  
»M  
»D  
supu  
tanto  
»A  
que l  
»H  
»D  
»T  
desol  
pran  
»E

## PRIMERA CONFESION

## PRÓLOGO.

Orencia tiene doce años, y es una de las niñas más encantadoras de la población.

Sus padres, que son religiosísimos, estaban inquietos por que Orencia no se había confesado aún.

Una tarde su respetable mamá, la marquesa de..... advirtió á Orencia que á la mañana siguiente debía ir á decir sus pecados al padre Lepe.

El general K., íntimo amigo de la casa y comensal frecuente, sostenía que *había tiempo*; pero el general tenía en la casa fama de *hereje*, y no se le hizo caso.

La niña fué á consultar con *Miss*, una institutriz que cuidaba de ella desde que la niña tenía cuatro años.

Se encerraron juntas. Hablaron durante media hora, y despues *Miss* salió del cuarto, dejando á la niña sola. Los ángeles del cielo revoloteaban en torno de aquella frente serena, cuya pureza no habia empañado aún ningun pensamiento malo.

## I.

*Exámen de conciencia.*

Orencia hablaba así:

«Me preguntará si he faltado al respeto á los papás..... y yo le diré que no.

»Me preguntará si he jurado el nombre de Dios en vano..

»Digo, yo creo que será todo esto lo que me hable. Por supuesto, que los pecados que uno puede cometer al día son tantos.....

»Ayer dije que me dolía la cabeza á la hora del teatro, porque los dramas me ponen nerviosa.....

»He murmurado del sombrero de Adela.....

»Detesto á *Miss*.....

»Todo esto tengo que decirle.... ¿y qué más? ¡ah! sí; que desobedezco á mamá cuando me manda acostarme temprano.

»El mes pasado se me cayó el pan al suelo y no le besé.

»Hoy he llegado tarde á misa.  
 »Hablo de mi tío por que es un *cursi*.  
 »¿Qué más? ¿Qué más?»  
 Y Orenca se durmió poniendo los pecados en órden.

## II.

*Despertar.*

A la mañana siguiente, la niña y el aya fueron á la iglesia. La segunda se quedó á respetable distancia, mientras la pecadora infantil acercaba su preciosa cabeza á la verja de madera.

*Miss* observaba que Orenca se volvía de cuando en cuando á mirarla de tal manera, que cada mirada parecía una pregunta.

Después el aya la oía decir: «Sí, padre;» y dentro del confesionario se oía un ruido como expresión de espanto y de asombro.

Orenca acabó de confesar y vino al lado del aya.

—¿Qué tal? dijo esta en inglés, y Orenca contestó:

—¡Me ha echado una penitencia *atroz!*

—¡Atroz! exclamó *Miss*.

—Es decir, larga, larga, terrible. He sido interrogada sobre una porción de cosas que yo no sé lo que significan.

—¡Ah!

—Y en la duda, he respondido á todo que sí.

—Pero....

—Me dijo....

En este momento pasaba un coche por la calle, y el ruido de las ruedas apagó la voz.

## III.

*Hay tiempo.*

Durante todo aquel día, papá Marqués y mamá Rosa se distinguieron por su empeño en huir de Orenca.

La abuelita se encerró con llave en su cuarto, diciendo que estaba mala.

*Miss*, condenada á estar siempre al lado de la señora, sufrió cien preguntas con impasibilidad inglesa, contestando siempre que ella no conocía bien el castellano.

El general llegó á la hora de comer. La niña se abalanzó á él, le besó en la frente y le dijo:

—¿Qué quiere decir... tal cosa?

Frunció el veterano las cejas á tiempo que la familia llegaba para sentarse á la mesa, y dirigiéndose al Marqués:

—¿No te lo decia yo, exclamó, que habia tiempo?

El Marqués se lo llevó aparte, y le dijo:

—Mira, tú que eres listo, contéstale lo que puedas. A mí no me está bien, y la moral de la casa no me o permite.

E. BLASCO.

---

## Á BLANCA

---

No eres blanca, y me alegro. ¡Qué porfía  
Por hallar en lo blanco la hermosura!  
Blanco es, la negacion de la pintura  
La carencia de toda poesía;

Ponerse blanco prueba cobardía,  
Blanco el cabello la vejez augura;  
Como es la blanca nieve sepultura  
De flores, de follaje y de alegría.

Pero en cambio la vírgen fué morena,  
Y es morena la hurí que esclava llora,  
Moreno el vino que lagares llena,

Moreno el trigo que los campos dora,  
Y, espejo de tu faz limpia y serena,  
Morena la mujer que el alma adora.

J. SANTERO.

\*  
\*\*

Gerardo de Nerval estaba enamorado de la escritora que ha hecho inmortal el seudónimo de *Jorge Sand*.

En vano un dia y otro dia, un mes y otro mes, un año y otro año, cortejó, insistió y asedió... Sólo obtuvo indiferencia y desprecio.

El, sin embargo, prosiguió el sitio, imperturbable.

Al fin un dia, en un baile, la dijo:

—Decididamente ¿no me hareis caso?

Madama Sand creyó percibir en su tono algo como amenaza, y volviéndole la espalda le contestó con altivez:

—Antes que á vos... á todo el mundo.

Gerardo de Nerval se irguió también, y le contestó como quien acepta un desafío:

—Pues bien, señora... ¡esperaré!

\*  
\* \*

Un cura que tenía que predicar en un pueblo en la función del santo titular, se hospedó en la única posada que había, donde pasó una noche verdaderamente infernal.

Al día siguiente, exhortando á los fieles á que viviesen según los preceptos del Evangelio, exclamaba:

—En adelante, hijos míos, no ofendereis á Dios, sabiendo que en el camino del purgatorio hay posadas como la del tío Roque.

\*  
\* \*

El cura de cierto pueblo de Andalucía, célebre por los grandes y pequeños hombres de Estado que ha propinado á España, solía cobrar, con el bautizo de todo niño que nacía, el casamiento y el entierro. A los que le preguntaban el motivo, decía:

—Es que estos canallas, así que son grandecitos, se van á Madrid, y no hay quien les vuelva á ver el pelo por aquí.

\*  
\* \*

Un rico chocolatero de Madrid fué á quejarse, hace pocos días, al director del colegio en que se educa su hijo.

—Sí, señor, decía; me quejo de que le dan una enseñanza falsa é inconveniente.

—Mida V. sus palabras ó pruebe lo que dice.

—Pues bien, lo probaré. Mi hijo asegura que le han dicho en el colegio que el chocolate se hace de cacao.

\*  
\* \*

Un tunante es conducido al juzgado municipal por embriaguez y escándalo nocturno.

—¿Cuál es vuestra profesión? le pregunta el juez.

—Mi... mujer es planchadora.

\*  
\* \*

Una mujer decía á su marido, que estaba espirando:

—¡Cuánto siento que no me veas con el luto!

—¡Y yo también! contestó el enfermo.

—¿Quieres que te diga la misa de cuerpo presente el Padre Peña ó el párroco?

—El que tú quieras, hija mía; ¡yo no la he de oír!

\*  
\* \*

## NOVENTA Y TRES

(DE A. BARBIER)

## I.

Un día memorable en que el Estado,  
 cual bagel secular,  
 durante largo tiempo fatigado  
 por la ola popular,  
 Sin timon y sin mástiles vogaba  
 sobre un mar borrascoso  
 en que el escollo trágico se alzaba  
 con siniestro reposo;  
 Y al viento del Terror, con hondo anhelo,  
 en la ancha inmensidad  
 á zozobrar corria, hija del cielo,  
 la santa libertad;  
 Los reyes de la Europa consternada,  
 ante el naufragio atentos,  
 ansiaban que la masa destrozada;  
 quedase por los vientos.  
 Pues temian que al dar contra la orilla  
 aquel bagel de enconos,  
 al choque retronante de su quilla  
 polvo hiciera los tronos.  
 Cual piratas que acechan una presa,  
 con gozo delirante  
 atacaron de espalda y por sorpresa  
 al coloso flotante.  
 Mas este, aún desgarrado por la ola,  
 se alzó sobre su quilla,  
 con sólo una esperanza, un alma sólo,  
 que la traicion no humilla.  
 Con un pueblo de héroes esforzados  
 erizó sus troneras,  
 y encendiendo sus rayos desarmados,  
 tendiendo sus banderas,  
 gritó á sus bravos hijos: «¡adelante!»  
 contra el déspota odioso;  
 y la Europa, agitada un sólo instante,  
 de nuevo halló el reposo.

## II.

¡Noventa y tres gigante! ¡Año sagrado,  
 gran sombra coronada  
 de laureles y sangre!... del pasado  
 no alces la frente osada.  
 No te levantes para ver las guerras  
 que nosotros libramos,  
 tú que de lo pasado un libro cierras  
 que con horror miramos.  
 Sólo somos los débiles pigmeos;  
 de ayudarnos no trates;  
 desprecio te causaran los trofeos  
 que hay en nuestros combates.  
 Nada nos resta de tu antigua llama;  
 ni fuerza ni vigor;  
 cuando el pueblo vencido ¡amistad! clama,  
 le damos deshonor;  
 y cuando el odio agita el pensamiento  
 con sus olas sombrías,  
 sólo tenemos corazon y aliento  
 ¡para luchar tres días!

ANICETO VALDIVIA.

\*  
\* \*

Un padre capuchino acostumbraba á ir á una casa todos los días á la hora de comer, y casi sin que le invitaran, se sentaba á la mesa y devoraba.

Preguntó un día á uno de los niños qué carrera pensaba seguir.

—La de capuchino, contestó el muchacho, para que me mantengan de balde.

\*  
\* \*

Rasgo de galantería.

El marqués de L... está enamorado de una mujer verdaderamente encantadora.

(A pesar de que sus muchas primaveras pueden pasar por otoños.)

—Vamos, marqués, le dice un amigo. Confiese V. que la Fulanita tiene ya arrugas en la cara.

—No lo crea usted, responde el marqués. A lo sumo será una sonrisa que se le habrá quedado en el cútis.

\*  
\* \*

## NO MAS CRÍMENES

—¡Ahí es nada! ¡La panacea social!

Pues sí, señores; yo poseo un secreto de tal magnitud, y quiero que la humanidad se aproveche inmediatamente de sus beneficios.

Ante todo es indispensable un pequeño preámbulo.

La naturaleza humana está sujeta á leyes ineludibles. Tiene instintos, pasiones, ferocidades que nadie logra arrancar de cuajo: obedece á la influencia del medio ambiente en que vive.

Todo el mundo nace criminal, y vive más ó ménos criminalmente. Pero no á todo el mundo se castiga. Entre el que á otro quita la vida, tal vez porque la necesita para su uso particular, y el sencillo *timador* que da velas de sebo por cartuchos de monedas, hay una diferencia enorme que ha tenido bien en cuenta el legislador. Para nuestro objeto no hay, pues, que considerar como crimen ó delito, sino toda accion que cae bajo el dominio del Código penal.

¿Y qué es lo que castiga el Código? Veamos.

El Código no castiga más que las violencias brutales, los malos procedimientos. Todo es cuestion de forma; de modo, que haciendo al hombre social un poco más ductil, maleable, flexible, habremos llegado al fin apetecido, sin intentar el imposible de variar por completo su amable naturaleza. Mi sistema es puramente jesuítico, y siendo tal, no hay que decir si será bueno.

Para comprender que el gérmen del crimen, que el crimen mismo está en todos, aunque no siempre bajo su aspecto punible, no hay más que echar en torno la vista, cifándose á un sólo orden de hechos. Si en todo tiempo y en toda época hacemos la misma observacion, encontramos siempre los mismos criminales.

Pero volvamos al asunto principal de estas líneas.

Supongamos que tenemos delante uno de esos desgraciados que, por defecto de educacion, á cuyo mal es ajeno, y fundándose en la necesidad ó en impulsos instintivos, se arma hasta los dientes, y arma asimismo la de San Quintin, deteniendo un tren ó una carreta, secuestrando aquí, fractu-

rando allá, y exponiéndose á las consecuencias que se desprenden de la guardia civil, de los jueces, magistrados, etc.

Y supongamos que tengo ocasion de dirigirle la palabra del modo siguiente:

—Venga V. acá, santo varon; ¿qué necesidad tiene V. de tanto estrépito y escándalo? ¿Quién le manda á V. correr tal riesgo para atraerse la reprobacion del mundo, sin conseguir acaso el objeto que desea?

Vamos á ver; sea V. franco, y le señalaré el buen camino.

¿Qué es lo que á V. le seduce en sus empresas?

Voy á ponerme en lo peor. Quiero suponer que la vida de los demás, es decir, la muerte, le atraiga con mil atractivos: quiero suponer que tenga V. el instinto de la lucha, del combate; que se complazca V. en la sangre y en la destruccion. Pues bien, dé V. un fin elevado á esos sentimientos. Siempre hay en algun rincón de este pequeño planeta, un campo de batalla abierto al valor, al heroismo. Vaya V. á él, y al par que obedece á sus impulsos, conquistará honores, distinciones, fortuna, gloria....

¿Me he equivocado? ¿Es que busca V. el placer más modesto de tener en sus manos la vida de sus semejantes? Pues con un pequeño esfuerzo puede V. dedicarse al ejercicio de la medicina, y pasar algun dia por bienhechor de la humanidad. ¡Qué destino tan diferente!

Pero supongamos que lo que le tienta es la codicia del ajeno bien, no precisamente por ser bien, sino por ser ajeno.

¡Ay, amigo mio! ¡Qué inmensos horizontes!

Todas las clases sociales, todas las profesiones, todas las carreras, todos los oficios le tienden á V. sus brazos, y le abren cariñosamente sus puertas. Dentro de cualquiera de estos modos de vivir tiene V. mil medios al alcance de la inteligencia más limitada, y en cuyas modificaciones puede lucirse el poco ó mucho ingenio que se tenga para despojar al prójimo de una parte de lo que llama *suyo*, sin que pueda formular la menor queja, y á veces sin que se de cuenta de ello.

Desde el despreciable céntimo, hasta el fastuoso millon, todas las cifras están bajo su mano; no hay más que extenderla oportunamente, subordinando la accion de coger á la clase de procedimiento.

Y todo esto con tranquilidad perfecta de espíritu, con la aquiescencia del mundo, y hasta con el amparo de las leyes.

Si la conciencia le desvela algunas noches, no será porque haya V. dejado de ser un hombre honrado.

Para amenizar estas operaciones, si tiene V. aficiones de inquisidor, puede divertirse despojando, martirizando, torturando de diversos modos á las personas que estén bajo su dependencia, y no puedan sustraerse á ella.

Es verdad que la mayor parte de los medios que se emplean en estas distracciones son puramente morales; pero eso no obsta para que los resultados sean muy tangibles; la miseria, los sufrimientos y la muerte de algunos semejantes nuestros.

Estoy viendo vagar por el semblante de V. una expresion de duda; sobre todo, en lo referente á la adquisicion de bienes. Qué medios se han de emplear, es la pregunta que retoza en sus labios.

Medios sencillísimos: los que todo el mundo emplea. El objetivo de las relaciones sociales está reducido á ver quién engaña á quién; y como tras el engaño suele haber una cuestion de dinero... Velay V.

Las personas más decentes, ya que no hagan peores cosas, roban el tiempo al que lo necesita para trabajar, roban la reputacion con una chistosa calumnia, roban la honra con una estúpida seduccion. Los que tienen un sueldo por su trabajo y no trabajan, roban al que les paga.

Muy raro es quien al día no se apodera de algo que no le pertenece. El que compra, aprovechándose de la necesidad del vendedor; el que vende, aprovechándose de la ignorancia del que compra; el agiotista, el acaparador, el que especula con una falsa noticia, el que abusa de los servicios que presta, el que logra pasar por hombre de talento siendo un alcornoque; el escritor que nunca ha estampado en el papel una idea suya; los hipócritas de la virtud y los hipócritas del vicio; los jefes de un partido político que toman los principios ó las prácticas del partido opuesto, cuando así les conviene; los que se dedican á una multitud de *pequeños negocios* algo difíciles de explicar; en fin, hasta el desesperado que se arroja por el viaducto... Pero no, este no: el suicida es un pobre tonto que si roba á la sociedad un miembro útil, tambien se roba á sí mismo la vida, poniéndose en ridículo; pues hace el mismo efecto que un aficionado al hurto, extrayéndose el pañuelo del propio bolsillo con el mayor disimulo, creyendo que era de otro.

En resúmen: lo que hay que hacer es estudiar la sociedad y sus múltiples resortes; luego, si hay escrúpulos, echarlos á un lado: osadía, flexibilidad, desvergüenza, y se es dueño de cuanto hay en el mundo; hasta de la gloria futura.

\*  
\* \*

Tengo la íntima convicción de que endilgando esta pequeña arenga á todo el que se halle al borde del abismo, cosa fácil, si este artículo se hace circular mucho, no queda un criminal para un remedio.

Y acaso de alguno de esos infelices saliera un grande hombre; porque, despues de todo, no estoy bien seguro de que la madera de los grandes hombres, no sea la de los grandes criminales.

JOAQUIN ARDILA.

---

## CANTARES.

---

Para alcanzar cuanto quieras  
en este mundo traidor,  
hablar poco y hacer mucho,  
cachaza y mala intencion.

Fué tu amor mi paraiso,  
yo el Adam de sus vergeles,  
tú eras la fruta prohibida,  
y tu madre la serpiente.

Suponiendo que es un juego  
de lotería el amor,  
no es un beso el premio grande;  
pero es la aproximacion.

ENRIQUE G. BEDMAR.

\*  
\* \*

En aquellos tiempos en que costaba cuatro reales una misa, cierta beata, despues de confesar, dió una peseta al cura para que le dijese una.

En cuanto el buen padre entró en la sacristía, dió al monaguillo la peseta para que le comprase tabaco. Al poco rato vuelve el muchacho, y dice al cura:

—Esta peseta es falsa.

En esto llegaba la hora de dar la comunión y al ver á la beata, el cura la introdujo en la boca la peseta.

Media hora estuvo la mujer dándole vueltas y estrujándola con la lengua hasta que, cansada, dijo al confesor:

—Padre, no pasa.

—Por eso, respondió el cura, te la he devuelto; por que no pasa ni en el estanco.



## REGALO DE BODA

La mujer, al pasar de uno á otro estado,  
Lleva por dote cierta á su marido  
Un pasado que le es desconocido  
Y un porvenir no ménos ignorado.

—¡Qué mujer no ha tenido en su pasado  
Un amante á quien ha correspondido;  
Amante á quien dió un beso... (si es que ha sido  
Un beso nada más) nunca olvidado!

Si—como dice Leibnitz—lo presente,  
Producto del pasado, lo futuro  
Engendra y determina fatalmente,  
¿Qué marido podrá vivir seguro  
De que no fructifique la simiente,  
Sembrada ayer, en el mañana oscuro?

VICENTE COLORADO.

\*  
\* \*

Un cura se habia aprovechado de los últimos momentos de un célebre millonario, para hacerle dejar todo en favor de la Iglesia.

Tapad vuestras cartas, le dijo el moribundo; estoy viendo todo el juego.

\*  
\* \*

Cierto predicador empezó su sermón de esta manera:

«Embarco este discurso sobre el galeón de mis labios, para navegar en el tempestuoso mar de vuestras atenciones, y llegar, finalmente, al afortunado puerto de vuestras orejas.»

Aquí naufragó el discurso.

\*  
\* \*

Enojada una actriz con cierto crítico que no la adulaba, esperó el día de su santo, y le envió de regalo una pluma de ganso.

Comprendió el crítico la intención, y dijo al criado:

—Dile á tu ama que le agradezco el presente, pero que siento mucho que por mí desplume á sus admiradores.

\*  
\*  
\*

Dos criadas se juntaron en la plazuela, y una de ellas se lamentaba de que no podía sisar como sus compañeras.

—Pero, ¿cómo das tú la cuenta, por cuartos ó por reales?

Ni por una cosa ni por otra; mis amos todo lo toman al fiado.

—Entónces son ellos los que te sisan á tí.

\*  
\*  
\*

Un buen hombre se queja de una persona á quien ha hecho un favor, y dirigiéndose á un amigo, dice:

—Usted sabe el servicio que acabo de hacerle la semana última; pues bien; al día siguiente dijo de mí horrores. Ya vé usted que esto es un poco fuerte.

—No; contesta el amigo, es un poco... pronto.

\*  
\*  
\*

Dos gomosos discuten.

—Se equivoca V.

—V. es un tonto.

—No vayamos más léjos.

—No, hemos llegado.

\*  
\*  
\*

Al ir á entrar en caja un quinto, alegó la exención de que era sordo.

Para convencerse de ello, dijo entonces un médico á un cabo segundo:

—Dispare V. el fusil á ver si lo oye.

—No señor, contestó el quinto. Aunque disparen VV. un cañon no lo oiria.

\*  
\*  
\*

En un gimnasio.

—¿Trabaja V. en las paralelas?

—Sí, señor.

—¿Y sabe V. ya dar saltos *mortales*?

—No, señor; todavía no he pasado de los veniales.

\*  
\*  
\*

## EL ESCRÚPULO

(TRADUCCION DE ALEXIS PIRON)

Religioso y moral, el lindo Tircis  
 tuvo ciertos escrúpulos un día,  
 y al salir de la iglesia, dirigióse  
 á la celda de un sábio carmelita.  
 «Padre mio, le dijo, há muchos años  
 que el Niño Amor mi espíritu esclaviza,  
 y rubias y morenas, bajas y altas,  
 todas se rinden á las ansias mías.  
 Aunque á todas las quiero, yo establezco  
 alguna diferencia entre ellas mismas,  
 y es esta diferencia el solo escrúpulo  
 que há tiempo la conciencia me atosiga.  
 Yo no acepté jamás una moneda  
 de ninguna mujer jóven y linda,  
 pero á las viejas, reverendo padre,  
 hago pagar muy caras mis caricias.  
 De Luz, y Sol, y mil que no recuerdo  
 tranquilo he consumado la ruina;  
 ahora decidme: ¿Puedo yo en conciencia  
 guardar este caudal, ó es cosa indigna?»  
 Mascullando el asunto allá entre dientes  
 quedóse un rato el sábio carmelita,  
 y al fin, como inspirado, así contesta,  
 plácido el ademan, la voz tranquila:  
 «Todo trabajo tiene su salario;  
 á todo el que pecó se le castiga.  
 Guardad ese dinero, es justo premio  
 de largas horas de tenaz vigilia.  
 ¡Pero escuchadme aún! Siendo preciso  
 devolver su dinero á esas familias,  
 si allá en la edad propecta, tembloroso,  
 sin fuerzas ya, sin brillo la pupila,  
 sin juvenil arranque, y sin belleza,  
 el fuego del amor aún os domina,  
 con el dinero que las madres dieron,  
 pagadles los favores á las hijas.»

E. NAVARRO GONZALVO.

Un cómico iba á contraer matrimonio, y tuvo que examinarse de doctrina cristiana.

—Diga V. la salve, le dijo el cura.

—¿La salve?

—Sí, señor.

—¿No le he dicho á V. que soy cómico?

—¿Y qué tiene que ver?...

—Es que nosotros no recitamos nada sin apuntador. Vaya usted apuntando, que yo iré repitiendo lo que me diga.

\* \*

Un sugeto que contemplaba á un pescador de caña, exclama dirigiéndose á otro que se le acerca:

—¡Qué paciencia tienen los tales pescadores! ¡Hace tres horas que miro á éste, y no le he visto sacar ni un pez!

¿Cuál de los dos tenía más paciencia? ¡El que pesca ba ó el que miraba?

\* \*

Clie, con tanto fervor  
á la devocion te aplicas,  
que sólo te comunicas  
con tu padre confesor.

Suyos son tus regocijos  
y suyos son tus pesares;  
temiendo estoy que si pares  
han de ser suyos tus hijos.

\* \*

No dirémos en qué línea férrea ha ocurrido el siguiente hecho, porque la aplicacion puede ser general:

Una señora tomó el tren en la estacion central, y al llegar á la mitad del viaje se presentó el interventor para revisar los billetes.

La señora presentó el suyo, y otro medio de una niña que la acompañaba.

El conductor examina á la niña y exclama:

—Señora, me parece que la niña es demasiado crecida para medio billete.

—Sí, contestó la madre, tiene V. razon. Cuando tomé el medio billete, la niña era más pequeñita; pero marcha el tren con tal lentitud, que por fuerza habia de crecer durante el viaje.

\* \*

LA BEATA

El que dijo que nada hay más hermoso que una española rezando, no se refería sin duda á la que sin ser monja y viviendo en el mundo, tiene por oficio el rezo, por morada la iglesia y por diversion y entretenimiento novenas y rosarios.

Cierto que á la suave luz que penetra por los vidrios de colores del templo, tocada la cabeza con la airosa mantilla, vueltos al cielo los rasgados ojos y juntas las blancas manos en ademán suplicante, cualquier mujer, aunque no sea una hermosura, tiene un encanto irresistible, no digo yo para un hombre piadoso, como, por ejemplo, un presbítero, sino para el último de los pecadores, como este humilde servidor de ustedes; pero la rezadora por excelencia, la vulgarmente conocida con el nombre de beata, no suele interesar de modo alguno al que la mira entregada á la faena de ensartar *padre nuestros*, con la misma indiferencia que da puntadas una máquina de Singer.

Yo, sin embargo, admiro á la beata de profesion, y juzgo su existencia interesante y digna de detenido estudio.

La mujer que por la mañana temprano deja su casa para correr á la del Señor, se instala en ella, y olvidándose piadosamente de los trabajos domésticos que la reclaman, oye una y otra misa y tal vez consigue sacar con su devoción algunas almas del Purgatorio, me parece la imagen de la abnegación en la tierra.

No digáis que sería más útil á la sociedad, si las horas que distrae en la iglesia las emplease en cuidar á sus hijos, á su marido ó á sus padres; pues sobre que la beata carece generalmente de familia, sólo á las almas vulgares pueden preocupar estas miserias humanas que entorpecen el camino del cielo.

La verdadera beata, si se ocupa en los asuntos de los demás, es siempre bajo el punto de vista religioso. Por eso, entendiendo como se debe el precepto que le manda vestir al desnudo, no cubrirá las carnes del niño que, al ir á misa, ve tiritar de frío en el atrio del templo que le sirvió de alcoba; pero vestirá de batista y terciopelo la imagen del Niño Jesús, para que los fieles admiren su piedad y procuren imitarla.

Si murmura y critica á la jóven que aparta un momento su vista del altar para fijarla en un devoto; si comenta las palabras de sus vecinas y escudriña sus actos; si se entera con afan de todo cuanto de escandaloso sucede, y propala sus pormenores, es solamente con el objeto de hacer odioso el pecado, dándosele á conocer á los inexpertos.

Porque ella, ya lo he dicho, se olvida de sus propios deberes con un admirable desinterés, para pensar en que los demás cumplan los suyos, y reniega de la que asiste á los teatros en vez de velar el sueño de sus rapaces, de la esposa que gasta en adornarse el tiempo que debiera dedicar á remendar la ropa del marido, y de la criada que en ausencia de sus amos deja por el abanico la escoba.

Aunque parece dedicada sólo á las prácticas religiosas, la beata está en todo, y, siempre con buen fin, por supuesto, se afana por hacer agradable la vida á sus semejantes, y como es natural, á los curas especialmente. Ella busca esas espléndidas penitentes que, felices con la absolucion de sus culpas, pagan misas y costean funciones; ella sabe á qué feligrés se puede inducir á pagar la salvacion con su fortuna, y en qué mesa recibirían sin disgusto á un cura para bendecir los manjares; ella proporciona á la tierna educanda el placer de servir á Dios bordando el alzacuello de su ministro, y á éste el placer de guiar los pasos de la jóven oveja por el camino de la gracia; y ella es, en fin, la que, eligiendo el rico chocolate ó el comfortable Jerez, rizando la sobrepelliz ó planchando el alba que ha de usar el padre á cuyo cuidado se dedica, y atendiendo así á todas las exigencias del cuerpo, hace que su espíritu pueda por completo entregarse á la mística contemplacion.

Luego, y para hacerla más simpática á mis ojos, hay que tener en cuenta que la beata no nace, como se dice del poeta; la beata se hace, y á fuerza casi siempre de amarguras y desengaños.

Ya fué un mal paso en la vida, ya los desdenes de un ingrato, ya el cansancio y el hastío que deja tras sí una existencia agitada, los que la hicieron apreciar las ventajas de la beatería, ignoradas hasta entónces.

La beata, pues, antes de serlo, fué heroína de una historia interesante, y yo me muero por las historias desconocidas, aunque las halle encuadradas en pergamino.

Hay tambien algunas beatas, aunque pocas, por fortuna, á

quienes nunca pasó nada que les obligara á entrar en el gremio, y que son, sin embargo, el tipo acabado de la clase; las feas en extremo. En estas, la devocion es una necesidad; sólo Dios puede ver á través de la fealdad absoluta del cuerpo la hermosura del alma, y esto es lo único que puede hacerlas aceptables.

JUAN VALLEJO.

---

LA MONJA.

---

*Ser Santa por fatalidad.*

Sor Juana fué priora de un convento:  
De luenga edad al mundo renunció,  
Que en él por vieja, pobre y sin talento,  
Marido nunca halló.

Fué tal su afan por encontrar esposo,  
Que se hizo al fin esposa del Señor;  
Y solo Dios, que es misericordioso,  
Pudo aceptar su amor.

Murió en olor de santa, entre la gente;  
En su virtud, filósofos, pensad:  
¿La hizo Santa su piedad ferviente,  
O su fatalidad?

\* \* \*

Un pobre diablo que dormía á pierna suelta en un arrozal, es detenido y comparece delante de un juez municipal como vago. Se prueba que su padre está en presidio, y su madre y una hermana en la galera.

Al formular la acusacion, dice el fiscal:

—Este individuo debe ser castigado con el máximum de la pena, porque prefiere la vagancia á los santos goces del hogar paterno.

\* \* \*

Un segador se presenta al dueño de una finca y le ofrece sus servicios.

—Soy hombre que nunca me canso.

A la media hora va el dueño á ver lo que ha adelantado la siega; encontrándose al segador echado con toda tranquilidad, le grita:

—Pero, hombre, ¿ya está V. durmiendo? ¿No decia V. que nunca se cansaba?

—¡Ah! señor, responde el interpelado; no me canso, porque me recuesto de cuando en cuando. Si no hiciera esto, tambien yo me cansaria como los demás.

\*  
\*\*

Un jóven poco versado en el trato de gentes, vino recomendado á una familia principal. Hízole una visita, y el pobre se encontró con que no sabia qué decir; y por salir pronto de una situacion tan ridícula, se dirigió á una señorita que tenio al lado, y la dijo:

—¡Señorita!

—¡Caballero!

El jóven tosió.

—Señorita... ¿Está V. en estado interesante?

—Caballero, ¿está V. loco? ¡Si hace tres años que soy viuda!

—¿De veras? exclamó el jóven aturdido; y queriendo enmendar su impertinencia, añadió:

—Dispense V., señora... Yo creia que era V. soltera.

\*  
\*\*

—Señorita, ¿quiere V. bailar conmigo este rigodon?

—Pregúntesele V. á mamá.

—Mamá dice que sí.

—Ahora, dice el caballero, vaya V. á pedir permiso á papá.

\*  
\*\*

En un tribunal de justicia.

El presidente al acusado.

—¡No solo le asesinó V., sino que tuvo valor de darle catorce puñaladas...! ¡Catorce!

—Señor... yo no pensaba darle más que trece... pero como es un número tan malo...

\*  
\*\*

Ganó un pleito de consideracion un palurdo, y despues de estar en posesion de sus bienes, remitió á su abogado una caja con esta esquila:

«Ahí le mando á V. para un par de pichones.»

El otro abrió la caja gozoso, creyendo encontrar en ella una muestra de la liberalidad del litigante.

En el fondo habia un puñado de algarroba.

\*  
\*\*

. que  
por-  
esto,  
reco-  
el po-  
pron-  
a que  
  
iuda!  
o en-  
  
papá.  
  
e ca-  
como  
  
es de  
una  
  
ella



Nuestros primeros contribuyentes.

Ayuntamiento de Madrid



## CUENTO

Una monja en Aragon  
diera en la santa manía  
de rezarle noche y dia  
al glorioso San Ramon.

Y entre alicaida y fuerte,  
ya riendo ó ya llorando,  
gritaba de cuando en cuando:  
— ¡Dadme, Señor, buena muerte!

Al sacristan, que era un pillo,  
si de adularle se trata,  
chocóle de la beata  
el incesante estribillo;

Y oculto detrás del santo,  
lo cual no es muy reverente,  
observaba atentamente  
aquél rezo y aquél llanto.

—¿De qué me vas á matar?  
preguntó la religiosa;  
y el sacristan dijo:—Es cosa  
que tú misma has de indicar.

—¿Cuál será mi conclusion?  
Decídllo vos, padre mio.

—¿Te quieres morir de hastío?

—No, padre.—¿De opilacion?

—Otro afán mi alma atesora.

—Dilo, replicó el tunante;

y con acento anhelante

así habló la pecadora:

—Hasta obtener caridad  
de este sitio no me aparto...

—¿Te quieres morir de parto?

—¡Hágase tu voluntad!

LUIS TABOADA.

\*  
\* \*

Los sordos y los ciegos.

Es de notar que mientras los ciegos suelen ser de carácter jovial, los sordos son ordinariamente de génio taciturno.

Un ciego explicaba esta diferencia de un modo tan ingenioso como exacto:

—Cuando se habla á un sordo, decia, se le recuerda su enfermedad. Cuando se habla á un ciego, se le hace olvidar la suya.

\*  
\* \*

Una elegante victoria está parada junto á la entrada de los artistas en uno de los teatros de repertorio alegre, más concurridos de París.

La *diva*, Fulanita de Tal, sube al coche estrechando la mano del empresario, que la ha acompañado hasta allí.

—Convenido; dice éste. Renovaremos la contrata á mil quinientos francos.

—Hable V. más bajo, contesta la linda actriz. Podría oír mi cochero, y yo le doy dos mil cuatrocientos....

\*  
\* \*

Un confesor que Pilar  
llena de entusiasmo ensalza,  
á la vírgen del Henar  
mandó que fuera descalza.

Y en efecto, allá se fué  
por cumplir su penitencia;  
descalza de pierna y pié...  
pero fué en la diligencia.

\*  
\* \*

En un hotel, un caballero finísimo ofrece vino del que sirven en la mesa redonda á todo el mundo:

—Señora, dice á la que tiene á la derecha; un poco de vino.

—Mil gracias.

—Caballero, al que tiene á la izquierda; ¿un poquito de vino?

—Gracias, es V. muy amable; pero ¿V. no toma?

—Yo no; estoy distribuyendo éste para beber luego del que traigan fresco.

\*  
\* \*

Frase de una hermosa americana:

Decir de una mujer que ha sido hermosa no es dirigirla una galantería, sino hacerle un epitafio.

\*  
\* \*

## DEL NATURAL

(BOCETO)

No tiene palabra mala ni obra buena.

En cuanto á lo primero, no es que hable bien, sino que procura *quedar bien* con todo el que habla; y respecto de lo segundo, no es que sea malo, sino, sencillamente, que no es bueno.

Dejará de hacer el mal ó el bien, por apatía.

Sólo da muestras de actividad en lo que personalmente le interesa.

Llegó á tal grado de insensibilidad y de egoísmo, por virtud de la amarga experiencia que cosechó al entrar en relaciones con su prójimo.

Prestó dos pesetas, y no se las devolvieron. Consecuencia que sacó de este hecho inaudito:—El hombre es malo.

Buscó el amor desinteresado en una jóven rubia que no tenía sobre qué caerse muerta: la rubia le coroció á las primeras de cambio (al ver que no *combiaba nada*), y le mandó á paseo. Y él sacó esta segunda consecuencia:—La mujer no tiene corazon y está metalizada.

Despues de estos desengaños se consagró exclusivamente al cuidado de su persona.

Sin valor para oponerse á la corriente, la sigue.

Es atildado, pulcro, correcto como esas nulidades que ingresan en la Academia Española.

No sostiene nunca una opinion por no afrontar una disputa.

Siente un disgusto, más que por el motivo que lo ocasiona—por grave que sea—por la dolencia física que puede causarle; pues ha dado en la manía de creer que tiene nervios, y que estos son delicados.

Por fuera resulta agradable. Por dentro... no es posible saber cómo resulta: está oscuro como boca de lobo.

Toma café en vaso, con más leche que café; hace que le llenen hasta el platillo, se hace servir café *puro* en una copa, en otra una gotas de rom, pide vários periódicos... y dá un *perro chico* de propina.

En ocasiones sufre que un amigo le pague el café; pero para este caso, y todos sus análogos, no conoce la ley de la reciprocidad; no es vengativo: olvida y perdona.

:

En materia política, se cree que fué el que dió á Cánovas la idea de la *constitución interna*, y á Calderon Collantes la de *doble naturaleza*, por más que en éste último sentido ha hecho progresos increíbles; es decir, tiene tantas naturalezas como gobiernos puede haber mientras *él viva*, y es fama que estas gentes viven mucho.

En la esfera política como en la social, busca sus amistades en la plana mayor, áun á trueque de que siempre le estén enmendando la plana; pero, ya se sabe, con las personas que pueden serle de alguna utilidad, no tiene amor propio.

Por que medra á costa de su dignidad y de su decoro, se llama conoecedor del mundo.

Con todas estas condiciones y otras muchas que de las mismas se derivan, y que no apunto en gracia de la brevedad, hace y hará papel brillantísimo en la comedia humana.

Lector, tú conoces el tipo, ¡no me lo niegues!

Y digo que lo conoces, porque abunda mucho en sociedad.

Por eso la sociedad está, en ocasiones, á punto de declararse en quiebra.

FRANCISCO FLORES GARCÍA.

\*  
\* \*

Cayó cierta vez un rayo  
en un convento de frailes,  
pero fué á parar al coro  
donde no se hallaba nadie;  
destrozó, como es costumbre,  
sillas, cuadros y misales,  
y al ruido, muertos de miedo,  
llegaron todos los padres:  
viendo la ruina causada,  
dijo uno de los guardianes:  
—«Cierto que estuvo piadoso  
Dios con estos mendicantes;  
si el tal rayo en la cocina,  
y no sobre el coro cae,  
ni uno sólo del convento  
queda para hablar del lance.»

\*  
\* \*

Un sugeto pregunta á un autor de novelas muy malas:

—¿Qué tal, se venden bien?

—¡Oh! sí. Lo mismo que si fuesen pan.

—¡Ah! ya. Vamos, por libras.

\*  
\* \*

Una señora vieja, con muchos pelos en la cara, estaba casada con un hombre de poca barba. Entra un hombre en la casa con un recado para la mujer, y pregunta:

—¿Cuál de VV. es la señora?

\*  
\* \*

¿Quereis una verdadera frase de avaro, pronunciada hace poco, y digna de haber sido escrita por Moliere?

M. X. ve á su hermano que acaba de comprar una caja de fósforos.

—¿Cuánto te ha costado? le pregunta.

—Diez céntimos.

—Puede uno morirse dentro de cinco dias; bastaba, por consiguiente, con una de á perro chico.

\*  
\* \*

Un general muy viejo acababa de casarse con una chica de diez y nueve años, y en el colmo de la felicidad, preguntó á un médico, íntimo amigo suyo:

—¿Crees tú que podré abrigar la esperanza de tener hijos?

—La esperanza no, el temor; lo cual es diferente.

\*  
\* \*

En los baños de mar.

—Hola, ¿con que han parecido los ochenta reales que habias perdido en la sala del juego?

—Sí, y hé aquí cómo: habia ofrecido primeramente cuarenta reales al que me los presentara, y nada, no parecieron. Entónces ofrecí treinta pesetas, y diez personas se apresuraron á devolvérmelos.

\*  
\* \*

Un inglés tenia una llaga en un brazo; acudió para que se la curara á un cirujano famoso, y este tuvo la desgracia de hacer tan mal la operacion, que á poco se presentó la gangrena y el enfermo murió.

Al abrir su testamento, se encontró esta cláusula:

«Dejo al cirujano que me operó, cien mil libras de renta

vitalicia, porque el pobre pueda resarcirse del descrédito que le ha acarreado mi cura.»

\*  
\* \*

Frase singular, lanzada sin segunda, por supuesto, en la Sociedad protectora de animales.

«Todo el que ama á las bestias, ama á sus semejantes.»

\*  
\* \*

Decía un borracho que pedia limosna:

«Una gracia de caridad para este pobrecito, que en lo mejor de su juventud se le han quitado las ganas de trabajar.»

\*  
\* \*

Una señora recibiendo una criada.

—¿A quién servias ántes?

—A un ciego.

—¿Y por qué lo has dejado?

—Porque miraba todos los días lo que traía de la compra.

\*  
\* \*

Se discutía en una reunion sobre la cremacion de los cadáveres, y un médico sostenía que era una barbaridad.

Y uno dijo:

—Comprendo que el doctor opine así, porque á nadie le gusta que le quemem sus obras.

\*  
\* \*

Un hombre casado con una mujer muy rica, se quejaba diariamente á su suegro de los disgustos que le daba.

Cansado este un día, le dijo al yerno:

—Tienes razon; y para demostrarte que tomo parte en tus quejas, el día que sepa que te da otro nuevo disgusto, la desheredo.

El yerno no volvió á quejarse.

\*  
\* \*

Un hombre acusado de haber matado á su esposa, se presenta ante el juez.

—¿Por qué. éste le pregunta, ha matado V. á su esposa?

— Señor juez, porque pensaba abandonarme, y no me podía resignar á no volverla á ver.

\*  
\* \*

## AL ORO

¡Oh tú, emperador del mundo,  
 monarca del universo,  
 duque de *Nada me importa*,  
 marqués de *Todo lo puedo*,  
 lugarteniente de Dios  
 en la tierra y en el cielo,  
 norte de la humanidad,  
 telégrafo del deseo,  
 imán de las voluntades,  
 brújula del pensamiento,  
 facedor de bienandanzas  
 y desfacedor de entuertos,  
 padre de las alegrías  
 y padrastro de los duelos;  
 yo te saludo, te acato,  
 te admiro, te reverencio,  
 pregonero tus excelencias,  
 canto tu origen excelso,  
 y arrepentido de haberte  
 ultrajado en otro tiempo,  
 llamándote vil metal,  
 cofrade de los enredos,  
 aguijón de los pecados  
 y causa de los desvelos,  
 humildemente me postro  
 ante tu poder inmenso,  
 suplicándote me mires,  
 ya desarrugado el ceño,  
 sonriente, cariñoso,  
 contante, sonante, espléndido,  
 y me envuelvas en la atmósfera  
 de tus dorados reflejos.  
 Ven á mí, filtro de amores,  
 talisman del bello sexo,  
 panacea de las almas  
 y específico del cuerpo;

ven á mí, porque anhelante  
tu régia visita espero,  
y en mis exhaustos bolsillos  
te preparo un aposento.

JOSÉ NAKENS.

\* \* \*  
Un prestamista escribió á uno de sus deudores:  
Espero que á vuelta de correo me remita V. el total de  
nuestra cuenta.

El deudor contestó lo siguiente:

Amigo mio: El correo de este pueblo no da vueltas; por  
lo tanto, no puedo complacerle.

\* \* \*  
Riñeron dos hombres en la calle, y el uno dió al otro una  
cuchillada en el pecho que, por fortuna, era de poca gra-  
vedad.

El agresor huyó.

Interrogado el herido por el juez sobre el origen de la dis-  
puta, dijo:

—Mire V., señor; yo me llamo José Melón....

—No prosiga V., le interrumpió el funcionario; entonces es  
que ha querido tomarle á *cala*.

\* \* \*  
En lo más recio de una reñida batalla, ordenó el general  
en jefe á un capitán que escogiese veinte hombres valientes  
y decididos para tomar un reducto, desde donde hacían mu-  
chas bajas en sus filas.

El valiente oficial le dijo:

—Mi general, diez hombres bastan para el objeto.

—¿Por qué sólo diez? replicó.

—Porque es mejor que perezcamos diez que no veintiuno.

\* \* \*  
Un sugeto se acercó á otro en la calle, diciéndole cortes-  
mente:

—¿Hace V. el favor de decirme qué hora es?

A lo que el otro le contestó con mal modo:

—La hora en que hablan los importunos.

El interpelante le contestó sin desconcertarse:

—Le daré á V. las gracias cuando suene la hora en que ha-  
blan las personas de educacion.

\* \* \*

## CARTA DEL OTRO MUNDO

*Los Infiernos á 10 de Abril del año 5877 del reinado de Luzbel.*

APRECIABLE AMIGO SILVESTRE: Tomo la pluma, la remejo en brea hecha caldo, y te escribo en un papel que por casualidad he encontrado por aquí, para darte noticias mias. Desconsoladoras son, y no podrán menos de admirarte.

La primera exclamacion que te se va á escapar es esta: ¡Cómo! ¡Inocente en los Infiernos!

Sí, amigo mio; aquí estoy como es natural y lógico, dadas las premisas *sentadas* por nuestra amantísima madre la Iglesia; premisas que, entre paréntesis, todavía estan en pié, lo que parece una anomalía.

Bien sabes, apreciable Silvestre, que sin ser lo que sellama un fanático, cumplia religiosamente todos los deberes que los ministros del Señor me imponian. Buen padre de familia, honrado á carta cabal, compasivo con el desgraciado, no tenia la más ligera falta que echarme en cara. La enfermedad que me llevó al sepulcro, tambien lo sabes, era de esas que producen tormentos materiales irresistibles. Los sufrí con paciencia, pero una vez bien confesado y bien comulgado (como quien dice, bien comido y bien bebido), el dolor físico me hizo lanzar una exclamacion, ó una interjeccion, ó mejor dicho, una palabrota de esas que, además de estar condenadas por la buena educacion, lo están, y en grado superlativo, por la religion que profesamos la mayoría de los españoles, con intervencion del gobierno, por supuesto.

¡Qué hube dicho! Satanás, que estaba á la cabecera de mi cama tirándose de los cuernos de desesperacion, se apaciguó y se sonrió mefistofélicamente como diciendo: ya cayó en la red.

Y así fué. Desde aquel momento le pertencí en cuerpo y alma. ¡Rara religion! Si llego á ser mudo, á estas horas estoy en el cielo; eso lo que ménos!...

Un cuarto de hora despues de haber echado aquel fatal taco, pasé *l'arme á gauche*, como dicen los fraceses, ó *me las lié*, como decimos los españoles cuando estamos entre gente alegre.

Media docena de diablillos colorados y negros me tomaron en sus brazos, y como una exhalacion partimos los siete para las calderas de Pedro Botero que, como sabrás, están en el interior de la tierra por ahora, mientras la ciencia no suba los alquileres.

Llegamos, y salió á recibirnos un demoniazo bastante feo, quien me hizo los honores de la casa con la amabilidad que distingue á todos los diablos. Comenzó por trincharme con un descomunal tenedor que traía, y concluyó por lanzarme á la segunda caldera.

Amigo mio, ¡qué baño! Caí en un inmenso mar de aceite hirviendo; pero éramos tantos los que allí estábamos, que antes de que me cediesen el puesto que me correspondia, medio apabullé á un obispo sobre quien caí, obispo que allá en la tierra habia hecho y deshe ho cuantos conventos de monjas te puedes imaginar. Le pedí que me dispensase, y me contestó con un evangélico puñetazo que me bañó en sangre. No pude quejarme de aquel nuevo dolor, porque el aceite me abrasaba y no me daba lugar para ocuparme en nimiedades.

Aquí tienes á grandes rasgos explicada la historia de mi venida á estos lugares.

Yo creo que me acostumbraré á vivir aquí, porque ¿á qué no se acostumbra cualquiera?

He comenzado á inspeccionar á mis compañeros de *delicias*. ¡Dios mio! ¡Casi todos son curas! ¡Y vaya una manera de renegar que tienen!

Como estamos con la cabeza y brazos fuera del líquido abrasador, resulta que, cuando éste nos escuece demasiado, damos unos respingos acrobáticos con lo que salpicamos á los vecinos más próximos, que no se dan punto de reposo para quejarse de las gotas que les caen en cima.

Lo más doloroso es que los diablos nos traen noticias del cielo, que es lo que más nos desespera. Por cierto que me chocó bastante lo que Belcebú me dijo dias pasados. ¿Recuerdas á D. Lúcas, aquel usurero vecino nuestro que habia robado y martirizado á toda clase de personas; de quien se decia que habia hecho morir de hambre á sus hijos y envenenado á su mujer? Pues ese está en el cielo. A la hora de la muerte hizo una excelente confesion, se arrepintió de sus culpas y pecados, y á estas fechas lo tienes paseando con los ángeles y serafines por las nubes. Establece comparaciones entre él y yo, y dime si no me hubiera valido más hacer lo que D. Lúcas y

echarme la hombría de bien á las espaldas. Pero ¡qué quieres! yo me condené á la hora de la muerte, y él se salvó.

¡Acatemos los altos juicios de nuestro Dios y de nuestra Iglesia!

Volviendo á las distracciones que aquí tenemos, te diré que, como hay muchísimos ministros del Señor, se arma á veces cada enredo y batalla que parece que la caldera se viene abajo. Protestantes, católicos, musulmanes budhistas, etc., etc., se tiran á la cabeza por un quitamán allá esas pajas cuanto les viene á las manos. Todos quieren tener razon; todos son los únicos, los verdaderos, los legítimos.

Aquí tenemos tambien nuestras manifestaciones. El otro dia, sin ir más lejos, todos los condenados de mi departamento estaban en ebullicion moral, además de la material. Se trataba nada menos que de elevar una sentida y elevada exposicion á S. M. Satanás primero... y último, pidiéndole que nos trasladase al sitio donde gimen las pobres monjas, porque, como dicen varios curas que han sido cabecillas, esta vida es muy monótona y no tiene maldito el chiste. Seis sacristanes se han encargado de recoger firmas que en este momento se elevan á la respetable cifra de 700.401, casi todas de presbíteros.

Segun mis informes particulares, y segun me ha participado en confianza el diablillo que está encargado de rociarnos de petróleo de vez en cuando, Satanás piensa acceder á lo que piden los demandantes, porque, lo que él dice; eso contribuirá más á su martirio desarrollando entre esta ex-sagrada falange los apetitos, los celos, los deseos y toda clase de excesos.

Ayer estuve hablando con un desgraciado por quien en la tierra están diciendo misas á granel, creyéndole en el purgatorio. Esta incomodadísimo de ver como se malgasta un dinero que tanto le costó ganar.

Preparamos una ovacion para el dia en que venga el cura Santacruz, á quien aguardan con ansia sus infinitos correligionarios. Hemos pedido el competente permiso á la autoridad, quien nos lo ha concedido. ¡Qué dia para los carlistas!

Por lo demás, y salvo el continuo chamusqueo, amen de los pinchazos de los diablos, aquí lo paso regularmente. Solo cuando me acuerdo de D. Lucas y de *la justicia* que conmigo se ha hecho, me desespero: pero, ¡á quién voy á apelar? No hay más que tener paciencia y bendecir al Ser Supremo, que

todavía pudo ser más cruel conmigo, mandándome al purgatorio, de donde, como no tengo dinero, no hubiera podido salir.

Acaba de llegar un condenado que es de los que, como yo, han nacido con mala estrella. Figúrate que se arrojó á salvar á dos niños que se estaban ahogando; estos se agarraron á sus piernas, paralizaron sus movimientos, y los tres perecieron. Esto no es nada; pero ¿y el morir sin confesion? Aquí, en esto está el *busilis*. El generoso salvador, así como el niño más grandecito, que ya pasaba de siete años, han llegado sin novedad á los infiernos. En cuanto al otro chicuelo, como no tenía más que un lustro, no ha podido condenarse: ahora está en el cielo, no sé si á la diestra ó á la siniestra de Dios padre. ¡Digo, si á la madre de este niño se le ocurre parirlo dos años antes!

De casos semejantes te podría contar millones.

Pero veo que se vá haciendo tarde, y que se aproxima la hora en que Satanás suele venir con dos tridentes para volvernos y revolvernos como si se tratase de una ensalada.

Adios, amigo Silvestre; otro dia me esplayaré más. Sabes que aquí, como ahí, te apreciaré siempre. No te olvides, cuando vayas á morir, de hacer una buena confesion, ó al ménos hazla, aunque sea medianeja.

Sin otro particular, soy tu afectísimo amigo.

(*La Montaña*, de Manresa.)

\*

\* \*

A un cura doña Narcisa  
hablóle de esta manera:  
—Que diga usted una misa  
es mi voluntad sincera.

Y el cura la respondió  
con amostazada bilis:  
—Así no las digo yo,  
que en la cera está el busilis.

\*  
\* \*

—Caballero, á mi esposo se le han desencajado las mandíbulas, y no puede cerrar la boca. ¿Qué hago?

—Póngale V. sobre la lengua una moneda de cinco duros,  
y verá V. como la cierra.

\*  
\* \*

Un almirante inglés cayó al mar, y un marinero le salvó la vida, recibiendo en recompensa la suma de cincuenta céntimos.

Un día que el marinero se quejaba de semejante mezquindad, un amigo le dijo:

—Es que el almirante sabe mejor que tú lo que vale su vida.

\*  
\* \*

Se hablaba delante de un sietemesino de una jóven riquísima, huérfana de padre y madre y sin ningún pariente.

—¡Ah! dijo el gómoso enternecido; hé ahí una familia en la cual entraría sin inconveniente.

\*  
\* \*

Un criado decía á su amo:

—Anoche he soñado que me daba V. cinco duros de aguinaldo.

—¡Pues mira lo que son las cosas! Yo soñaba al mismo tiempo que te daba una paliza.

\*  
\* \*

Un ciego que pedia limosna á la puerta de una iglesia, tuvo necesidad una vez de emprender un corto viaje; y con objeto de no perder su puesto, encargó á un camarada suyo que lo ocupara durante su ausencia.

Este colocó sobre su pecho un papel con la siguiente inscripción:

«Ciego interino.»

\*  
\* \*

Ayer encontramos á un amigo, que ha sido uno de nuestros más desgraciados yernos. Hacia tiempo que no le veíamos.

—Adios, hombre, le digimos. ¿Cómo te vá? ¿Sigue tu suegra doña Leonor con aquel génio?

—¿Mi suegra? ¡Ay, amigo mio! Mi suegra es hoy un ángel.

—¡Un ángel! Eso no es posible...

—Lo que oyes. Todos los días me dirijo á ella con estos versos del duque de Rivas, ligeramente modificados:

«Inolvidable Leonor,  
Gala del suelo andaluz,  
Que hoy eres ángel de luz  
Junto al trono del Señor...»

\*  
\* \*

Unos recién casados viajaban en compañía de sus padres.  
 —Señora, pregunta el yerno á su suegra, ¿le molesta á V. que yo fume?  
 —De ningún modo, hijo mío.  
 —Pues entonces, no fumo.

\* \* \*

La novia de Juan es muy descuidada.  
 Viste siempre con gran desaliño.  
 Juan la llama «mi vida»  
 Y luego se incomoda cuando le digo que tiene una vida muy desarreglada.

\* \* \*

En una *soirée*:  
 —Señorita, ¿puede V. disponer de su corazón?  
 —Sí, señor.  
 —Pues en ese caso hágame V. el favor de enviármelo á casa mañana tempranito.

\* \* \*

A un fraile de cierto rico convento se le había agotado el rancio de un tonelito de vino que guardaba para obsequiar á los amigos que le visitaban.

Un día miraba, no sin codicia, desde su celda, cómo descargaban en la mayordomía una abundante provision de aquel delicioso néctar.

De pronto quédase la tal estancia sin alma viviente; los mozos habían ido á almorzar.

—Magnífica ocasion, exclama.

Y en un momento plántase de su celda en la mayordomía. Coger un odre del rancio debajo del brazo y llevárselo hácia la celda, fué obra de un minuto.

Pero el diablo, que nunca duerme, hizo que mientras subía con su preciosa carga, bajase el abad la escalera.

Poner el odre en la meseta, sentarse á su lado, abrigarlo con su hábito y hacer lo mismo que si confesase á algun pecador, fué hecho en menos tiempo que se necesita para espresarlo.

*El abad* (al tiempo de pasar).—¿Es aquí lugar decente y á propósito para ejercer tan delicado ministerio?

*El fraile*.—Perdone el señor abad, pero los penitentes se han de acoger donde se encuentran.

Y fervoroso continuó en su santa tarea.

\* \* \*



—¿Cuál de las dos paga el impuesto de la sal?  
—La chica, que se dedica á venderla.



## EN CARÁCTER

En un pueblo, por mal nombre,  
 y de poco vecindario,  
 habitaba un boticario  
 entre coscon y buen hombre.  
 Cual siempre en los pueblos pasa,  
 al toque de la oracion  
 en santa congregacion  
 se reunian en su casa,  
 el párroco, que de balde  
 nunca absolvió malos hechos,  
 el mélico, el fiel de fechos,  
 el sacristan y el alcalde.  
 Como es muy puesto en razon,  
 conociendo el personal,  
 todo el distrito rural  
 salia allí en procesion;  
 y fuese por lo que fuese,  
 no se rompía un puchero  
 ó habia un lance casero  
 que á colacion no saliese.  
 —La señá Juana—decia  
 el alcalde—ha regalado  
 á su sobrino el cercado  
 de junto á la heredad mia,  
 y á Bastian el peaton  
 le ha perdonado el arriendo.  
 A lo cual el reverendo  
 gruñía — ¡confirmacion!  
 —De Rita hay quien asegura,  
 decia el sacristan pillo,  
 que anda siempre con Blasillo;  
 y en el pueblo se murmura  
 que el otro dia en la era  
 á tiempo llegó su madre,  
 y en fin... ¿Qué opina usted, padre?  
 —¿Quién, yo?.. ¡Como si lo viera!!

CALISTO NAVARRO.

Llegó á una poblacion de los Estados-Unidos un domador con un elefante, y en seguida anunció por carteles: «*El Elefante pianista.—Gran concierto de música clásica.—El elefante tocará, entre otras obras, un allegro de Chopin, como un primer premio del Conservatorio.*»

La poblacion se conmovió, y en pocas horas se vendieron todos los billetes para el espectáculo. Al empezar la hora del concierto, la curiosidad era extraordinaria.

Salió el elefante, y saludó con la trompa dirigiéndose en seguida hácia el piano. Pero apenas acercó la trompa al teclado, la retiró con suavidad; y volviéndose con toda la prisa que le permitia su peso, dió un grito lastimero y se marchó por donde habia salido.

El domador salió detrás, y el circo quedó un rato en el mayor silencio. No tardaron los espectadores en empezar sus reclamaciones, y en breve no se oían más que gritos y denuestos contra el empresario.

Entónces fué cuando el domador, con la voz enronquecida y moviendo los brazos descompasadamente, se adelantó al centro del circo, y exclamó:

—Señoras y caballeros: tengo que pedir os mil perdones. El elefante estaba mejor dispuesto que nunca, pero una circunstancia tristísima le ha privado del gusto de que le aplaudierais. Al acercarse á las teclas del piano, ha reconocido en ellas... el marfil de su madre.

\*  
\*  
\*

Pues señor, llovía una noche... y llamaron á la puerta de la calle. Yo le dije á mi criado que se asomara al balcon á ver quién era.

—Señor, no se ve gota... me dijo.  
Y estaba lloviendo á cántaros.

\*  
\*  
\*

Llamó á la puerta de un convento de padres franciscanos un jesuita, y preguntando el portero quién llamaba, le respondió:

—Uno de la Compañía de Jesús.

A lo que aquel repuso:

—¿De cuál compañía, de la de cuando nació, ó de la de cuando murió?.....

\*  
\*  
\*

## UN CRÍMEN

Guardadme el secreto. Acabo de cometer un crimen, un crimen execrable, horrible, espantoso, tremendo; acabo de cometer un asesinato. Os lo digo en confianza, pero no me vendais; no me gusta andar en dimes y diretes con la justicia. Una vez en el terreno de las revelaciones, voy á ser franco con vosotros. Mi accion es infame, ya lo sé; merezco un castigo, no lo dudo, y sin embargo no me arrepiento de mi crimen. ¡Arrepentirme! Tanto valdría renunciar de un golpe á mi sosiego, á mi envidiable tranquilidad. ¿Os asustais? Yo tambien me asusto de mí mismo, porque estoy gozoso, satisfecho..... ¡Yo debo tener una conciencia de cal y canto!

\*

\* \*

¿Quién es el muerto? ¡Ah, esto sí que es horrible! Que se mate en un momento de locura, de ira, de desesperacion, al primer desconocido que nos ofenda, no es disculpable, ni mucho ménos; pero se explica que aquel que ultraja nuestra honra muera á nuestras manos; no es accion digna de santificarse, mas acaso encuentre sus defensores. Pero que nuestro amigo, nuestro mejor amigo, nuestro hermano, más todavía, aquel que alentaba en nosotros y por nosotros, aquel que nunca nos abandonaba, aquel cuya exclusiva mision era inventar placeres para recreo de nuestro ánimo, caiga bajo el golpe fatal que nosotros mismos le asestemos, es incomprendible, monstruoso, todo lo que querais, convengo en ello; pero ¡qué placer! ¡Yo mismo lo he matado! Le he sentido estremecerse, agitarse, bajo mi impulso, con las convulsiones de la agonía. Me hablaba cariñosamente, como de costumbre, antes de morir; me sonreia, me miraba. Sus palabras eran de miel, su sonrisa un cielo, su mirada un rayo de luz. Y yo ¡lo he ahogado!

\*

\* \*

¿Cuánto tiempo hacía que vivíamos juntos?... No lo sé; pareceme que nacimos en un mismo dia. A través de ese trasparente velo que se interpone entre nosotros y el pasado, vuela presurosa la imaginacion hácia mi alegre infancia, hácia la época feliz de mi reinado. ¿Conoceis otro déspota

más absoluto que un niño? Todo lo quiere, todo lo ambiciona, su voluntad no admite en ocasiones cortapisas de ningún género; para él no hay Constitución (prescindamos de los azotes) que avasalle y plegue su voluntad; sus órdenes se traducen en llantos, en gritos, en rabietas... ¡pero son órdenes! Cuando yo era rey, quiero decir, cuando era niño, ya estaba á mi lado el que más tarde ha llegado á ser mi desgraciada víctima. Los primeros consejos que oí fueron los suyos; las primeras palabras dulces que me arrancaron una sonrisa tuvieron origen en sus lábios. El fué el primero en proporcionarme aquellos preciosos juguetes cuyos ocultos resortes me llenaban de admiracion y de sorpresa; él quien me llevaba á todas partes de la mano, quien me arrullaba en su seno. Y yo soñaba con él, con mi compañero, con mi *inseparable*, con mi amigo.

\* \*

Pasó el tiempo y no pasó en balde. «¡Ya eres hombre!» me dijo mi amigo. ¡Con qué efusion lo abracé! ¡Ser hombre! Para un adolescente es serlo todo. Se mira hácia tras, y apenas se ve campo alguno á nuestra espalda; se mira hácia adelante, y el horizonte se confunde allá con el cielo, entre brumas azuladas y surtidores de luz. La adolescencia siempre mira hacia el Oriente, al sol que nace. «Ven conmigo, prosiguió diciendo mi *inseparable*. El camino de la vida es alegre y llano; marchemos por él hasta aquel alcázar que resplandece á lo léjos. Allí están los honores y las riquezas; allí mora la felicidad...» ¡Qué bueno era mi amigo!

Emprendimos, pues, nuestra caminata, él delante y yo detrás. «¡Anda, anda!», me decía él, y corríamos sobre alfombras de flores. «¡Sueñal» y yo soñaba. «¡Amal» y amé. ¿Cómo? Como se ama á los diez y ocho años: haciendo idilios y anacreónticas. Mi *cicerone* me mostró en el camino una coleccion de rubias y otra de morenas; despues, arrancándome el corazon, lo repartió generosamente entre todas, y proseguimos nuestra marcha; él siempre guiándome hácia aquel horizonte tan lejano, que parecia huir y apartarse de nosotros.

\*

\* \*

Ya no era tan llano ni tan alegre el camino, ni aquella luz que nos habia llamado la atencion brillaba tan intensa como antes. Delante de mí se levantaba una montaña inmensa; detrás extendíase la llanura sembrada con las flores

que habíamos pisado. Yo estaba triste, pero mi amigo me sostenía alentándome. La cuesta se hizo cada vez más penosa, más impracticable el camino... «Pero ¿dónde está ese alcázar?...» — «Allá en la cumbre...» Avanzamos un poco con mil penas; las zarzas del camino se iban llevando á jirones mi esperanza; el suelo estaba regado con mi sangre. De pronto nos paramos; una roca enorme se levantaba delante de nosotros. ¿Qué roca es esta?.. — El destino, contestó mi compañero, y añadió, — «Arrástrate y pasarás al otro lado... — ¡No quiero!.. — ¡Arrástrate! — No sé lo que pasó por mí; una ola de sangre subió á mi cabeza; me lancé sobre mi compañero, sobre mi amigo, sobre mi *inseparable*, sobre mi hermano, y ¡lo ahogué!

¿Lo ahogué? No puedo asegurarlo: temo que resucite.  
Por eso me vereis velar constantemente al lado del cadáver de *mi deseo*.

A. SANCHEZ RAMON.

## CUENTOS EPIGRAMÁTICOS

### I.

Lo más notable de Gomez  
Es su notable nariz,  
Cuya prolongada punta  
Es de color carmesí.  
Y Gomez está casado  
Por la Iglesia y *lo civil*,  
Y es, sin embargo, un Tenorio  
De los de fama en Madrid.  
Y la mujer de este Gomez,  
Por venganza femenil,  
Segun parece, aludiendo  
A la antedicha nariz,  
Entre risueña y celosa,  
Con gracia suele decir:  
«¡La punta roja de Gomez  
A cualquiera hace feliz!»

LUIS VIDART.

Un individuo sentado al lado de un sordo, deja escapar cierto ruido.

El sordo hace un gesto de disgusto, y se lleva la mano á las narices.

—Calla, exclama el otro; pues no es tan sordo como creia.

\*  
\* \*

Dos madres hablan en la puerta de la calle.

—¿Cómo deja á sus niños hacer hondas? Eso es muy peligroso. Con ellas se tiran piedras.

—No á sí mismos... á los otros.

\*  
\* \*

En una calle de San Petersburgo, se balancea á la puerta de una casa, un tarjeton que dice:

*Se alquila una cueva  
para sociedades secretas.*

\*  
\* \*

En la vía pública:

Una señora acaba de sufrir un gran accidente.

Los curiosos la rodean: un guardia municipal llega y se dispone á prestarla sus auxilios, tratando de conducirla á una farmacia próxima. Busca con la vista quien le ayude en su empresa, y se fija en un caballero que fuma tranquilamente con las manos en los bolsillos.

—Caballero, le dice; ¿haríais el favor de prestarme vuestro concurso?

—Es inútil; á esa señora la deben quedar pocos momentos de vida.

—Sin embargo... yo necesito aprovecharlos para auxiliarla é identificar su persona.

—¿Nada más que eso? Es bien fácil; es doña Juana de R...

—Qué ¿la conoce V.? ¿Dónde vive?

—¡Oh, muy bien! Su habitacion está en la calle de N...

—¿Es alguna amiga vuestra?

El caballero, encendiendo con calma el tabaco que se habia apagado:

—Es mi suegra.

\*  
\* \*

## LA VIDA FRAILUNA

Dices bien; que es purgatorio  
 toda dicha, comparada  
 á la de un fraile, cifrada  
 desde el coro al refitorio.  
 Tras gastar aquí á pasajes  
 la mañana en parabienes  
 de antifonas y de amenes,  
 que hacen más hambre que pajes;  
 sin cuidar de otras marañas,  
 cada cual su paso inclina  
 al olor de una cocina  
 que penetra las entrañas.  
 Entra al refitorio, y mira  
 mesa puesta sin afan,  
 servilleta, fruta, pan,  
 un tazon que ámbar respira;  
 mandando al refitolero  
 diez legos arremangados,  
 cuatro gatos diputados  
 con más lomos que un carnero;  
 va andando la tabla llena,  
*y pone cada varon*  
*las manos en su racion,*  
*y los ojos en la ajena.*  
 Luego empiezan los cuchillos  
 en los platos la armonía,  
 y la fuerte ferrería  
 de mascar á dos carrillos.  
 Sólo se oyen, placenteros,  
 chiqui chaques de quijadas,  
 que hay runfla de dentelladas  
 que parecen caldereros;  
 y entre el sonoro ejercicio,  
 que al bajar y subir crecen  
 tantas manos, que parecen  
 los cazos del artificio,  
 prorumpe un fraile: «A obediencia,

nos obliga este instituto;  
 y al son de aquel estatuto,  
 hacen todos penitencia.  
 Luego, andan dos frailecillos  
 llevando con manos diestras  
 candeales en unas cestas,  
 molletes en los carrillos;  
 dos legos á jarrear,  
 vertiendo sangre, de hinchadas  
 las caras, como tajadas  
 de carnero á medio asar.  
 Comen, y de dos en dos,  
 á quien se lo da alabando,  
*sal n tosiendo y rezando*  
*en honra y gloria de Dios.*

LUIS BELMONTE.

\*  
 \* \*

—No hablas una palabra de verdad, decia el otro dia cierto individuo á un amigo suyo.

—Lo que sé decirte es, replicó éste, que la mayor parte del tiempo lo paso hablando bien de tí.

\*  
 \* \*

—Me parece que hoy tose V. mejor que ayer, decia un médico á un enfermo.

—No es extraño, doctor; porque toda la noche me la he pasado ensayando.

\*  
 \* \*

Cierto dentista recibió una retribucion que consideró insuficiente, por lo cual preguntó con ironía al cliente, si dichos honorarios eran para su doméstico.

—No, señor, replicó con mucho aplomo el cliente; son para los dos.

\*  
 \* \*

En la edad media, hubo un juez que se hizo célebre por sus sentencias. Si el acusado era viejo, decia:

—Colgadlo, que otras muchas habrá hecho.

Si el acusado era jóven, sentenciaba:

—Colgadlo, que aún haría otras.

\*  
 \* \*

## LA INTOLERANCIA RELIGIOSA

La diversidad de religiones fué causa perenne de guerras, y de guerras exterminadoras; el vencido estaba subyugado al *¡væ victis!* de Brenno; el vencedor casi no consideraba á aquel como una rama de la humanidad, sino como un miembro inútil, como una *cosa* perjudicial, cuyo contacto podia originar la muerte del espíritu ó la gangrena del alma; por tanto era menester aplastarlo, confundirlo en la nada..... ¡Error gravísimo que ha sumido en la miseria á naciones ricas y esplendorosas!..

La filosofía de nuestros tiempos condena enérgicamente la intolerancia religiosa, ya proceda del catolicismo, ó del mahometismo, ó del judaismo, que para el caso es igual; porque en nuestra época, que es la época de la luz, de la verdad, de la ciencia, de la civilizacion, el hombre no deja de ser ciudadano, aunque adore á diversos dioses ó no crea en ninguno.

La organizacion de la sociedad civil puede ser perfecta, es perfecta, independiente de la sociedad religiosa; y esa variacion de creencias, esa múltiple diversidad de adoraciones, produce en el Estado un todo armónico, un resultado sublime que se conoce con el nombre de sociedad política, siempre que estén garantidos los derechos de los ciudadanos en la ley fundamental de la nacion.

Las sociedades antiguas se disgregaban precisamente por esa anómala tendencia á la identidad de pensamientos; las sociedades modernas se forman, se conservan y se amparan por la libertad de conciencia que las une y robustece; es decir, que antes se formaba la unidad con la identidad, y ahora se constituye con la variedad.

Obligar á todos los hombres de un Estado ó comarca á que crean de una misma manera es, además de una tiranía, una irritante imposición que los convierte en hipócritas ó farsantes, cual sucedió en España en los funestos tiempos del apogeo del catolicismo, en los reinados de los Felipe I, II, III y IV; Carlos II, y desde Felipe V de Borbon hasta doña Isabel II; en toda esta fecha se puede asegurar que no habia hombres libres en la sociedad española, pues las leyes les obligaban á ser autómatas; así vivíamos despreciados del res-

to de la culta Europa, y en tanto que esta se engrandecía con las artes y las industrias, nosotros empléabamos todo el oro que recibíamos del Perú y del Guanajanto en edificar iglesias para rezar por los muertos: el taller consagraba todos sus trabajos al templo de Dios, bajo cuyas frías bóvedas se ocultaban siglos enteros á la actividad del comercio y de la locomocion; el estancamiento, que es la muerte, querian aquellas generaciones aminorarlo por el fanatismo religioso de unos, la mojigatería de otros, y la errónea y calculada iniciacion de algunos jefes de la Iglesia, tal vez santos.

El pueblo, demasiado ignorante y fanatizado, pedia casi siempre con ardor su propio desconcierto; tal sucedia con los gremios y las cofradías, con sus derramas á la entrada, sus continuas procesiones y otras faenas, en las cuales empleaba mucho tiempo y no percibia ni un cuarto, olvidándose del axioma inglés: *el tiempo es dinero*; para los españoles, en aquella época, no era más que *miserable sopa de los conventos*; así se fomentaba la vagancia y el idiotismo.

La intolerancia religiosa todo lo sembraba de errores: no bien se terminó la guerra con los árabes, cuando arrancó á los Reyes Católicos la expulsion de los judíos, quienes nos llevaron todo el dinero, dejando á España completamente arruinada; despues no se cansaron los frailes de influir con Felipe II para que hiciera lo mismo con los moriscos, y no pudiendo conseguirlo, contemporizaron, hasta que en tiempos de su hijo Felipe III les fué fácil arrancarle el edicto de expulsion de todos los que se hallaban en España establecidos al amparo de nuestras leyes; esta fué una de las inconveniencias más graves que ha cometido el catolicismo; pues anteponiendo las razones de religion á las de Estado, se olvidaron de lo necesarios que eran los árabes para la agricultura y para la industria; por eso dice un erudito historiador, el malogrado D. Fernando de Castro, «que sin llegar al extremo de expulsarlos, habia términos hábiles para que se corrigiesen y fuesen enteramente útiles á la nacion, con no motejarlos con el nombre de *cristianos nuevos*, con suprimir las informaciones de *limpieza* y con admitirlos á todos los cargos públicos, siguiendo las buenas tradiciones del siglo xvi.» Pero esto era mucho transigir para el catolicismo; habian sido vencidos despues de una guerra terrible de ocho siglos, y segun el derecho consuetudinario de la Iglesia, era menester exterminarlos, hacerlos desaparecer; y, efectiva-

mente, fueron embarcados para el Africa, dejándonos como inmarcesible recuerdo un inmortal paraíso en Valencia y un idem en la poética é indescriptible *Huerta de Murcia*.

Triste es confesarlo; mas en tanto las religiones no suavicen sus tendencias exterminadoras, no habrá paz en la tierra, ni la humanidad será humanidad; tan sólo un esfuerzo de la ley podrá condenar esos desaciertos, purificando la atmósfera civil con una prudente y sábia regeneracion social.

Cese, pues, ese *bellum omnium contra omnes*.

E. SACO BREY.

\*  
\* \*

Una señora anciana fué á casa de un comerciante que se ocupaba en la compra y venta de perros de todas clases.

—Deseo un perrito, dijo la señora, de los pacíficos que tenga V.

—Entónces éste, respondió el comerciante, enseñándole uno de muy mala facha.

—Buenc; pero, ¿ladra?

—Jamás: tiene la costumbre de no avisar nunca cuando va á morder.

\*  
\* \*

En un baile público:

Un caballero recorre los salones con otro con quien acaba de hacer conocimiento.

—Bonito cuerpo, mire V. qué cuerpo, dice el primero.

—Yo no miro más que las cabezas.

—Por lo visto es V. artista.

—No señor... soy el verdugo.

\*  
\* \*

De sobremesa.

Un amigo propone á otro una partida de billar, mano á mano.

El otro contesta:

—Es imposible; yo no juego si no me dan algunos palos.

\*  
\* \*

Cierto estudiante, que no sabia palabra de Historia de España, pero que cursaba esta asignatura, se presentó á examinarse de ella.

—Exponga V. lo que sepa, le dijo un examinador, de los reyes de Castilla y Leon desde la union definitiva de las dos coronas.

El estudiante hojeó el programa, y viendo en él un epígrafe que decía: *Union definitiva de los reinos de Castilla y de Leon.*—*Fernando III el Santo*; tomó aliento y empezó á decir:

—Fernando III el Santo fué un rey de Castilla y de Leon, á quien por sus virtudes llamaron el Santo; que reinó algun tiempo y... murió.

—Adelante, dijo el catedrático, que miraba sin pestañear al examinado.

Éste miró de nuevo el programa, y viendo que á continuación decía: *Alfonso X el Sábio*, prosiguió:

—Alfonso X el Sábio fué un rey de Castilla y de Leon, á quien por sus conocimientos dieron el sobrenombre de Sábio; que reinó algun tiempo.. y murió.

—Siga usted, repuso el catedrático, haciendo un gesto.

Nueva hojeada al programa: *Sancho IV el Bravo*.

—Sancho IV el Bravo, fué un rey de Castilla á quien por su valor denominaron el Bravo; que reinó algun tiempo y... murió.

—¡Pero hombre! exclamó el catedrático; no los mate usted tan pronto.

—¡Si no sé qué hacerme con ellos!

\*  
\* \*

Defendiendo un abogado á un dependiente de comercio, acusado de haber sustraído géneros de la tienda de su principal, exclamaba:

—No es al desgraciado que veis en ese banquillo á quien hay que castigar, sino al dueño del establecimiento, que al descuidar la vigilancia de sus mercancías, ha tendido un infame lazo á mi defendido.

\*  
\* \*

Un niño de seis años, al cual su madre acaba de reñir por una travesura, dice al alejarse al oído de su papá:

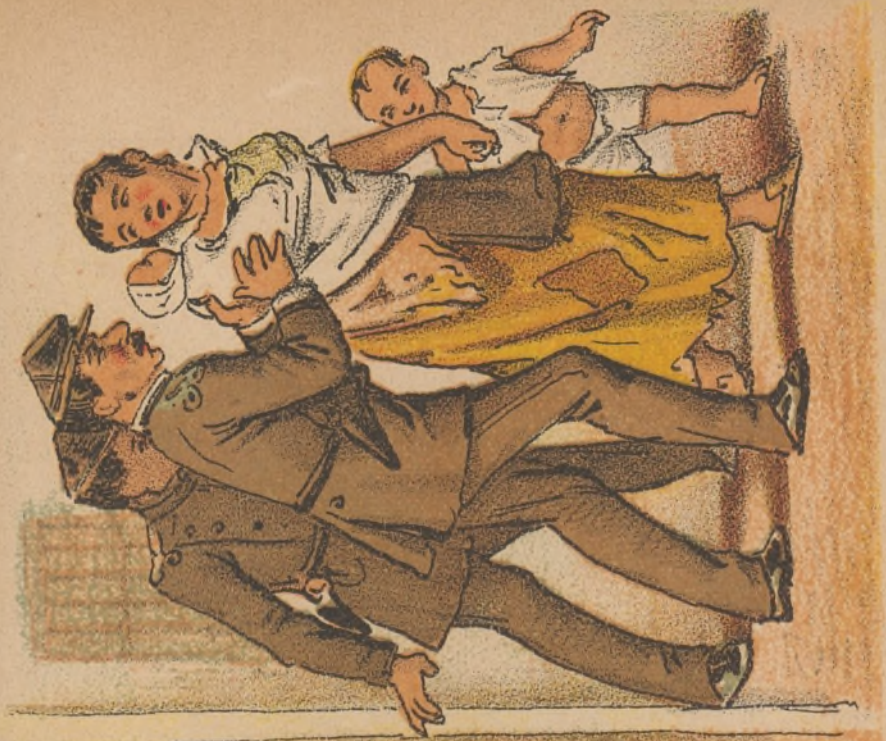
—Vaya una ocurrencia que tuviste cuando te casaste con esa.

\*  
\* \*

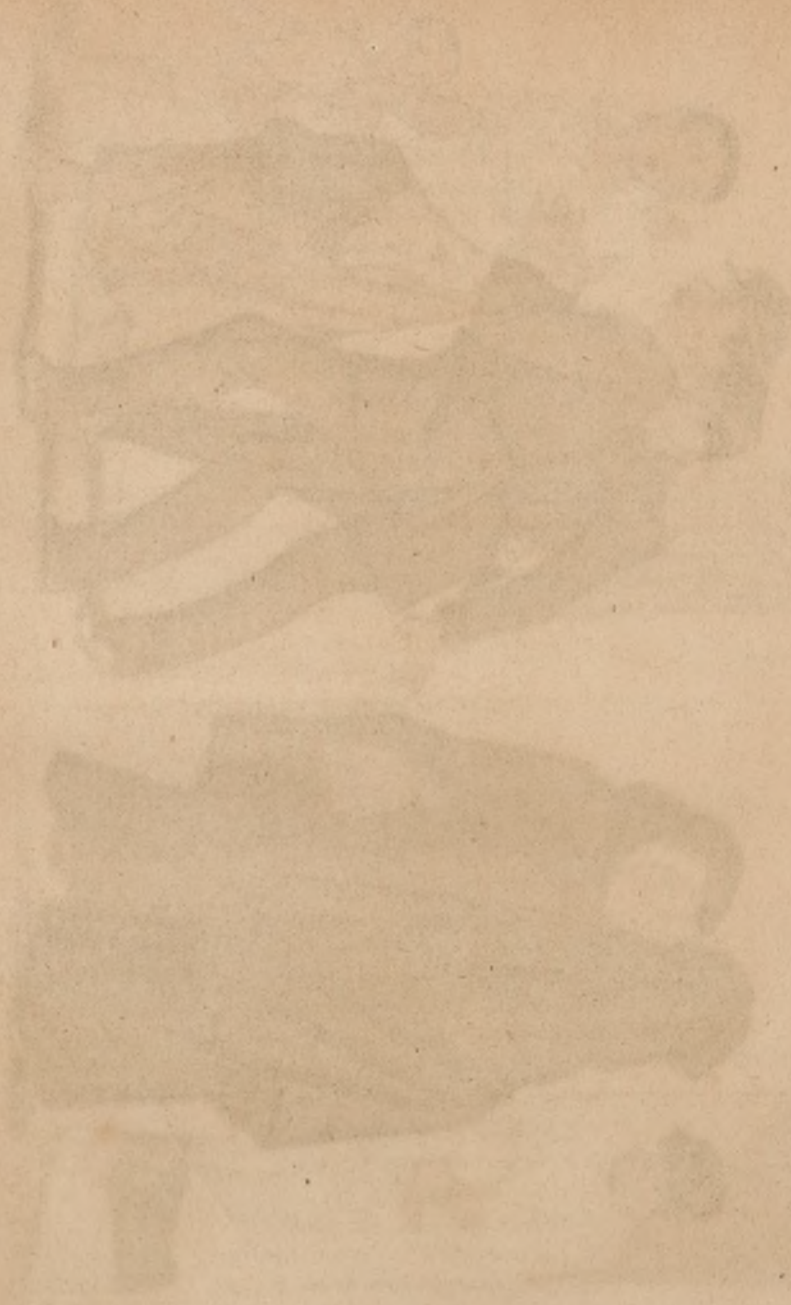
En un puertecito del Norte, un marinero que asistia á misa, exclamó despues de hojear inútilmente su devocionario:

—¿Dónde está, Dios mio, esa *maldita* oracion?

\*  
\* \*



La mendicidad como virtud y como vicio.



MEDITEMOS

—

Tiene los ojos tan negros,  
 tiene la cara tan blanca,  
 tiene el cabello tan rubio  
 y la boca tan rosada;  
 tiene el pié tan pequeño,  
 tiene la mano tan larga,  
 tiene el pecho tan redondo,  
 y las caderas tan anchas,  
 que no es extraño que el cura,  
 —su tío, según la fama—  
 alabando á quien la hizo  
 no se canse de mirarla.  
 Ama, le dice, y la bella  
 como es obediente ama,  
 y á darle gusto tan sólo  
 noche y día se consagra.  
 Mas de tal afán rendida,  
 de tanto servir cansada,  
 va perdiendo poco á poco  
 la agilidad y la gracia,  
 hasta que al fin no pudiendo  
 soportar fatiga tanta,  
 ni sufrir de su cuidado  
 el peso que la embaraza,  
 deja triste y abatida  
 de su dueño la morada,  
 que alegra con sus sonrisas  
 y que riega con sus lágrimas.  
 Cuando al cura le preguntan  
 cuál de su ausencia es la causa,  
 y por qué su hogar no cuida  
 quien tanto placer le daba,  
 entre el roso y risueño  
 contesta con voz turbada:  
 «Como era tan corretona  
 y nunca paraba en casa,  
 la he mandado con su madre,  
 vamos, porque aquí no para.»

JUAN VALLEJO.

Un caballero va á ver á su hijo interno en un colegio, y éste, despues de haberse comido los dulces que lleva papá, comienza á bostezar y dar señales de mal contenida impaciencia.

—¿Te aburres, le pregunta su padre, por no ir á jugar con tus compañeros?

—¡Oh, respondió el colegial; ya soy bastante crecido para comprender que en ocasiones es preciso saber aburrirse en familia!

\*  
\* \*

Una suripanta hablando con su mamá.

—Y en resumidas cuentas, ¿quién es ese jóven que te mira toda la noche desde ese palco?

—Parece que es poeta y me dice un monton de tonterías.

—¿Qué tonterías?

—Por ejemplo:

—«Mi amor puede rehacer una virginidad.»

La mamá quedándose pensativa:

—Mira, mira, merece pensarse.

\*  
\* \*

Encontrándose desesperado un muchacho que no tenia un céntimo, le dijo á un amigo suyo:

—Decididamente me voy á hacer jugador.

—Si antes no te haces peseta, no se cómo te vas á arreglar para serlo.

\*  
\* \*

Un partidario de la electricidad explicaba así en la exposicion las relaciones amistosas entre el perro y el gato:

—Cuando vean VV., nos decia, un gato en estrecha amistad con un perro, reparen que el último es generalmente viejo y achacoso, y que por lo regular padece de dolores reumáticos.

—Bueno, ¿y qué?

—Que siempre que el perro deja que el gato le pase amistosamente la mano por el lomo ¿no aciertan VV. lo que hace? Pues curarse sencillamente por la electricidad de que está cargada la piel del gato. Para el perro el gato no es un amigo, es un médico.

\*  
\* \*

## MATEMÁTICAS CLERICALES

Cruzaba yo hace pocos días por frente á la iglesia de San José, cuando un cántico grave y solemne, que apagaba las notas del órgano, me detuvo: miré al interior del templo, y tuve que llevarme las manos á los ojos para no cegar; tan potente era el foco luminoso que de él salía. La familia del difunto en cuyo honor se daba la fiesta era muy rica, y luces, incienso, música y pulmones se disputaban la gloria del vencimiento.

Si no pasa en aquel instante por la acera una mujer enseñando coquetonamente algo más que la punta de la bota, quizás hubiese entrado en el templo; pero era tan guapa, y yo soy tan pecador, que la seguí platónicamente hasta que entró en un coche un poco más adelante.

Habíame olvidado ya de todo aquello, cuando anoche, al retirarme á mi casa á eso de las once, ví en un pequeño entresuelo de la calle de los Reyes á una pobre mujer, que cosía á la luz del farol que se alzaba frente á su ventana, y no sé por qué vino á mi memoria el borrado recuerdo, ni por qué me pregunté: «¿Cuánto se derrochará anualmente en humo en los templos de España?» Seguí mi camino, entré en mi cuarto, cogí la pluma, me puse á hacer números y cálculos, para lo cual me doy muy mala maña, y allá va el fruto de tres horas de trabajo.

Suponiendo que no haya en España más que 20.000 templos, y que uno con otro sólo gaste diariamente en cera é incienso cinco pesetas (no se me dirá que tiro de largo) resultará un total de 20.000 duros diarios, ó sean 146.000.000 de reales al año, cantidad que se elevará cada diez á 1.460.000.000.

¿Se ha pensado alguna vez en esto? ¡*Mil cuatrocientos sesenta millones* cada década de años, invertidos en humo para perfumar las paredes de los edificios religiosos, y en luz para iluminarlos á las horas en que el sol entra por sus huecos, mientras tanto desgraciado perece de hambre y de frío en las oscuras moradas donde jamás penetra la luz del sol ni la de la justicia!

¡*Mil cuatrocientos sesenta millones!* ¿Se ha pensado en los puertos, canales de riego y escuelas que pudieran construir-

se; ni en el bienestar, la moralidad y la cultura que desarrollarían; ni en las lágrimas, dolores y angustias que podrían evitar?

¿Mil cuatrocientos sesenta millones de reales convertidos en humo, mientras la masa trabajadora emigra á extraños países, y la agricultura, la industria y el comercio se arruinan ó viven penosamente por falta de vías de comunicacion, fluviales y terrestres?

¿Mil cuatrocientos sesenta millones empleados en iluminar templos de piedra, que resplandecerían mucho más con la luz de la claridad, y en perfumarlos con incienso, como si hubiera perfume que igualara al del amor, en tanto que los pobres, cuyos cuerpos son templos vivos de Dios, según el Evangelio, están rodeados de las tinieblas de la ignorancia y del fanatismo?

He tomado el tipo de diez años para mis cálculos, y diez años equivalen á un día en la vida de las naciones. Si los hubiera hecho bajo la base de un siglo, ¡qué maravilloso resultado! Con los *catorce mil seiscientos millones* á que asciende el importe de ese humo en cien años, España se convertiría en la nación más próspera, y por lo tanto, más feliz, y por lo tanto, más moral. Más moral, sí; que nadie se atreva á sostener que miseria y moralidad son sinónimos, sino esa clase privilegiada que convierte, sin remordimientos, en humo el bienestar y el porvenir de la nación.

JOSÉ NAKENS.

\*  
\* \*

—¿Cuánto pesa la humanidad de Cristo? Preguntó un provisor á un individuo que se estaba ordenando.

—¿Me da V. S. tiempo para contestar?

—¿Para qué necesita V. el tiempo?

—Para informarme de José y Nicodemus, que fueron los que le bajaron de la Cruz.

\*  
\* \*

Un pobre pedía limosna á un soldado, y le decía:

—Dame una limosna por amor de Dios, que yo le pediré por tí.

El soldado le dió algunas monedas, y le respondió:

—Toma y ruega á Dios por tí, que yo no doy mi dinero á usura.

\*  
\* \*

Una persona de muy buen olfato, le decia á un inglés:

—¿Bebe V. muy á menudo aguardiente?

—No, respondió el inglés; no bebo más que en dos circunstancias: una cuando como pato, y la otra cuando no lo como.

\*  
\* \*

Una casada devota, que tenia á su marido en el concepto de poco religioso, con el deseo laudable de que se convirtiese hizo una novena á San Ignacio, con los piés descalzos. El pobre marido se murió algunos dias despues, y la mujer con este motivo fué á orar de nuevo delante del santo, y poniéndose de rodillas, exclamó:

—¡Ah, santo mio! ¡Cuán bueno sois, pues concedeis mucho más de lo que se os pide!

\*  
\* \*

Durante la guerra de los franceses, en cierto convento de una ciudad pequeña, quedaron sólo el prior y el cocinero.

Los subordinados no podian ser ménos; pero con todo, el prior la echaba de autoridad y se daba tanta importancia, como si tuviese debajo de sus órdenes cincuenta ó sesenta reverendos.

Un dia que el lego se habia cansado ya de tanta impertinencia y de tan poca familiaridad, le dijo:

—Mire, padre, cómo manda y cómo me trata; porque si me hace muchas, lo quito de prior.

—¡Insolente! ¡Un lego quitarme de prior á mí! Querria ver cómo.

—Yéndome del convento, padre; porque si lo dejo sólo, veremos entonces de quién es prior, sino de las paredes.

\*  
\* \*

Un feligrés visitó á su párroco en lo más cruel del invierno, y advirtiéndole que ninguna de sus habitaciones estaba entapizada, le preguntó:

—¿Por qué no cubre V. las paredes para librarse del frio?

El pastor, mostrándole dos pobres que mantenía, respondió:

—Más me complace vestir estos dos pobres, que las paredes.

De estos curas entran pocos en libra.

\*  
\* \*

Se habla de una joven casadera:

—Qué desgracia que tenga humores frios.

—Frios, es demasiado asegurar, replica uno de la familia.

—Digamos tibios, y no hay que hablar más del asunto.

\* \*  
Respecto al modo de terminar las cartas, nada más original que la fórmula empleada por un amigo nuestro cuando escribe á uno de los suyos.

Héla aquí:

«Recibe un fuerte apretón de manos, mientras llega el momento en que pueda dártele de palabra.»

\* \*  
Dedicado á la Sociedad protectora de los Animales:  
Dos caballeros pasean juntos, y el uno dice al otro:  
—¿Le parece á V. que vayamos por aquí, que es el camino más corto?

—Hombre, diré á V.; ahí hay un perro á quien el otro día ofrecí un bollo, y como no tengo suelto...

\* \*  
Una señora que va á vestir á una amiga, vuelca sobre su vestido el tintero, y mancha también el del ama de la casa.  
Cuando se lamenta de haber estropeado su traje, exclama la dueña del hotel:

—¿Y yo qué diré?

—V. qué ha de decir, replica la otra: al cabo la tinta es suya.

\* \*  
Una mujer supersticiosa, va á casa de otra que echa las cartas.

—¿Cuánto me costará el saber mi suerte?

—Cuatro duros.

—Eso es muy caro; ¿no puede ser por dos?

—De ninguna manera, perdería dinero.

\* \*  
Voltaire, hablando de las corporaciones científicas, decía, hace más de un siglo:

«La Academia francesa es un cuerpo literario que recibe en su seno á títulos, prelados, altos funcionarios, magistrados, geómetras, y hasta á literatos y filólogos.»

\* \*  
\* \*

## Á CIERTOS PADRES

Señores padres de pega,  
 Es decir, padres de paga,  
 Los que no teneis más hijos  
 Que los de la voz y fama;  
 Los que quereis gobernar  
 Hasta en nuestra propia casa,  
 Y os entrais por la conciencia  
 Como buho por ventana:  
 Mal haceis en declamar  
 Contra esas escuelas láicas,  
 Que os desprecian por inútiles  
 Y os descubren las camándulas;  
 Pues, ni podeis conocer  
 Del hogar las dulces auras,  
 Ni sabeis lo que es amar  
 A un hijo de las entrañas.  
 Vivís solos como hongos,  
 No conoceis las templadas  
 Caricias de las esposas  
 Amantes, puras y honradas,  
 Ni teneis otra nocion  
 De estas dulces confianzas  
 Que la nocion del vicioso,  
 Que cuanto acaricia infama.  
 Hablais como yo hablaria  
 Del Polo ó de la Guyana,  
 De las cosas que en la tierra  
 Son más nobles y sagradas;  
 El hogar lo aprecia sólo  
 El hombre que sufre y ama,  
 Que da brazos á la tierra  
 Y soldados á la patria.  
 Idos, idos al desierto,  
 Á esas antiguas Tebaidas,  
 Donde la fiera y el hombre  
 Algunas veces se hermanan.

¡Idos con vuestros bonetes  
 Y las negras hopalandas,  
 Formando turba siniestra  
 De bandidos ó de parias,  
 Y no toqueis al altar  
 Que tiene cu'to en la casa,  
 Donde la mujer oficia  
 Cumpliendo leyes muy altas!  
 No, no toqueis con las manos  
 Esas prendas sacrosantas,  
 Que el que no las tuvo nunca  
 Nunca sabrá respetarlas.  
 Mis hijos llevan mi nombre,  
 Su sangre á mi sangre llama,  
 Y sus huesos son mis huesos  
 Y sus almas son mi alma.  
 Los vuestros, si los tuviérais,  
 Al veros se avergonzaran.  
 ¿Qué sabeis vosotros de eso?  
 ¡Al desierto! ¡A la Tebaida!

JUAN HUS.

\*  
 \* \*

Don José acaba de perder á su esposa, que era muy bella.  
 A los tres dias del entierro presentan á D. José la lista de  
 los gastos funerarios.

—¡Cuatro mil reales! grita D. José ¡Qué escándalo! A este  
 precio, preferiria que mi mujer no se hubiese muerto.

\*  
 \* \*

Un jugador perdió cuanto dinero tenia en la noche de Na-  
 vidad, y á la mañana siguiente, cuando los amigos que igno-  
 raban el suceso, le daban las buenas Pascuas, les respondi:

—Así las tengan VV.

\*  
 \* \*

Confesóse un labrador con un cura, que le dió por peniten-  
 cia que rezase tres credos.

Al oirlo se echó el labrador á llorar si consuelo.

—¿Qué es eso, hijo mio? ¿Por qué se aflige V.?

—¡No quiere V. que me aflija, si me manda V. rezar tres  
 credos, y no sé más que uno!

\*  
 \* \*

## ¡OREMUS!

Propongo una función de desagravios en honor de la Providencia celestial, á quien los descreídos y no pocas criaturas de ánimo flaco vienen echando encima el muerto de sus pesimismo y flaquezas.

Bueno es que nosotros acudamos con una de cal, donde tantos vacian las suyas de arena para cegar el hoyo sagrado de la fé ó para esterilizar el feracísimo campo de las santas creencias tradicionales.

¡*Oremus!* que el otro día, como quien dice, quedó profundamente afligida, á causa de ciertas ofensas públicas é impías, la Purísima Virgen *sine labe concepta*, y hoy se muestra ya tan respetable Señora tranquila y regocijada, merced á las funciones de desagravio que devotamente le ofrecieron, y le ofrecen, sus amantísimos hijos, el cardenal arzobispo inclusive.

Piadosamente pensando, debemos suponer que la Divina Providencia no ha de ser más susceptible y atrabiliaria que la gloriosa Matrona de los *capullos immaculados*, y por tanto, que se ha de venir á buenas á la primera demostración que se la dedique.

Cúidense ustedes de preparar el homenaje de nuestro fervor, que les dejo oportunamente propuesto; que yo, el último de los *milicianos* creyentes, voy á fogearme con el enemigo común y con cuantos zahieren á la Providencia, atribuyéndola una complicidad manifiesta con los hombres y las cosas que nos maltratan, según afirman los sacrílegos presupuestos heréticos.

Y no es que yo quiera relevarme con esto de las santas molestias que exigen los preliminares de empresa tan meritoria, sino que me da grima ver á los ateos y pusilánimes espíritus multiplicar sus pecados, profiriendo las imputaciones del más bajo y abominable pesimismo, contra esa Deidad previsora que dirige desde los tiempos más remotos los pasos de la pecadora humanidad, y que, según los escritores de ejemplar ortodoxia y de santidad confirmada, ocurre con maternal solicitud á la conservación de los pajarillos del aire y de los pececillos del agua como á la de otros pájaros

:

y pejes sucesores directos del bienaventurado Adan, primer maldiciente histórico, según las mismas autorizadas plumas.

La impiedad es tan blasfema<sup>\* \*</sup> como locuaz.

¿No llueve?...—¿Dónde tendrá metidas las aguas la Divina Providencia!

¿Hay hambre?—¡Providencia! ¡Providencia! (Rechinando los dientes.)

¿Nos sale un divieso maligno ó un ministro de Hacienda incipiente?...—¡Hasta cuándo, cielos!... (Aquí un terno en efectivo ó al fiado, como los de lana dulce.)

Y así por el estilo, los espíritus débiles ó inficionados por el error y la incredulidad, echan por los trigos de la murmuración y del desacato, trayendo y llevando el nombre de la Divinidad y prejuzgando sus acciones bienhechoras.

¡Y eso cuando la Providencia nos tiene ahitos como chivos de dos madres!... ¡Cuando nos lo tentamos con el dedo!...

¿Pues hay más que palpar la realidad espléndida en que vivimos, para bendecir á esa misma calumniada Providencia, cuerno ó piton inagotable de *dones, excelencias, altezas y majestades?*

Y cuando el impío comentario y la sacríflega murmuración escéptica puedan ser lícitos, podrá serlo en otros países y regiones, pero nunca en esta nobilísima tierra española, que no ha dado más que un papa cismático y algun que otro devoto *caballista*; no en esta patria adorable que traspira fervor católico, y que, hija predilecta de la Iglesia universal é infalible, ve llover sobre su cabeza todas las bienaventuranzas escritas y lo ménos las tres cuartas partes de las inéditas.

Pero la impiedad, como la fé, es ciega é irreducible, y sólo toma consejo en la sugestión de los intereses terrenales y profanos. Por eso la impiedad vocifera con escandalosa obstinación; por eso mete en colada á la Providencia si las contribuciones aumentan y merman los capitales productores; por eso aulla rabiosa si un ministro responsable se le monta en el cuello ó si se le desgracia un *diestro de coleta*.

Ahora mismo, sobre si tenemos ó no marina de guerra; sobre si el proletariado rústico perece; sobre si el Fisco recurre, para realizar sus exacciones, al procedimiento berberisco denominado *razzia*; sobre si la criminalidad aumenta; sobre si el elemento político preponderante está compuesto de

un enjambre de *condottieri* desalmados; sobre si la aristocracia—como la corrompida aristocracia helénica, como la romana del bajo imperio, como la bizantina, como la de la regencia licenciosa, como la volteriana de Fontainebleau y Trianon; como la de las Tullerías imperialista, como la despótica del Kremlin, como todas las aristocracias, en fin, que concurren alegres, en todos los tiempos, á celebrar sus últimos festines con los despojos últimos de los poderes absolutos que las formaron;—sobre si la aristocracia, repito, responde con sus carcajadas cínicas y el rumor de sus fiestas y bacanales ne-ronianas al alarido de angustia de las muchedumbres hambrientas, tiranizadas por el privilegio y envilecidas por el fanatismo religioso; sobre si la conciencia nacional se asfixia bajo el inmenso apaga-luz jesuítico; sobre si en lugar de los sencillos y severos perfiles de las fábricas y el grato zumbido del trabajo en los talleres, se percibe en todas partes la lúgubre silueta del convento y el pavoroso clamor de las preces misteriosas y siniestras; y, en resolución, sobre si somos un pueblo ó un rebaño, la lengua maldiciente de los imperdonables descreídos increpa, denuesta y apostrofa á la Providencia Divina, suponiéndola fautora ó consentidora de tantas infamias bochornosas y de tantos males imaginarios...

*¡Oremus, Fratres!*

\*  
\* \*

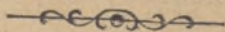
Y cuando se halle en su puesto el cura de la parroquia, tengan ustedes la bondad de avisarme para prevenir, á mi vez, á todos los cofrades de mi particular conocimiento, para que todos, con su humildad penitente, suscriban el desagravio.

¡Oh, si fuera tan fácil redimir una prenda empeñada como desagrarivar á la Divinidad providente! Pero me consta que la Providencia, que corresponde en latin con los creyentes, es más misericordiosa que cualquier prestamista legal ó clandestino.

Mientras se remedia esto, por la intervencion siempre oportuna de aquella, *¡oremus, fratres!*

El gobierno y la Providencia se encargarán del resto.

M. CASOS.



narse de remordimientos. Pues bien; no quiero que V. se manche con esta primera accion.

¿Quiere V. dinero? Tome V. dos mil reales que llevo; tome V. tambien mi reloj, todo se lo doy á V. de buen grado; y en cambio, para recuerdo, regáleme V. esa pistola.

Accedió él, tomó dinero y alhaja, y dió el arma.

Mas apenas el transeunte la tuvo en la mano, le dijo con aire de triunfo:

—Ahora que soy dueño de la pistola, devuélveme lo que te he dado, ó te abraso los sesos.

—¡Quiá! replicó nuestro hombre echándose á correr. Tire V., tire V., ¡que no está cargada!

Y la broma es que no lo estaba.

\*  
\* \*

Extravióse un cazador en una cacería, hízosele de noche, y encontróse por casualidad con una venta.

Entró en ella, y dijo á la posadera que le sirviese de cenar. Así lo hizo, y el astuto cazador, viendo que no le habia puesto vino, le echó esta indirecta:

—Vino..... ¿vino ya el patron?

La ventera, que no tenia pelo de tonta, conoció la intencion, y le contestó en el mismo tono:

—Agua..... aguardándole estoy.

\*  
\* \*

Un individuo casado, hacia más de diez años que pasaba todas las tardes en compañía de su vecina doña Vicenta.

Enviudó, y le aconsejaron sus amigos que se casase con su vecina, puesto que le unia á ella una amistad tan íntima.

—¿No veis que si me caso con ella, decia enfadado, ya no tengo donde ir á pasar las tardes?

\*  
\* \*

Pasaban un rio un militar y un cura que llevaba del ronزال á su mula, la cual temblaba de miedo. El militar, por entablar conversacion, ó acaso por burlarse, dijo:

—Señor cura, ¿por qué tiembla tanto su mula?

—Si tuviese V., señor militar, contestó el cura sonriendo, una cuerda al cuello, hierro en los piés y un sacerdote á su lado, ¿no temblaria V. mucho más?

\*  
\* \*

e V. se  
evo; to-  
en gra-  
ola.  
lijo con  
lo que  
rer. Ti-

e noche,  
le cenar.  
ia pue-

la inten-  
e pasaba  
enta.  
se con su  
tima.  
o, ya no

del ronzal  
por enta-  
onriendo,  
dote á su



—Señor municipal, prenda V. á ese desarrapado, que asusta á este gal-  
guito, que paga contribucion.



## EL CANTO DEL NEO

---

### IMITACION

*Donde me echo el trabuco á la cara no  
queda un liberal vivo.*

(Palabras de Caixal.)

### CORO

¡Hurra! monagos valerosos ¡hurra!  
¡La España os brinda espléndido festín!  
Conventos grandes sus ciudades sean,  
De los neos sus céntimos botín.

---

¡Hurra! ¡á caballo, hijos de Loyola!  
Trabuco en mano á combatir volad:  
¿Veis esa sin igual tierra española?  
Está vencida, casi nuestra es ya.

Casas, cocinas, campos de *verdura*,  
Todo es hermoso y succulento allí:  
Hay lo ménos cien mil amas de cura  
Esperando un señor á quien servir.

---

«¡Hurra! monagos valerosos....»

---

La Encíclica y el Syllabus benditos  
Únicas leyes del país serán;  
Presbíteros y frailes infinitos  
Sus rollizas personas lucirán.

¡Hurra! volad: á hartar nuestros deseos  
Muchas duquesas nos darán su amor,  
Y no hallarán nuestros semblantes feos,  
Que á la hermosura suplirá el favor.

---

«¡Hurra! monagos valerosos....»

---

Venid, corred, valientes sacristanes,  
Ardiendo en neo-católico furor;  
Invictos cabecillas, perillanes,  
Formad de sacrismoches un monton.

Id entre el sucio polvo confundidos  
Como los «bichos» que al encierro van;  
Cual bandada de grajos enhabridos  
A que impele frenético huracan.

—  
«¡Hurral monagos valerosos.....»  
—

.....  
—  
Ya otros neos es fama caminaron,  
Aunque de «conciliados» con disfraz,  
Y un rico presupuesto se encontraron  
En que pudieron su apetito hartar.

Vadearon el turbio Manzanares,  
Atónita la España se quedó,  
Y ellos entre deleites y cantares  
Vivieron en perpétua digestion.

—  
«¡Hurra! Monagos valerosos.....»  
—

¿No sentís el trabuco estremecerse  
Liberales á miles por matar?  
¿No veis en lontananza aparecerse  
De Rosas Samaniego la ancha faz?

Gloria de los monagos guerrilleros  
Ese valiente entre los bravos fué;  
De Iguisquiza los ecos lastimeros  
Publican su gran fama y alta prez.

—  
«¡Hurra! monagos valerosos.....»  
—

.....  
—  
A cada tiro del trabuco fiero,  
A cada palo en la sangrienta lid,  
De los santos cepillos el dinero

En los bolsillos sentireis bullir.  
 Y luego, del convento suntuoso  
 En rico refectorio sin rival,  
 Llenaremos la panza del sabroso  
 jamon y delicioso mazapan.

—  
 «¡Hurra! monagos valerosos.....»

—  
 Nuestras sobrinas nos verán triunfantes  
 Y á esa caduca España á nuestros piés,  
 Y acudirán frescotas, rozagantes  
 En cada «padre» á contemplar un rey.  
 Nuestros hijos sabrán nuestras acciones,  
 Curatos y prebendas gozarán,  
 Y á conquistar conventos y doblones  
 El sable y el trabuco aprestarán.

—  
 «¡Hurra! monagos valerosos ¡hurra!  
 ¡La España os brinda espléndido festin!  
 Conventos grandes sus ciudades sean,  
 De los neos sus céntimos botin.»

I. LOPEZ DE OCHOA.

\*  
 \* \*

Un loco, á quien habia mordido un perro, hallándole des-  
 pues durmiendo, tomó un gran canto con las dos manos y  
 dióle sobre la cabeza, diciendo:

—Quien tiene enemigos, no ha de dormir descuidado.

\*  
 \* \*

Un cura fué llamado para prestar los auxilios de nuestra  
 santa religion á un gitano que estaba en la agonía. A los po-  
 cos minutos espiró.

El sacerdote, al salir, buscó el libro, y por más que lo bus-  
 có no pudo encontrarlo, hasta que, lleno de asombro, lo vió  
 debajo de la almohada del difunto.

La viuda prorumpió entonces en un amargo llanto, di-  
 ciendo:

—¡Ah, señor cura! ¡Usted no puede figurarse la alhaja que  
 he perdido! El *pobrecico* era una *jormiguica* para su casa.

\*  
 \* \*

) A un soldado le dieron licencia por ocho días esta Navidad última, con objeto de que pudiera ver á su familia, que estaba en un pueblo de la Mancha.

Tomó billete de ida y vuelta, y se metió en el tren que salía de Madrid á las ocho y media de la noche.

En el mismo wagon iba el cura de un pueblo inmediato.

El soldado juraba mucho por cualquier cosa.

—Señor soldado, le dijo el cura, V. va en este instante camino del infierno.

—¿Y qué me importa? respondió el soldado: llevo billete de ida y vuelta.

\*  
\* \* \*

Era un cura, gran tahir;  
 Pero tan poco devoto,  
 Que por jugar no rezaba;  
 El obispo, escrupuloso,  
 Supo el caso, llamó al cura  
 Y díjole con enojo:  
 «¿Qué es esto? ¿Cómo no reza?»  
 Y el cura sin alboroto,  
 Respondió:—«Señor ilustre,  
 Yo he probado con anteojos  
 Y no veo»—Aquí el obispo  
 Replicó luego:—«¿Pues cómo  
 Va á jugar y no á rezar?»  
 Y él respondió presuroso:  
 —«Hágame á mí cada letra  
 Usía como el as de oros,  
 Y leeré el libro de rezo  
 Como el de cuarenta y ocho.

DR. FELIPE GODINEZ.

\*  
\* \* \*

Se nos ha citado el último rasgo de un ilustre enfermo, persistiendo hasta ese momento en la impenitencia y la ironía.

Un confesor empleaba sus exhortaciones y trataba de traerle al buen camino, cuando el incrédulo exclamó de pronto:

—Padre, cuando me habla V. de Dios, me parece V. el embajador de un monarca extranjero.

\*  
\* \* \*

## LA IGLESIA ATEA DE M. BRADLAUGH

El 21 de Noviembre de 1881 se celebró en Lóndres una extraña reunion. Se trataba de escuchar una conferencia ultra-racionalista en *The hall of science*, que es la Iglesia atea de M. Bradlaugh.

Todos los ojos brillaban de interés y animacion. La tesis del sermón láico estaba anunciada en un cartel, donde se leía en grandes caracteres: *La maldad de Dios*. Un jóven orador de verdadero talento, M. E-B. Aveling, doctor en ciencias, desarrollaba esta afirmacion con un ardor y una fé digna de Poliuto. A cada nuevo cargo de su indagatoria contra la Divinidad, el predicador del ateismo científico arrancaba nutridos aplausos.

»La tarea que he emprendido, decia, no es de mi gusto. El carácter del Dios bíblico es tan repulsivo, que inspira repugnancia su análisis. Pero acordémonos de los millares de hombres y mujeres que nos rodean y que le adoran todavía. ¡Triste espectáculo! Acordémonos del espectáculo más triste aún que nos ofrecen esas dulces almas de la niñez á quienes se acostumbra desde la edad en que son más impresionables, á reverenciar á un Sér cuyos crímenes no hay lengua alguna que pueda calificar con severidad bastante.»

Y era de ver cómo el jóven doctor se animaba, y con qué grave acento de ministerio público, decia:

«Acuso á la Divinidad de vacilacion; pues el Génesis consigna: VI, 6, que: «El Señor se arrepintió de haber creado el hombre sobre la tierra.»

La acuso de inconsecuencia; pues por una parte, Cristo, que es Dios, nos prohíbe jurar, y por otra encontramos en la epístola á los hebreos, que Dios, al hacer su promesa á Abraham, juró por su propio nombre, no pudiendo jurar por otro más grande.

Acuso á la Divinidad de crueldad para con los animales. Hace perecer por la peste á todos los rebaños de Egipto y sólo salva los de Israel.

De crueldad para con las mujeres.

De alentar la poligamia, de recomendar el celibato, y de sancionar la esclavitud.

Acuso á la Divinidad de ser injusta y ávida de sangre: para castigar á David por haber hecho formar una estadística de la poblacion, le dá á elegir entre tres castigos. David elige la peste, y siendo él culpable, permanece incólume, mientras que millares de súbditos inocentes mueren. Ella ordenó el degüello de los Amalecitas, y el Pentateuco está lleno de órdenes de Jehová, en que prescribe á su pueblo que sea implacable con sus enemigos.

La Divinidad es rencorosa; castiga las culpas de los padres en los hijos hasta la cuarta generacion. >

El orador no presenta por falta de tiempo sino el esqueleto de su discurso, muy correcto en la forma, pero rebosando de fuego y de pasion.

\*  
\* \*

## VENUS SACRATÍSIMA

---

Una estatua de Venus Citerea  
Vió un abad en un huerto abandonada;  
La vistió, y con fervor  
Llevándosela al templo de una aldea,  
Trasformó aquella afrenta del pasado  
En Virgen del pudor.

---

¡Grande impiedad! la diosa que en Oriente  
Se hace adorar porque al desnudo ostenta  
Su hermosura carnal,  
Cubierta con un velo, en Occidente  
Encantando á los fieles, representa  
¡La belleza moral!

---

¡Hondos misterios de la fé que ignora!  
Se deja á Venus contemplar sin velo,  
Y es ideal lo real.  
Mas se cubre despues con seda y oro,  
Y Venus pasa del Olimpo al cielo,  
Y es lo real ideal.

R. DE CAMPOAMOR.

\*  
\* \*

En todos los cuadros que representan la feliz mansion de nuestros primeros padres, aparece Eva con el pelo largo, muy largo, y Adan pelado.

—Pregunto: ¿quién lo peló?

Y si, como parece indudable, lo pelaron, ¿quién inventó las tijeras?

\*  
\* \*

«Que te la quite, bribon»  
Un fraile tuno gritaba  
A un muchacho que chupaba  
De un lindo pecho el pezon.  
La madre con intencion,  
Y con astucia no poca,  
Le dijo:—«Ponga la boca  
Donde la tiene mi niño»  
Iba el fraile con cariño  
A darle un beso amoroso,  
Cuando aparece su esposo,  
Y asiéndole del cogote,  
Grita furioso:—«¡Hola, infame,  
Ahora le haré yo que mame  
La punta de este garrote!»

\*  
\* \*

Acostumbraba un artesano, cuando queria confesarse, á dar de palos á su mujer: preguntáronle el motivo, y respondió:

—Como no me suelo acordar de todos mis pecados, por eso apaleo á mi mujer; pues ella tiene muchísimo cuidado en recordármelos todos con la mayor puntualidad.

\*  
\* \*

Estando un labrador al fin de su vida, su mujer se puso de rodillas llorando á los piés de la cama, diciendo con la mayor afliccion:

—Señor mio Jesucristo: suplicote que revoques esta sentencia dada contra mi pobre marido, y que se ejecute en mí. Muera yo y viva él, para que pueda dar carrera á mis hijos y poner en orden su casa.

El marido respondió:

—Esfúezate para conseguirlo de Dios, mujer mia, que conmigo conseguido lo tienes.

\*  
\* \*

Acuso á la Divinidad de ser injusta y ávida de sangre: para castigar á David por haber hecho formar una estadística de la población, le dá á elegir entre tres castigos. David elige la peste, y siendo él culpable, permanece incólume, mientras que millares de súbditos inocentes mueren. Ella ordenó el degüello de los Amalecitas, y el Pentateuco está lleno de órdenes de Jehová, en que prescribe á su pueblo que sea implacable con sus enemigos.

La Divinidad es rencorosa; castiga las culpas de los padres en los hijos hasta la cuarta generacion. »

El orador no presenta por falta de tiempo sino el esqueleto de su discurso, muy correcto en la forma, pero rebosando de fuego y de pasion.

\*  
\* \*

## VENUS SACRATÍSIMA

---

Una estatua de Venus Citerea  
Vió un abad en un huerto abandonada;  
La vistió, y con fervor  
Llevándosela al templo de una aldea,  
Trasformó aquella afrenta del pasado  
En Virgen del pudor.

---

¡Grande impiedad! la diosa que en Oriente  
Se hace adorar porque al desnudo ostenta  
Su hermosura carnal,  
Cubierta con un velo, en Occidente  
Encantando á los fieles, representa  
¡La belleza moral!

---

¡Hondos misterios de la fé que ignoro!  
Se deja á Venus contemplar sin velo,  
Y es ideal lo real.  
Mas se cubre despues con seda y oro,  
Y Venus pasa del Olimpo al cielo,  
Y es lo real ideal.

R. DE CAMPOAMOR.

\*  
\* \*

En todos los cuadros que representan la feliz mansion de nuestros primeros padres, aparece Eva con el pelo largo, muy largo, y Adan pelado.

—Pregunto: ¿quién lo peló?

Y si, como parece indudable, lo pelaron, ¿quién inventó las tijeras?

\*  
\* \*

«Que te la quito, bribon»  
Un fraile tuno gritaba  
A un muchacho que chupaba  
De un lindo pecho el pezon.  
La madre con intencion,  
Y con astucia no poca,  
Le dijo:—«Ponga la boca  
Donde la tiene mi niño»  
Iba el fraile con cariño  
A darle un beso amoroso,  
Cuando aparece su esposo,  
Y asiéndole del cogote,  
Grita furioso:—«¡Hola, infame,  
Ahora le haré yo que mame  
La punta de este garrotel»

\*  
\* \*

Acostumbraba un artesano, cuando queria confesarse, á dar de palos á su mujer: preguntáronle el motivo, y respondió:

—Como no me suelo acordar de todos mis pecados, por eso apaleo á mi mujer; pues ella tiene muchísimo cuidado en recordármelos todos con la mayor puntualidad.

\*  
\* \*

Estando un labrador al fin de su vida, su mujer se puso de rodillas llorando á los piés de la cama, diciendo con la mayor afliccion:

—Señor mio Jesucristo: suplicote que revoques esta sentencia dada contra mi pobre marido, y que se ejecute en mí. Muera yo y viva él, para que pueda dar carrera á mis hijos y poner en orden su casa.

El marido respondió:

—Esfuérzate para conseguirlo de Dios, mujer mia, que conmigo conseguido lo tienes.

\*  
\* \*

—Padre Caralampio, ¿qué tal su nueva ama?

—Es una alhaja, padre Gonzalez. Y á V., ¿qué tal le va con la suya?

—Yo descanso enteramente en mi sobrina.

\* \* \*

Cuando más engolfado estaba un padre cura comiéndose un capon asado, entró azorada el ama y le dijo:

—¡Ay, señor cura! ¡Ahora recuerdo que es vigilia!

—¡Animal! exclamó el santo varon. Esas cosas se dicen despues.

\* \* \*

Habla el Papa Sixto V:

Siendo simple religioso, tenia confianza en alcanzar mi salvacion eterna; siendo obispo, comencé á dudarlo; ahora que soy Papa, ya no lo espero.

\* \* \*

Confesábase una vez un gitano, pero no se mostraba muy dispuesto á seguir los consejos ni á cumplir la penitencia que le imponia el cura.

—¿Y qué harás, desdichado, exclamaba éste, qué harás cuando Dios te llame á juicio?

—¡Toma, no dir! respondió con mucha calma el gitano.

\* \* \*

A cierta dama viuda,  
que tiene un hijo estudiante  
y el defecto interesante  
de ser algo tartamuda,  
le preguntó Andrés Cerote:  
¿qué carrera sigue el chico?  
y le contestó: *¡Peee.... rico?....*  
*Peee.... dro será saa.... cerdote.*

F. R.

\* \* \*

Subió un obispo al púlpito á fin de excitar la generosidad de los fieles en favor de una señorita que no podia profesar por falta de una dote suficiente, expresándose en los siguientes términos:

—Hermanos míos: recomiendo á vuestra caridad una jóven señorita, que las monjas del convento de... no consideran bastante rica para hacer voto de pobreza.

\* \* \*



Cómo se revela la vocacion.

Ayuntamiento de Madrid



## LA QUEJA

En solitaria calleja,  
 Torcida, estrecha, sin luz,  
 Y ante una vetusta reja,  
 Pobre trovador se queja  
 A más de su laud.

No se oye otro humano acento  
 Que amortigüe sus canciones,  
 Y acompañan su lamento  
 Los suspiros que da el viento  
 En los negros torreones.

Jamás agravios de amor  
 Se expresaron con tal pena,  
 Que jamás tuvo el dolor  
 Ni más sublime cantor,  
 Ni más triste cantilena.

Calló el músico un instante,  
 Y tras la reja se vió  
 Luz incierta y vacilante,  
 Al par que una voz amante  
 Breve nombre pronunció.

Después se oyeron murmullos,  
 Corrió el llanto con exceso,  
 Y tras ardientes arrullos,  
 Los labios, tiernos capullos,  
 Unió un prolongado beso.

.....  
 .....  
 Y cuando el alba nacía  
 Se fué el buen hombre á la cama,  
 Diciendo con alegría;  
 Claro, ya lo presumía;  
*El que no llora, no mama.*

ANÓNIMO.

Rafael de Urbino tenia bastante talento para que no le ofendiera la crítica; pero queria que ésta fuese justa. Dos cardenales le hacian cargos por haber pintado en un cuadro muy coloradas las caras de San Pedro y San Pablo.

—Señores, respondió ofendido el pintor: no se asombren vuestras eminencias, porque los he pintado tal como se hallan en el cielo. Ese color lo produce la vergüenza de ver la Iglesia tan mal gobernada.

\*  
\* \*  
\* \*

Un anciano cardenal, impedido y postrado en un sillón, oyó tocar á vuelo las campanas de una iglesia inmediata, y preguntó á su familiar cuál era la festividad que se celebraba aquel día.

—Es que se celebra la beatización de tales y cuales santos, contestó el familiar.

El cardenal, que habia pasado su juventud con aquellos santos, exclamó:

—*Questi novi santi mi fanno molto dubitare di anziani.* (Estos nuevos santos me hacen dudar de los antiguos.)

\*  
\* \*  
\* \*

El abate Dubois solicitaba el capelo de cardenal, y el regente de Francia le decia:

—Cuida ahora de tener cabeza, y más adelante pensaremos en el sombrero.

\*  
\* \*  
\* \*

Tiene en casa el señor cura  
Una moza de Linares  
Que le quita mil pesares  
Y pone á sus males cura.

\*  
\* \*  
\* \*

Un abogado que queria chunguearse, dijo á Swift:

—Si sucediera que el diablo tuviese un pleito con el cielo, ¿cuál de las dos partes lo ganaria?

—Indudablemente el diablo, porque tiene de su parte á los abogados.

\*  
\* \*  
\* \*

Un condenado á muerte decia al verdugo que le ponía el cordel al cuello:

—No aprietes tanto, demonio, que me vas á ahogar.

—De eso se trata.

\*  
\* \*  
\* \*

## LOS CURAS EN PAÑOS MENORES.

La reproduccion de los curas es como la de las vívoras: *ovovivípara*. Bien es verdad que la vívora es el animal más parecido á los curas, ya que éstos no pudieron ser clasificados ni por Linneo, ni por Cuvier, ni por ninguno de los sábios naturalistas que han ilustrado el mundo con sus obras. La incubacion interna del cura principia en la sacristía. Un harapiento monaguillo, sin más aspiraciones que beberse las sobras del rancio vino que ha servido para consumir lo que llaman ellos el más sublime de todos los sacrificios, suele ser por regla general el primer gérmen en que se inicia la vida de aquella clase de animales. El monaguillo va desarrollándose, y á pesar de deducir todos sus conocimientos al *Ad Deum qui letificat juventutem mean* con todo el resto del acompañamiento consabido, que recita con la misma precision que dicen los loros aquello de: *Lorito real, etc.*, sin darse cuenta de lo que dicen, ni por qué lo dicen; el monaguillo, pues, empieza á discurrir sobre las vicisitudes de la vida de los curas. Echa sus cuentas, y dice para su coletó: «El *padre N.*, á quien ayudo la misa, está muy gordo, lo cual significa que debe tratarse muy bien; además, por lo que observo, el trabajo no debe matarle: tiene una habitacion que hasta respira cierto lujo, vive en compañía de una linda muchacha, á quien llama su sobrina, y que no dudo lo será, á juzgar por las expresivas caricias que le prodiga, y que sin querer he sorprendido en distintas ocasiones; y si alguna vez le veo algo mohino, es únicamente cuando se prepara para lo que él llama *la gorda*, que aunque ignoro lo que debe ser, presumo que será cosa buena cuando de *cosa gorda* se trata. El *padre N.* nunca ha compuesto ningún sermón, y aún le he oído decir que eso no hace maldita la falta; pues, señor, casi casi yo podría también meterme á cura, puesto que ya tengo adelantada la mitad de la carrera, toda vez que sé ayudar bien á misa y beberme las sobras del afeje. Me decido, y voy á hablar al *padre N.* sobre el particular.» En efecto, el monago ve al cura, éste le habla de vocacion, de inspiraciones divinas, y de otras músicas celestiales, y como sabe que lo que se alcanza con facilidad se suele mirar muy luego con indiferencia, aplaza los deseos del

monago para más adelante, aunque diciéndose interiormente: «ya he pescado uno.»

El monago, en recompensa de sus servicios, ha ascendido á sacristan. Su posicion empieza á ser respetable. Ya no necesita beberse las sobras; ahora cuando tiene sed, toma un vaso y escancia de la botella. Ya tiene relacion con el enjambre de beatas que asaltan continuamente la sacristía para enterarse de los asuntos concernientes al culto, que es como si dijésemos, de la órden del dia. Alguna tapada señora le pregunta por el *padre N.*, y le encarga con cierta reserva le diga que baje al confesonario, en donde le aguarda su pecadora *personilla*. Otra ruborosa pollita le interroga á qué hora está solo el señor cura, para ir á cumplir la penitencia que le impuso en la última confesion, y el antiguo monaguillo, convertido ahora en sacristan por obra y gracia de su reverencia el *padre N.*, desempeña á su vez la plaza de secretario del templo. Dando noticia de las cuarenta horas, recibiendo los encargos reservados con un tacto nada comun, manifestando la hora á proposito para encontrar solo al señor cura, y sacando casullas de los cajones, y misales de los armarios, y repicando las campanas, y distribuyendo el personal de monaguillos sucesores suyos, se convence más y más cada dia de que él tiene verdadera vocacion para el sacerdocio, de que ha recibido alguna inspiracion divina, y de gradacion en gradacion, de cura ya se ve convertido en canónigo, de canónigo en obispo, de obispo en patriarca de las Indias, de patriarca de las Indias en cardenal, de cardenal en Papa, y de Papa... en un santo de cal y canto al que se venera en los altares. El sacristan se entusiasma; ya sueña con el dia que cantará misa, ya se recrea con la bonita casa en la que tendrá un elegante jardincito, una cocina muy grande, una despensa de colosales dimensiones de cuyo techo penderán jamones, longanizas y otras *debilidades humanas*; ya se dispone, por último, á escoger la linda chica á quien, para cubrir las apariencias, tendrá que llamar su sobrina. ¡Oh, qué felicidad! El sacristan, ante tales ideas, salta de gozo, baila como un energúmeno, y al ver asomar por la puerta al reverendo *padre N.*, objetivo de todas sus aspiraciones, se le cuelga al cuello, le abraza con efusion, y con el tono más zalamero del mundo, le dice: «Comprendo que el Señor ha tocado mi corazon: siento algo dentro de mí desconocido, me parece que yo he de ser una de las lumbreras de la Igle-

sia Católica, Apostólica y Romana: la gracia del Espíritu Santo está conmigo: mis inspiraciones de monaguillo han tomado mayor intensidad en mi cerebro de sacristan; me canso ya de arreglar las albas y las casullas, de manejar los incensarios, de recibir recados para los otros, de transigir con el batallón de viejas que me abruma de continuo con sus preguntas impertinentes; en una palabra, no quiero tocar más campanas, ni distribuir monaguillos, ni encender cirios, ni decir rosarios, ni arreglar imágenes, ni componer altares: QUIERO SER CURA. >

El *padre N.*, convencido ante aquella arenga de que la vocación de su sacristan es verdadera, le ofrece su apoyo, le instruye en las primeras nociones de latín, le enseña los rudimentos indispensables de gramática parda, y la obra está consumada.

Dentro de unos cuantos años el sacristan cantará misa, la vívora empezará á escupir su baba venenosa. El fenómeno de la reproducción *ovovivípara* se habrá verificado.

(De *El Ideal Moderno*).

\*  
\*\*

La viuda reverenda,  
Que tiene por ley su gusto,  
Tan santa, que de lo justo  
Hace todo el día tienda,  
Su voluntad encomienda  
Al padre de confesión,  
Y es un continuo mesón  
De pasajeros su casa,  
Con quien sus panes amasa  
Sin torcerse al enhornar;  
Que para todo hay lugar.

F. DE TRILLO.

\*  
\*\*

—Compadre, vengo á que me haga V. el favor de prestarme su burro para ir á ver las eras, porque el mio está cojo hace tres días.

—Compadre, mucho lo siento, pero se lo ha llevado un sugeto esta mañana. (Se oye rebuznar un burro.)

—Compadre, vamos claros; el burro está en la cuadra, porque yo le estoy oyendo rebuznar.

—Lo que yo extraño, compadre, es que V. dé más crédito á la palabra del burro que á la mía.

Nada más que por eso no se lo he de prestar á V.

\*  
\* \*

—¡Ah, gran pícaro! Hace dos meses que estás viudo, y en todo el día dejas la taberna.

—Es para consolarme.

—¿Y durará aún mucho tiempo?

—¡Ay, señor! Soy inconsolable.

\*  
\* \*

Subió un día de San Estéban cierto religioso á predicar sobre la vida de este Santo, y como los cofrades le encargasen que fuese breve, despues del exordio de costumbre se explicó en estos términos.

«Amados oyentes; hoy hace un año que con igual motivo os hice el panegirico del Santo que celebramos, y como este Santo está en el cielo, y de allí no ha llegado á mi noticia que haya hecho cosa particular, me remito en un todo á cuanto os prediqué la pasada vez.»

Y diciendo y haciendo bajóse del púlpito, concluyendo así el sermon.

\*  
\* \*

—¿Qué diablo hacen VV. con ese puerco?

—Lo estamos criando; y como ahora acaba de almorzar, le llevamos á paseo.

—Pero eso deberá ser muy fastidioso.

—No, señor, ¡quial! ¡No ve V. que no tenemos hijos!

\*  
\* \*

Un eclesiástico que viajaba no quiso pagar en cierta aduana los derechos que le pedian por un Crucifijo nuevo que llevaba.

Instándole el administrador al pago, hizo el eclesiástico una genuflexion ante la cruz, y despues dijo al comisionado:

—Ya ve V. que ha servido, y de consiguiente, no es nuevo.

\*  
\* \*

—¿Qué hacen la monjas con sus hijos?

—Muchacho ¿qué estás diciendo? ¡Tener hijos las monjas!...

—¡Tomal Pues entónces, ¿por qué las llaman madres?

\*  
\* \*

## CONFITEOR

Ajeno al temor y al dolo  
y lleno de contricion,  
voy á hacer mi confesion,  
pero á confesarme solo.

Bástame á mí la censura  
de mi conciencia inclemente,  
sin oír la impertinente  
con que nos regala el cura.

Partidario del sigilo  
diré mi vida en secreto,  
y si me absuelvo, prometo  
dormir luego muy tranquilo.

En el primer mandamiento  
más que faltas, tengo sobras;  
yo adoro á Dios en sus obras;  
las niñas dirán si miento.

No es el segundo más duro  
y á obedecerle me allano,  
que si juro, no es en vano,  
pues siempre por algo juro.

Mucho el tercero me agrada  
y á practicarle me aplico;  
yo las fiestas santifico  
como nadie: no hago nada.

Mi virtud supo inspirarme  
al cuarto obediencia rara;  
sólo á mis padres faltara  
si pretendieran casarme.

Echemos el quinto á un lado;  
tan pacífico es mi instinto,  
que en lo concerniente al quinto  
tan sólo el tiempo he matado.

---

Yo contra el sexto protesto  
por disolvente, y me fundo  
en que se acabara el mundo  
si observásemos el sexto.

---

En hurtar no he delinquido,  
pero por no haber lugar;  
pues lo que he querido hurtar  
siempre me lo han concedido.

---

Octavo, jamás esperes  
que tu rigor crea eterno.....  
hombre, ¿dónde habria infierno  
para encerrar las mujeres?

---

Del noveno no me cuido:  
nos manda no apetecer  
del prójimo la mujer,  
¿pero es prójimo un marido?

---

Yo los bienes terrenales  
de los demás no codicio;  
codiciar es un suplicio  
que aumenta los propios males.

---

Hago punto, y mi conciencia,  
juez inflexible, ejemplar,  
me absuelve sin vacilar  
y ¡oh placer! ¡sin penitencia!...

---

Pues veloz del sueño invoco  
el dulce y tranquilo encanto,  
que si yo no soy un santo  
me debe faltar muy poco.

CÉSAR DE LA MOAR.

Hacian en el siglo último una procesion con la silla de Santa Genoveva, á fin de obtener una sequía.

Apenas estaba en camino la procesion, comenzó á llover con furia.

Un obispo que iba en el acompañamiento, dijo gravemente:

—La santa se equivoca; cree que se le pide que llueva.

\*  
\* \*

En la puerta de cierta iglesia habia un ciego que pedia limosna sentado en una silla, con esta inscripcion colgada sobre el estómago:

CIEGO.

CON PERMISO DEL SEÑOR DEL CURA.

\*  
\* \*

Un labrador fué á ver á un cura de su lugar para encargarle que dijera una misa de dos pesetas, dedicada al reposo del alma de su mujer.

El cura, que estaba comiendo, ofreció un vaso de vino al labrador.

—Toma, prueba ese vinillo que uno de mis feligreses me ha regalado. Es el vino del purgatorio, segun le llama un sacristan. ¿Qué te parece?

—¡Excelentel.... ¿Y este es el vino del purgatorio?.... En ese caso..... Y el labrador recoge las dos pesetas que habia colocado sobre la mesa.

—¿Qué haces? exclama el cura.

—Si mi mujer bebe tan buen vino en el purgatorio, seria yo un canalla al quererla sacar de allí. ¡Que beba! ¡Que beba! Y el labrador se fué á gastar sus dos pesetas en la taberna.

\*  
\* \*

Como fuera sufriendo la pena de azotes un criminal, y suplicara al verdugo no le diera muchos golpes en una misma parte, respondióle el ejecutor de la justicia.

—Calle, hermano, que todo se andará.

Tal es el origen de esta usada frase.

\*  
\* \*

Guillermo el Rojo fué avisado cierto dia de que un monje habia tenido un sueño espantoso relativo á su muerte.

Este príncipe, al oír la relacion, prorumpió en grandes carcajadas, exclamando:

—Este hombre es monje, y ha soñado como monje con

el dinero: que le den, pues, cien schelines porque no diga que ha soñado de balde.

\*  
\* \*

—¿Sabes el misterio de la Encarnacion? preguntaba un confesor á un palurdo que debia casarse al dia siguiente.

El muchacho le contestó:

—*Miste*, padre, tras de eso anda todo el pueblo; pero hasta ahora nadie ha podido oler quién es el que entra en su casa de noche por la ventana.

\*  
\* \*

## EN LA EMIGRACION

—  
FRAGMENTO

Cantaba un poeta  
su amor y sus cuitas  
mirando las nubes  
correr fugitivas;  
pensaba en la gloria,  
soñaba en la dicha  
pulsando las cuerdas  
de mágica lira;  
y al ver de la luna  
que el cielo ilumina  
la esférica forma,  
la faz amarilla,  
juntando las manos,  
cantando decia  
con voz apagada,  
con voz indecisa:  
¡parece una torta!  
¡me la comeria!

NICOLÁS ESTÉBENEZ.

\*  
\* \*

—¿Cuántas son las personas de la Santísima Trinidad?

—Dos: el Padre y el Hijo.

—¿Pues y el Espíritu Santo?

—Nos le cenamos anoche con arroz; y mi padre riñó á mi madre porque estaba algo duro.

\*  
\* \*



Odios de raza.



## ESPOSA Y VIRGEN

---

M. Tourseiller tiene sesenta y dos años, es almacenista de maderas, viudo, y se retrata á sí mismo en las siguientes líneas de una lealtad brutal:

«Soy robusto y trabajador como cuando tenía veinte años; no fumo ni tomo rapé; tengo 30.000 francos de renta; soy sóbrio y tranquilo, pero es prudente no tirarme de las orejas.»

M. Tourseiller daba el año pasado este ligero bosquejo á la direccion de la *Alianza de las familias*, una de esas casas de confianza y de discrecion en donde los dos sexos se encuentran... con buen fin.

El almacenista de maderas, desesperando de hallar solo y á su edad, un corazon que comprendiera el suyo, habia preferido aprovechar el galante ofrecimiento de la *Alianza de las familias*, y habia pedido á la agencia, bien una viuda, ó bien una señorita sin hijos, de treinta y cinco á cincuenta años. La impaciencia de M. Tourseiller, aunque legítima, era inexplicable, porque el buen hombre habia tenido que divorciarse de su primera esposa. Pero hay hombres incorregibles.

La *Alianza de las familias* presentó á su cliente la fotografía de una señorita, una verdadera señorita que no habia doblado aún el cabo de la cuarentena, pero que estaba ya muy cerca de él. Se llamaba Mlle. Tabary, era modista y habia recorrido una parte del viejo mundo, Inglaterra, Austria y Rusia, sin trabar jamás conocimiento con el amor. Se concibe el legítimo orgullo con que la *Alianza de las familias* ofreció á M. Tourseiller aquella flor de azahar tan milagrosamente conservada.

Mlle. Tabary era pobre; no tenia más capital que su inocencia, casi venerable ya. Pero M. Tourseiller, que no repara nunca en cuestiones de dinero, apresuró los preliminares de costumbre y se casó.

No brilló mucho tiempo la luna de miel en el horizonte del nuevo matrimonio. En realidad no dió tiempo á que saliera el astro.

El dia mismo de la ceremonia, cuando estaba finalizando

el almuerzo de boda, se entabló un pugilato entre el novio y el dueño del *restaurant*.

M. Tourseiller había convidado quince personas, y como no acudieron más que doce, se negó á pagar por las tres que habían faltado.

El fondista se irritó, y según parece, el almacenista de maderas le zurró en regla, por cuyo motivo fueron conducidos á la prevención para que allí explicaran lo ocurrido.

Mientras tanto, encerraron bajo llave dos camareros á toda la boda, incluyendo á la novia, y montaron la guardia en la puerta de la sala del festin, para que no se escapara nadie antes de que hubiera cobrado su amo.

Era un mal comienzo, que presagiaba dignamente el porvenir conyugal. Los dos esposos no lograron jamás ponerse de acuerdo, y hoy litigan su separación, exponiendo los abogados de las partes sus respectivas quejas ante la sala cuarta del tribunal civil del Sena.

M. Tourseiller asegura que ha sido injuriado, maltratado y golpeado por su esposa, la que delante de gente le llamaba *viejo avaro* y en la intimidad *vejestorio*.

Ella se queja, en términos enérgicos, del abuso de confianza matrimonial de que se había hecho cómplice el almacenista de maderas, ofreciéndose como un hombre vigoroso, como un jóven de veinte años. Sobre este delicado asunto ha hecho las confidencias más íntimas, lamentándose de la crueldad de su suerte, que despues de cuarenta años de una virtud penosamente conservada, le imponía un marido completamente incapaz para encender la antorcha de Himeneo.

En cambio, M. Tourseiller es inagotable en sus recriminaciones sobre este capítulo de cargos, aún cuando, por el contrario, sus quejas no se fundan en la frialdad de su esposa. Según él, la señora Tourseiller es una naturaleza exigente, y á esto se añade que tiene la costumbre de pasearse por las habitaciones con el traje más primitivo, lo que alarma considerablemente el pudor sexagenario de M. Tourseiller.

En este traje, que tantas facilidades presta para entregarse á las delicias del pugilato, ha entablado varias veces la exmodista verdaderos combates á la antigua con su esposo, y para suplir la insuficiencia de sus puños, le ha roto en las costillas el globo de la lámpara y hasta el fanal que cubria su corona de novia.

La señora de Tourseiller ha concluido por huir del domici-

lio conyugal, llevándose con su inocencia, siempre intacta, según asegura, 470 francos que sacó de la caja.

Sea cual fuere el valor de estas acusaciones recíprocas, no ha habido más remedio que separar aquellos esposos lo antes posible. El tribunal así lo ha ordenado, señalando á la señora Tourseiller 350 francos mensuales por alimentos.

\*  
\* \*  
HASTA LUEGO

---

He recibido tu carta,  
y, según por ella veo,  
tienes amores con otro  
y vas á casarte luego.

Cásate, no se arrepienta,  
que no pongo impedimento,  
porque sé que te merece  
marido tan predispuesto.

No le digas que conoces  
ni mi nombre ni mis hechos,  
que á poco que le dijeras  
vendría en conocimiento.

Sabes que siempre soy tuyo,  
de aficionado y sin riesgos,  
como amigo que te estima,  
ó en clase de alabardero

Si después de bien casada,  
quieres recordar tus tiempos,  
yo puedo sin sacrificio  
darte señales y pelos.

Si te ocurre alguna cosa,  
ya sabes donde me encuentro:  
si es de noche, das tres golpes,  
ó puede abrirte el sereno.

E. DE PALACIO.

\*  
\* \*

Un médico que visitaba un enfermo en la calle de Embajadores, fué llamado por una señora que vivía en Chamberí.

Al verle llegar la nueva cliente, queriendo disculparse, le dijo:

—¡Ay doctor! ¡Cuánto siento molestar á V.! ¡Venir desde tan lejos á verme!

A lo que el doctor contestó con tanta calma como naturalidad:

—No, señora; tengo aquí junto otro enfermo, y quiere decir que mato dos pájaros de un tiro.

\*  
\* \*

Pasando un coronel á su regimiento revista de policía, echó de ver un soldado que, estirando el cuello y las mangas de la chaqueta interior, queria encubrir la falta de camisa.

—¿Cómo sin camisa? gritó furioso el jefe.

—Mi coronel, contestó cuadrándose el soldado; la tenia muy sucia, y la he vendido para comprar jabon y lavarla.

\*  
\* \*

Luis acaba de casarse con Julia.

—Él le debia una reparacion.

—Justo, como inquilino principal.

\*  
\* \*

Una pobre vieja estuvo á punto de ser aplastada por un calvario que se derrumbó de viejo. Cuando levantaron uno nuevo en sustitucion del anterior, fué la devota á hacer su oracion como de costumbre, pero arrodillándose á respetable distancia, y exclamando:

—Perdonadme, Dios mio, si no me acerco más; pero es que he estado á punto de ser aplastada por vuestro difunto padre.

\*  
\* \*

Un jóven que hacia poco tiempo habia comprado un relój, se encontró en la calle al relojero y le dijo:

—¡No sé qué diablos tiene que se para á lo mejor!

Pasaba á la sazón un caco, y tentado por el valor del relój, le echó mano y apretó á correr, á tiempo que el relojero decia:

—¿Se atreverá V. á decir ahora que el reloj se para? Pues yo veo que anda.... ¡y bien deprisa!

\*  
\* \*

Un pobre cura de aldea que vivia solamente de su cóngrua, poco satisfecho de lo que daba el pié de altar, dijo un dia á sus feligreses desde el púlpito:

—Hermanos míos: hace un siglo que no ha habido en el pueblo una defuncion. Si vosotros no os morís, ¿cómo que-reis que viva yo?

\*  
\* \*

## SERENATA

Con la teja de bolina  
y algo terciado el manteo,  
un cura gordo y no feo,  
muy plantado y muy feroz,  
Pulsa alegre su vihuela  
ante la reja de Juana,  
la sandunguera serrana,  
y canta con ronca voz:  
«Sal á oír la cantinela,  
serranuela,  
de tu cura trovador;  
de este cura que te quiere  
y se muere  
con la fuerza del amor.  
Terminada la jarana,  
ya en Triana  
para amarte está otra vez;  
y su fama de valiente  
ya es corriente  
desde Pau á Mequinez.  
En la guerra que ha pasado,  
he cortado  
de cabezas un millar;  
y á catorce liberales  
nacionales  
he mandado fusilar.  
Con mi Cristo y con mi sable  
formidable,  
me mostraba por doquier,  
y las aldeas enteras  
y las eras  
yo quemaba con placer.  
Y tomando con salero  
el dinero  
del hereje y el infiel,  
me he tornado tan decente,  
que al presente  
me reluce ya la piel.

Si te vienes, pues, conmigo,  
 yo te digo  
 que muy bien lo pasarás:  
 te daré cuanto tú quieras,  
 y de veras  
 á ninguna envidiarás.  
 Cuidarás de mi manteo,  
 solideo  
 y sotana y pantalon;  
 batirás el chocolate  
 como bate  
 mi amoroso corazon.  
 Vente, pues, serrana mia,  
 mi arropía,  
 consuelito de mi mal;  
 que te aguarda bella Juana,  
 fray Canana,  
 tu curita tan juncal.

I. LOPEZ DE OCHOA.

\*  
 \* \*

Habia un avaro, pequeño de cuerpo, adjetivo que podia tambien aplicarse á sus manos y piés. Sobre todo, estos últimos hubiesen sido envidiados por un bailarín.

Cierto dia le preguntó un amigo, por qué teniendo un pié tan chico usaba unos zapatos tan grandes.

—Los uso, respondió el avaro, porque me cuestan lo mismo que si fueran chicos.

\*  
 \* \*

Quejábase una señora de no haber tenido nunca hijos.

—Lástima es, señora, la dijo un amigo suyo; ¿y su madre de V., no los tuvo tampoco?

\*  
 \* \*

—¡Bribon! decia un amo á su criado; desde que se ha muerto tu mujer te emborrachas todos los dias. Antes solo lo hacias dos ó tres veces á la semana. Así, pues, quiero que mañana mismo vuelvas á casarte.

—¡Ah, señor! contestó el criado; déjeme V. algunos dias entregado á mi dolor.

\*  
 \* \*

## EL PURGATORIO Y EL INFIERNO

La ciencia tiene tambien sus alegrías, y generalmente el clericalismo es el encargado de proporcionárselas, como lo demuestra el caso siguiente:

Se publica en Francia un periódico, que, segun parece, cuenta veinte años de existencia, y se intitula: *El libertador de las almas del Purgatorio*. Si esta piadosa publicacion no tratara más que de asuntos de fé, no nos ocuparíamos de ella: pero es el caso que el primer número de este año trata una cuestion teológica-geológica de las más divertidas.

Se trata nada ménos que del emplazamiento geográfico, de la coordenada geográfica, pudiéramos decir, del purgatorio y del infierno.

Un padre capuchino ha escrito sobre este grave asunto una carta muy científica al *Libertador*, cuya redaccion contesta á la misiva con un diluvio de textos y citas de los padres de la Iglesia. Las divergencias tan considerables de opinion en tan grave controversia, proceden de que la palabra divina no ha dado solucion categórica por boca de algun santo, al punto que se discute.

El padre capuchino continúa aferrado á su opinion: los volcanes son sencillamente los respiraderos del infierno, y los fuegos subterráneos, vomitados por los cráteres, son los mismos en que se asan los condenados.

El capuchino aduce las siguientes pruebas en apoyo de sus asertos: «Cuando murió Teodorico que, como todos sabemos, fué un terrible arriano, ó lo que es lo mismo, un condenado por anticipacion, San Gregorio, doctor y pontífice, vió arrojar su alma al cráter del Etna. El sábio y piadosísimo Laurentius Surius, cartujo de Colonia, autor de las vidas de santos más pintorescas, cuenta que hácia 1527 vió cerca del Hecle, en Islandia, aparecer en medio de las llamas y de horribles detonaciones las almas que decian tener asignado aquel domicilio. Finalmente, segun asegura Vicente du Bellay, el Stromboll y el Vulcano son tambien respiraderos del infierno; pero siquiera en estos últimos tenian las almas la venta-

ja de poder libertarse por la intercesion de San Odilon y las preces de sus monjes de Cluny.

La redaccion del *Libertador* no se declara enteramente satisfecha con estos testimonios, porque segun parece, tenemos que sufrir corporalmente en el purgatorio, y el fuego de las lavas volcánicas consumiria muy pronto nuestro cuerpo material. Los fuegos del purgatorio y del infierno son, por lo tanto, diferentes de los que existen en los volcanes y están en otra parte.

Los volcanes no son más que accidentes de la costa terrestre, incendios localizados en las capas más superficiales del globo; debajo de estas capas superficiales se halla una zona esférica, consagrada al establecimiento del purgatorio, y más profundamente aún, un espacio esférico, concéntrico á la tierra, que es el abismo de los condenados. Todo está muy bien. Pero en realidad, ¿qué singular manía tienen los teólogos modernos de empequeñecer las grandes concepciones de los hombres de fé, reduciéndolas á las dimensiones de las cosas terrestres? Hay en toda religion una poesía que puede impresionar las imaginaciones, y los teólogos de pacotilla la reducen á cifras de kilómetros.

Cuando un visionario cualquiera nos habla del «Hijo del hombre que viene á cerrar las puertas del abismo,» nos expone una idea grandiosa, sin que nosotros nos preguntemos en dónde ocurre el hecho, ni nos preocupe el averiguarlo. La imágen nos impresiona, y si nuestra educacion científica ó nuestro instinto no son muy sólidos, podemos conovernos y tal vez convertirnos. ¿Pero qué hemos de pensar de esos teólogos pigmeos que nos dicen; el infierno ocupa en el centro del globo terrestre un espacio esférico? Y á esto añaden que mide la mitad ó los dos tercios del rádio terrestre, dando al infierno una extension de 1.500 á 1.800 leguas. ¡Qué pequeñez y qué miseria!

\*  
\* \*

Un ladron aprendiz muy poco diestro,  
Robó todo el dinero á su maestro.

*Aquí de molde cabe  
Que no es bueno enseñar al que no sabe.*

\*  
\* \*



El, leyendo *El Cantar de los Cantares*:

“Setenta eran las reinas y ciento las concubinas.” ¡En qué piensas, Luisa! En que hubieras hecho un mal Salomon.



Un predicador empezó el sermón de Soledad diciendo:

—Jesús ha muerto...

A lo que replicó uno de los oyentes:

—¡Vaya, padre, eso ya nos lo dijeron el año pasado; así, pues, si no cuenta V. nada nuevo, estamos demás aquí!

\*  
\* \*

Pasaba una procesion por la calle de un pueblo en ocasion en que doblaba la esquina un burro cargado de leña, el cual proseguia su camino sin hacer caso de las voces del conductor; viendo éste la inutilidad de sus esfuerzos, exclamó asiéndole de las orejas:

—¡Pero *hombre*, es posible que en tantos años como llevas en este pueblo no sepas aún lo que es una procesion y el respeto que debe inspirarnos!

\*  
\* \*

Un obispo llamó á su cocinero para que le sirviese la comida.

Habiéndose presentado este sin nada, le rogó que se despachase.

—Le hablo á V. como prelado, dijo este; pero si viene V. otra vez sin la comida, el diablo me lleve si no le rompo á V. la cara.

\*  
\* \*

Cansado un fraile de oír  
Confesiones disolutas,  
Exclamó:—«Hay aún más...»  
Y no quiso concluir.  
—«Espérese un poco, padre,»  
Dijo la inocente Juana;  
Que estoy desde la mañana,  
Y también falta mi madre.»

~~~~~  
FIN

Dice *El Génesis*, que Dios, despues de haber trabajado seis dias, examinó su obra, y vió que era buena.

Exactamente lo mismo nos sucede á los coleccionadores del ALMANAQUE DE EL MOTIN.

:

GUIA OFICIAL  
DE LOS  
**FERRO-CARRILES**

DE  
FRANCIA, ESPAÑA Y PORTUGAL

Y DE LOS  
SERVICIOS MARÍTIMOS  
NOTICIA DE LOS PRINCIPALES HOTELES  
Y ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES MAS ACREDITADOS

---

ANUNCIOS A PRECIOS MÓDICOS.

Se vende en todas las estacio-  
nes de ferro-carriles y en las  
principales librerías.

PRECIO: **50** CÉNTS. DE PESETA

Administracion, Alcalá, 42, Madrid.

CHOCOLATES  
DE  
**MATÍAS LOPEZ**  
MADRID-ESCORIAL



ÚNICO EN SU RAMO



PREMIADO CON LA CRUZ DE LA LEGION DE HONOR  
EN LA ULTIMA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS DE 1878

**24** RECOMPENSAS INDUSTRIALES  
POR EL MÉRITO Y SUPERIORIDAD DE SUS PRODUCTOS

**TÉS—CAFÉS—SOPAS**

Direccion: PALMA, 8, Madrid.  
Se expenden en todos los principales Esta-  
blecimientos de España.

## BIBLIOTECA DEMOCRÁTICA

SE HAN PUBLICADO LOS TOMOS SIGUIENTES

I.—**Á sus amigos y á sus adversarios**, *Manuel Ruiz Zorrilla*.

II.—**La contribucion única y directa**, por *Fernando Garrido*.

Se venden en las principales librerías de España, y en Madrid, calle de Ventura Rodriguez, 8.

PRECIO: 50 CÉNTS. DE PESETA  
EN PRENSA

**El Jurado y su planteamiento en España**, por *D. Tomás Rodríguez Pinilla*.

PRECIOS DE LA PUBLICACION

Por tomos sueltos, **50 céntimos de peseta** en toda España, franco de porte. Por suscripcion, séries de seis tomos, remitiendo su importe adelantado á la Administracion en libranzas ó sellos de correo, **2 pesetas 50 céntimos** en toda España, franco de porte.

OBRAS EN PREPARACION

*Los derechos individuales*, por D. Nicolás Salmeron y Alonso, con un prólogo de D. Gumersindo de Azcárate.

*El derecho político*, por D. Laureano Figuerola.

*El socialismo contemporáneo*, por D. Urbano Gonzalez Serrano.

*La libertad científica y religiosa*, por D. Felipe Picatoste.

*La demagogia blanca*, por D. Juan Vallejo.

*La religion de nuestros mayores*, por D. José Nakens.

*El 22 de Junio de 1866*, por... un testigo ocular.

*La emancipacion de las clases obreras*, por D. Rafael Ginard de la Rosa.

*Mendizábal y su tiempo*, por D. José Miralles y Gonzalez.

*La democracia en España*, por D. Pablo Nougués.

*Zurbano*, por D. E. Peña.

# CORTÉS

CIRUJANO-DENTISTA DE LA ESCUELA AMERICANA

ESTABLECIDO EN MADRID

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 31, PRAL.

El gabinete de operaciones dentarias del SR. CORTÉS, recomendado por los principales doctores de medicina de esta córte, puede ser visitado por quien guste admirar los adelantos á que la profesion del cirujano-dentista ha llegado á impulsos de muchos que, como el SR. D. FRANCISCO R. CORTÉS, se han dedicado con constancia al estudio de dicha especialidad.

En el gabinete del SR. CORTÉS, se encuentran todos los instrumentos que en dicho arte son conocidos, con los cuales puede asegurarse que las operaciones se ejecutan con pequenísimos sufrimientos.

Quita el dolor de muelas en pocos minutos sin recurrir á la extraccion; pues como dice un célebre doctor francés, *Arrache n' est pas guerir.*

Orifica los dientes y muelas dejándolos útiles por toda la vida, y corrige cualquier irregularidad en la boca de los niños hasta la edad de catorce años.

Construye dentaduras de oro, que es el único sistema por que deberian colocarse dientes artificiales á causa de su solidez y poco volúmen. Tambien las hace de caoutchouc para los que no puedan usarlas de oro en razon á su precio; construye obturadores de oro, platino y caoutchouc, y últimamente, todo lo que constituye la especialidad del cirujano-dentista.

El SR. CORTÉS ha ejercido veinte años su profesion en el extranjero; es discípulo del célebre doctor inglés mister Wheatley, y por su especialidad en la construccion de dentaduras artificiales, fué sócio doce años del conocido dentista americano D. Carlos Koth.

Consultas de 10 á 4.

Madrid, Carrera de San Jerónimo, 31, principal.

## GRAN FOTOGRAFÍA

DE

## F. AMAYRA

SUCESOR DE JULIÁ

27, PRÍNCIPE, 27

(CONTIGUO AL TEATRO ESPAÑOL).—MADRID

---

Casa fundada en 1855.

Retratos novedad por el nuevo procedimiento  
*Relámpago*.

Se hacen toda clase de trabajos fotográficos, y  
se pintan al oleo.

Especialidad en retratos de niños y reproduc-  
ciones.

Se remiten á provincias.

Depósito de placas secas al gelatino-bromuro  
de plata, del doctor Van Monckoven.

PRECIOS ECONÓMICOS

## LOS JEREZANOS

### PRIMERA CASA EN VINOS DE JEREZ

#### 4, CAMPOMANES, 4

En esta bodega hay constantemente una gran existencia de vinos de Jerez, que son recomendados por su vejez, finura y ausencia de todo alcohol extraño, por los más reputados doctores para los enfermos y convalecientes con el mejor éxito.

Lo módico de los precios por estar dichos vinos en poder del cosechero (que es la primera mano), harán seguramente que las personas de buen gusto lo adquieran de este centro, por ser la casa que mejor calidad y más ventajas ofrece sobre las establecidas en Madrid.

#### NOTA DE LOS PRECIOS

| CLASES                 | DESCRIPCION      | Botella      | Caja de             | Arroba              |
|------------------------|------------------|--------------|---------------------|---------------------|
|                        |                  | —<br>Rs. vn. | 12 bote.<br>Rs. vn. | sin cas.<br>Rs. vn. |
| Jerez pálido. . . . .  | Vs. Sherry.. .   | 6            | 70                  | 100                 |
| Jerez seco. . . . .    | Pale Sherry.. .  | 7            | 80                  | 110                 |
| Oloroso. . . . .       | Nutly flavored   | 12           | 140                 | 180                 |
| Fino palma.. . . .     | Fine Aroma.. .   | 12           | 140                 | 180                 |
| Palo cortado. . . . .  | Almond flav.. .  | 14           | 160                 | 220                 |
| Amontillado superior   | Extra Amot.º     | 26           | 280                 | 400                 |
| Solera fina. . . . .   | Exquisit frag.   | 20           | 220                 | 360                 |
| Toro negro (1731).. .  | Crop of 1731.    | 40           | 400                 | 720                 |
| Manzanilla. . . . .    | Delicate flov.   | 10           | 120                 | 160                 |
| Manzanilla superior..  | Supr. id id.. .  | 15           | 180                 | 260                 |
| Pedro Jimenez.. . . .  | Old, etc., frui. | 16           | 190                 | 300                 |
| Pedro Jimenez supr..   |                  | 32           | 320                 | 540                 |
| Vino duro. . . . .     | Stout Seher. .   | 16           | 190                 | 300                 |
| Color India superior.. | Voyage to In.    | 30           | 300                 | 500                 |
| Moscatel. . . . .      | Ladies' Sherry   | 16           | 190                 | 300                 |
| Málaga. . . . .        | Medi. Siveet..   | 13           | 150                 | 200                 |
| Pajarete.. . . . .     | Partic. Style..  | 19           | 200                 | 340                 |
| Vinagre de Yema. . .   | Old Vinegar..    | 5            | 54                  | 96                  |
| Valdepeñas añejo sp.   | Good f. din. .   | 4            | 5                   | 50                  |

Hay, además, El Néctar á 50 duros la arroba y otras especialidades superiosísimas, hasta 100 duros.

Venta de pipas y barriles de todas cabidas, perfectamente envinados para conservar y mejorar toda clase de vinos.

La correspondencia se dirigirá al propietario de la bodega de Los Jerezanos, D. José M. Castellón.—Campomanes, 4, Madrid.

ESTABLECIMIENTO  
DE LOS  
**BAÑOS NUEVOS**  
DE  
PARACUELLOS DE GILOCA  
PROPIEDAD DE  
**D. Jaime Cortadellas**

---

TEMPORADA OFICIAL DE 15 DE JUNIO Á 30 DE SEPTIEMBRE

AGUAS CLORURADO-SÓDICAS SULFUROSAS.

TEMPERATURA DE 16° CENTÍGRADOS. — CAUDAL 205.950 LITROS  
EN LAS VEINTICUATRO HORAS.

ALTURA SOBRE EL NIVEL DEL MAR 569 METROS.

El crédito y renombre de las aguas de Paracuellos de Giloca están á tal altura, que no necesitan elogios. Sus virtudes medicinales, reconocidas por la ciencia y sancionadas por la práctica, alcanzan á *todas las enfermedades de la piel*, siendo de excepcional importancia como remedio *anti-herpético*, y eficacísimas en las *dispepsias, gastralgias, infartos del hígado y bazo, estreñimientos rebeldes, padecimientos de la matriz, úlceras atónicas, caries, fistulas*, y en el primer período de la *pelagra*.

Si á las virtudes medicinales de las aguas, se agrega la buena situación del edificio, en la extensa vega que fertiliza el río Giloca, el esmerado trato, buen servicio de mesa y comodidades en sus lujosas habitaciones y dependencias, magníficos paseos y agradable temperatura, se comprenderá fácilmente que cada año sea mayor la concurrencia que acude al establecimiento del Sr. Cortadellas.

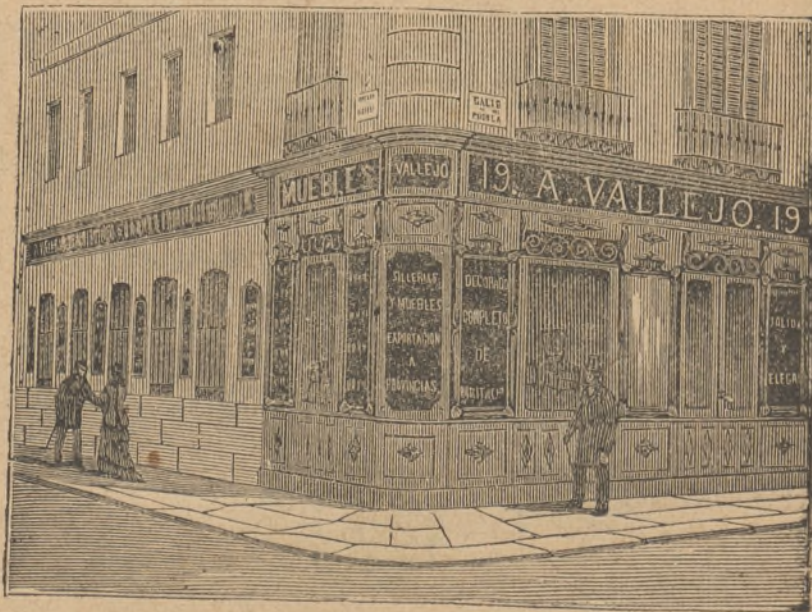
Para más por menores, pidasé el folleto en que se da noticia del establecimiento y de sus aguas, á D. Jaime Cortadellas, Caballero de Gracia, 31, Madrid.

# A. VALLEJO

ALMACEN,  
PUEBLA, 19, FRENTE Á SAN ANTONIO DE LOS PORTUGUESES.—MADRID

## TALLERES

PASEO DE SAN VICENTE, 4, TODA LA CASA



### PRIMERA CASA DE ESPAÑA

en SILLERÍAS de ebanistería y volutas talladas, forma de Luis XVI, forradas de raso de lana, 1.400 reales.

En cachemires de seda con dibujos, última novedad, 2.000 reales.

GABINETES completos á la inglesa, de brocatel oriental y deco de cordon, 1.400 reales.

Idem forrados de seda novedad, 2.000 reales.

Pídanse tarifas de precios en toda clase de muebles.

Exportacion á todas las provincias de España y Portugal.

Catálogos gratis con grabados.

Puebla, 19, frente á San Antonio de los Portugueses.

# COMPañIA COLONIAL

PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA  
 GRAN MEDALLA DE ORO Y LA CRUZ DE LA LEGION DE HONOR  
 PARA SU DIRECTOR  
 EN LA EXPOSICION DE PARIS DE 1878

## CHOCOLATES SUPERIORES

CAPÉS, TAPIOCA, TÉS

BOMBONES DE CREMA Y PRALINÉ

Depósito general: calle Mayor, 18 y 20.—Sucursal:  
 Montera, 8, Madrid.

## BAZAR DE LAS INFANTAS

PROVEEDOR DE  LA REAL CASA

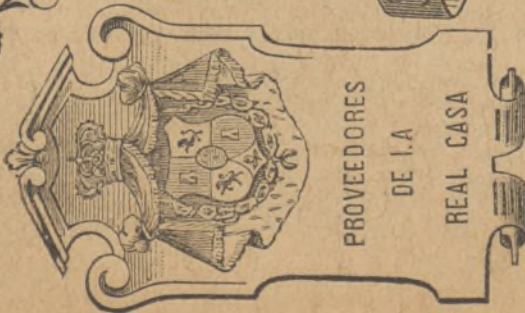
FUENCARRAL, 18, É INFANTAS, 1

En este elegantísimo Bazar, que compite dignamente con los mejores de su clase, encontrará el público todo género de artículos de fantasía, objetos de piel de Rusia, juguetes, bisutería y cuantas novedades aparecen en las principales capitales de Europa, especialmente en París, Viena y Londres, de cuyos puntos los recibe constantemente este establecimiento.

Debemos llamar la atención del público acerca del gran surtido en bastones, paraguas, sombrillas y abanicos, que constituye una de las especialidades de este Bazar.

La economía de los precios, la bondad de los géneros, el sello de la última perfección que tienen todos, hace indudablemente que el *Bazar de las Infantas* cuente con una numerosa clientela, y se vea siempre favorecido por lo más selecto de la sociedad madrileña que acude á surtirse en él.

# LA CENTRAL



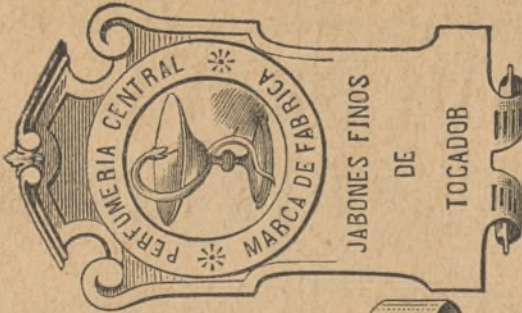
PROVEEDORES  
DE LA  
REAL CASA

AGUA DE COLONIA  
POLVOS DE ABOZ



GRAN FABRICA DE PERFUMERIA

SOPENA Y C.<sup>A</sup> PERFUMISTAS QUIMICOS




JABONES FINOS  
DE  
TOCADOR

INVENTORES DEL JABON  
PAO ROSA

MADRID CALLE DE DON MARTIN 33.

Los productos que en *La Central* se elaboran, compiten ventajosamente con los similares mejores y más acreditados del extranjero: se encuentran en las principales perfumerías y droguerías de España y América. Para las ventas al por mayor dirigirse á la fábrica-depósito, donde se sirve con la puntualidad acostumbrada.

 **SORPRENDENTE SURTIDO**

EN CAJAS


Y

# CAPRICHOS PARA DULCES

CHOCOLATES, TES Y CAFÉS

BOMBONES Y CARAMÉLOS

VENANCIO VAZQUEZ

CUATRO CALLES, ESQUINA Á LA DEL PRÍNCIPE, NÚM. 1 

ALMACEN DE DROGAS

DE

J. R. CHAVARRI

CALLE DE ATOCHA, 87, PLAZA DE ANTON MARTIN

Grandes existencias, clases superiores y módicos precios en productos químicos y especialidades para la medicina y farmacia; colores, barnices, aceites, brochas, pinceles y demás artículos para la pintura, palos, sales, fuchinas, bencina y ácidos para tintorería; nitros, nitratos, azufres, cloratos para la pirotecnia, sales de sosa y potasa para la jabonería, litografía y todos los tres ó cuatro mil artículos corrientes del ramo de droguería, además de un abundante y variado surtido de perfumería, jabonería, extractos, pomadas, cremas, elixires, opiatas, aguas de olor, aceites perfumados y naturales en frascos y al peso, agua de colonia, de florida, fricofero, Dubarri, tónico, oriental; tinturas para el cabello, blancos para el cutis, pasta y líquidos; polvos de arroz, blancos, rosa y fresados: coldcrean, etc.

87, CALLE DE ATOCHA, 87.

# VAPORES-CORREOS

DEL

## MARQUÉS DE CAMPO

SERVICIO POSTAL DE LAS ANTILLAS Y MÉJICO, DEL BRASIL, LA PLATA,  
PACÍFICO E ISLAS FILIPINAS

*Línea trasatlántica y directa de Burdeos á Puerto-Rico,  
Habana, las Antillas y Méjico.*

**Salida los dias 15 de cada mes**

directamente para Santander, Coruña, Vigo, Puerto-Rico, Habana, Progreso, Veracruz y Frontera de Tabasco, y con trasbordo en Puerto-Rico á la Habana, para Nuevitas, Gíbara, Santiago de Cuba, Santo Domingo, Puerto Príncipe, La Guayra, Puerto Plata, Aguadilla, Ponce, Mayagüez, Kingston, Santa Marta, Barranquilla, Sabanilla, Cartagena y Colon.

### LÍNEA FILIPINA

**Salida de Liverpool el 15 de cada mes**

para los puertos de Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port-Said, Suez, Aden, Punta de Gales, Singapooore y Manila.

*Línea trasatlántica y directa de Burdeos al Brasil,  
La Plata y el Pacífico.*

**Salida el 1.º de cada mes**

tomando carga y pasajeros de todas clases para Santander, Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Pernambuco, Bahía, Rio-Janeiro, Montevideo, Buenos-Aires, Valparaíso, Callao (Lima) y viceversa.

Para informes en Madrid, calle del Cid, oficinas del excellentísimo señor marqués de Campo.

## BAÑOS DE GAVIRIA

Aguas sulfurosas sulfídrico-ferruginosas empleadas con éxito hace más de medio siglo en combatir las erupciones de la piel, las inchazones locales y generales, las enfermedades sostenidas por las diatesis herpéticas, escrofulosas y reumáticas, como las herpes, escrófulas, opilacion, ulceraciones, catarros crónicos de las vías respiratorias, digestivas, urinarias é intestinales, escrofulismo en todas su formas, reumatismo, restos y consecuencias de humores, repulsiones del herpetismo, gastralgias crónicas y afecciones del estómago, enfermedades humorales, etc. La temporada es de 15 de Junio á 25 de Setiembre. Primera instalacion completa de aparatos balneo-hidroterápicos en España y extranjero. Tres grandes hospederías: para los de 1.<sup>a</sup>, 26 reales; 2.<sup>a</sup>, 18 rs.; y 3.<sup>a</sup>, 12 reales. Cocina acreditadísima. Magníficos salones, comedores y jardines. Paisaje pintoresco y clima benigno, muy cerca de San Sebastian. Hasta Beasain (línea del Norte) en ferro-carriil, utilizando el expreso, el correo y los trenes baratos de ida y vuelta. Una hora de diligencia por buena carretera desde Beasain al balneario de Gaviria. Memoria explicativa pí-dase, y la remite gratis el propietario, Pablo Fernandez Izquierdo, Pontejos, 6, botica, Madrid, donde se venden las aguas á 4 1/2 rs. botella y á 4 de seis botellas en adelante, y á 4 rs. el cajon de cada seis botellas. Tambien para baños de Gaviria en casa la *Esencia salino-sulfídrica* de Gaviria, á 10 rs. frasco para un baño, y se remite por el correo por 12 reales.

## CONTRA CALENTURAS SIN RIVAL

ó febrífugo infalible de Fernandez. Cuartanas, tercianas y cotidianas. Intermitentes, rebeldes y benignas. Curadas con las famosísimas y extraordinariamente eficaces *Píldoras febrífugo-infalibles* de Fernandez Izquierdo, Madrid, Pontejos, 6, botica, y J. F. Izquierdo, Calzada de Oropesa (Toledo). Se toman trabajando y mojándose y comiendo, y el enfermo se repone pronto de las perdidas fuerzas, adquiriendo en seguida apetito. Caja de 80 píldoras para rebeldes, 24 rs., y de 40 píldoras para benignas, 12 rs.; por 2 rs. más se remiten desde Madrid por el autor. Se venden en todas las principales boticas y droguerías de España, pero asegurarse de la procedencia; y cuando haya duda pedir directamente á los autores, quienes de 12 cajas en adelante hacen notable rebaja, y las remite por correo. No tienen rival las píldoras, conocidas y apreciadas en todo el mundo.

FLORES GUALTERIO KUHN PLUMAS

NOMBRADO PROVEEDOR  
DE  
LA REAL CASA  
POR REAL ÓRDEN DE  
19 DE FEBRERO  
DE 1881.



PROVEEDOR ESPECIAL  
DE LAS IGLESIAS  
PARROQUIALES DE  
SAN LUIS  
Y DE SAN MARTIN DE  
ESTA CÓRTE

CALLE DE LA CRUZ, 42, PISOS PRINCIPALES, PRÓXIMO Á ESPOZ Y MINA  
ALMACEN ESPECIAL.—MADRID

Unica casa que, firme en su propósito de crear un establecimiento de *primera categoria*, proveyéndolo de *todos* los elementos necesarios, ha logrado revestir de verdadera importancia á un arte, como lo es el del *decorado artistico en flores finas*.

Exposicion permanente en *cinco salones* dedicados á la venta; salon con invernadero para las plantas trópicas.

Esta casa no se ocupa de género ordinario, con el fin de conservar la fama de sus armados *artisticos*; sus flores son *todas* extranjeras, y por consiguiente, *perfectas*.

Se lavan y tiñen plumas.

## LA COMERCIAL

NEVA FÁBRICA DE CHOCOLATES Y MOLINOS DE ALMENDRA MOVIDO Á VAPOR

DE

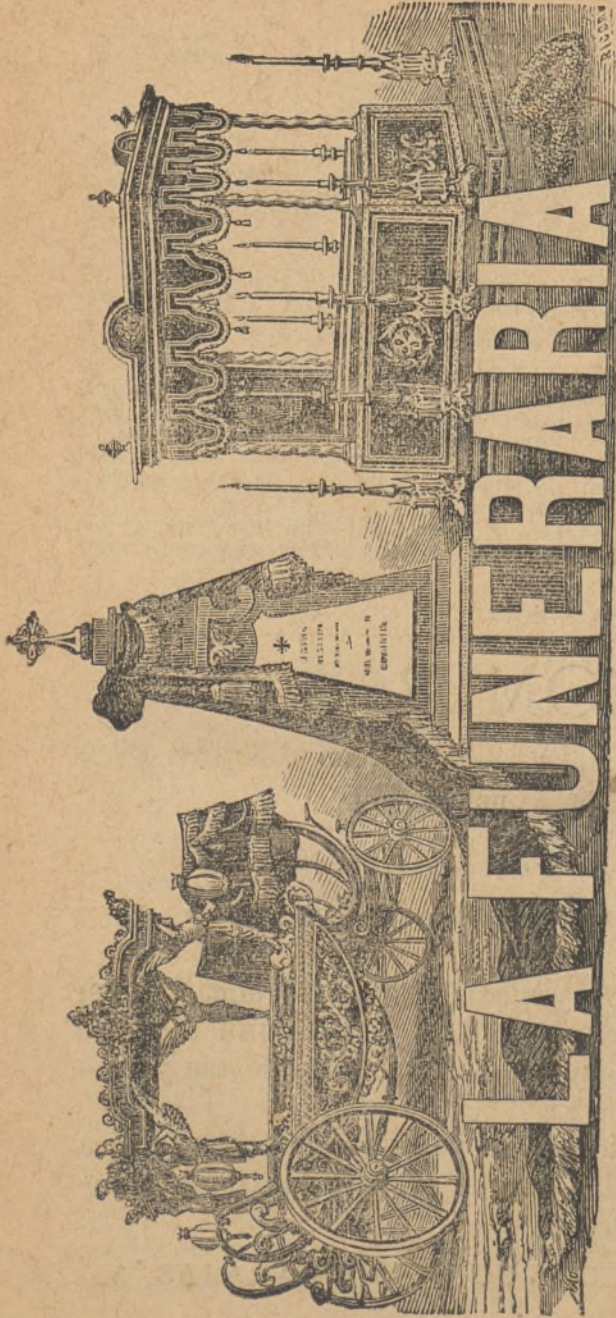
M. SOPEÑA

5, Plazuela del Conde de Barajas, 5

Se admiten tareas y medias tareas de encargo, así de casas particulares cuanto de Establecimientos. Se escalfa, limpia y refina almendra para pastas y mazapanes.

Cuantas operaciones se verifican en esta fábrica pueden presenciarlas los que gusten visitarla honrándonos con sus órdenes.

5. PLAZUELA DEL CONDE DE BARAJAS, 5.



# LA FUNERARIA

## EMPRESA GENERAL DE SERVICIOS FUNEBRES

Su misión es facilitar cuanto pueda hacerse necesario para entierros y funerales. Tarifas en combinacion con las de las sacramentales, utilizando el servicio de éstas ó de la empresa, á voluntad de las familias.—Gran servicio de coches fúnebres variado por clases y precios.—Coches especiales para el traslado de cadáveres á provincias y al extranjero.—Se encarga de los embalsamamientos, licencias, etc.—Las cocheras y talleres para la construcción de toda clase de efectos fúnebres, calle de Don Martin, núms. 31 y 35 (barrio de Argüelles), en Madrid.—Fábrica especial para la construcción de los féretros y ataúdes metálicos.—Todo el material de que dispone esta empresa para el ejercicio de su industria, es de su propiedad. Su único despacho:

LA FUNERARIA, Preciados, 70, hoy 68

efectos funebres, calle de Don Martin, núms. 31 y 35 (barrio de Argüelles), en Madrid. — Fábrica especial para la construcción de los féretros y ataúdes metálicos. — Todo el material de que dispone esta empresa para el ejercicio de su industria, es de su propiedad. Su único despacho:

LA FUNERARIA, Preciados, 70, hoy 68

# EL MOTIN

PERIODICO-SATÍRICO SEMANAL  
CON CARICATURAS AL CROMO

## PRECIOS DE SUSCRICION

|                                 | Ptas. Cis |
|---------------------------------|-----------|
| MADRID.—Un trimestre. . . . .   | 2 50      |
| Un semestre. . . . .            | 5 »       |
| Un año. . . . .                 | 10 »      |
| PROVINCIAS.—Tres meses. . . . . | 3 »       |
| Seis. . . . .                   | 5 50      |
| Un año. . . . .                 | 10 »      |
| Ultramar y extranjero. . . . .  | 3 pesos   |

## CORRESPONSALES

|                                 |      |
|---------------------------------|------|
| 25 números. . . . .             | 2 50 |
| 12 — . . . . .                  | 1 25 |
| 6 — . . . . .                   | 63   |
| 1 atrasado. . . . .             | 25   |
| Coleccion del año 1.º . . . . . | 16 » |

LO QUE NO DEBE DECIRSE

POR

JOSE NAKENS

Precio: **2** pesetas.

Los pedidos al Administrador de EL MOTIN, San  
Bernardo, 94, primero derecha.










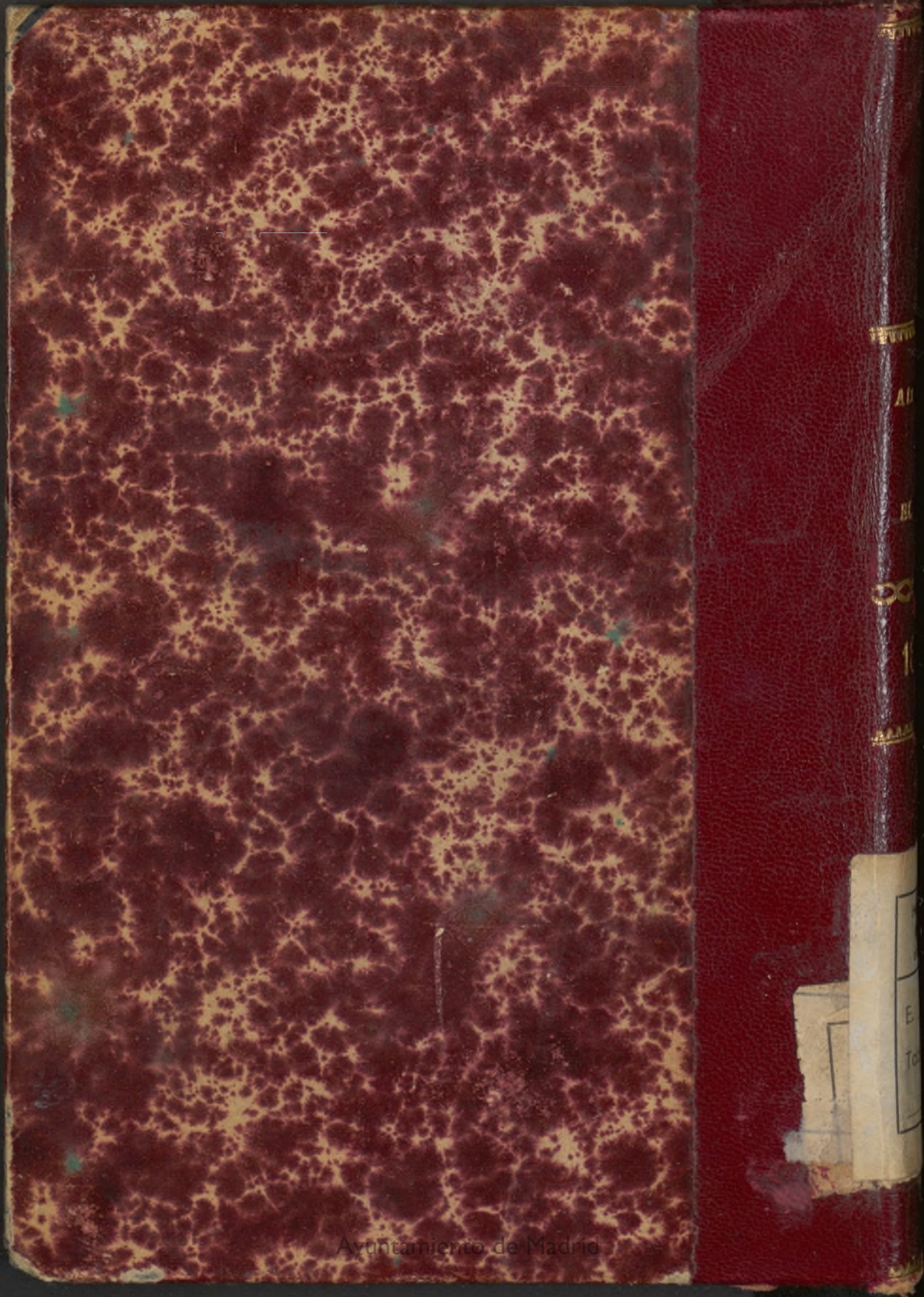




Ayuntamiento de Madrid



Aventamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid